



saberes

Revista de historia  
de las ciencias y las humanidades

Historiadores de las Ciencias  
y las Humanidades, A.C.

Lucero Morelos Rodríguez  
**Presidenta**

Ricardo Govantes Morales  
**Vicepresidente**

Rafael Guevara Fefer  
**Secretario General**

Marisol Hernández Rivas  
**Tesorera**

#### **Vocales**

Luis Alberto Alcántara Chávez

Xóchitl Arteaga Villamil

Francisco Javier Cervantes  
Mendoza

Hugo Domínguez Razo

Ángel Mireles Estrada

María del Carmen Galindo

Ortega

María Haydée García Bravo

Gerardo Emmanuel García Rojas

Francisco Joel Guzmán Anguiano

María de Jesús López Alcaide

Ana María Médeles Hernández

Óscar Torres Montúfar

Jorge Armando Reyes Yescas

Laura Valdivia Moreno

Joel Vargas Domínguez

Ernesto Vargas Palestina

#### **Voluntarios**

Kenia Valeria Cornejo Vázquez

Juan José del Rey Munive

Diego Álvarez de Icaza

*Saberes. Revista de historia de las ciencias  
y las humanidades*

Volumen 8, número 18, junio-diciembre 2025

#### **Gerente y Editor General**

Ricardo Govantes Morales

#### **Director**

Hugo Domínguez Razo

#### **Comité Editorial**

Luis Alberto Alcántara Chávez

Kenia Valeria Cornejo Márquez

Hugo Domínguez Razo

Ricardo Govantes Morales

Ana María Médeles Hernández

Jorge Armando Reyes Yescas

Laura Valdivia Moreno

Jorge Armando Reyes Yescas

Joel Vargas Domínguez

Ernesto Vargas Palestina

#### **Comité asesor**

Miguel García Murcia (Escuela Nacional de Antropología e Historia), José Alfredo Uribe Salas (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo), Patricia Aceves Pastrana (Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco), José Omar Moncada Maya (Instituto de Geografía, UNAM), Luz Fernanda Azuela Bernal (Instituto de Geografía, UNAM), Miguel Ángel Puig-Samper Mulero (Instituto de Historia, CSIC Madrid), Antonio Lafuente (Instituto de Historia, CSIC Madrid), Virginia González Claverán (Facultad de Historia, UdeG), Irina Podgorny (Facultad de Ciencias Naturales y Museo Universidad Nacional de la Plata), Rafael Sagredo Baeza (Pontificia Universidad Católica de Chile).

**Corrección de estilo:** Alma Alicia Navés Merlín.

**Diseño de imagen institucional:** Abigaíl Guzmán G.

**Diseño y maquetación:** Fernando Ordoñez



**Editorial:**

**Festejos y encuentros en torno a la impronta de Irina Podgorny**  
Hugo Domínguez Razo \_\_\_\_\_ 5

**Festschrift - Irina Podgorny.**  
**Entre la circulación de objetos y las técnicas culturales**  
Marina Rieznik \_\_\_\_\_ 8

**Los aportes de Irina Podgorny**  
**para una historia de la arqueología en Argentina**  
María Alejandra Pupio \_\_\_\_\_ 13

**Irina Podgorny, una inspiradora historia material de los museos**  
María Elida Blasco \_\_\_\_\_ 29

**Ciencia y magia en el panorama intelectual**  
**en torno a la obra de Irina Podgorny**  
Lewis Pyenson \_\_\_\_\_ 46

**¿De qué murió el general Carlos Pacheco?**  
**Peripecias comerciales y políticas de los instrumentos de laboratorio**  
**en México a fines del siglo XIX**  
Laura Cházaro \_\_\_\_\_ 61

**Los mexicanos vienen del jade.**  
**Una historia de orígenes tallados en un hacha**  
Miruna Achim \_\_\_\_\_ 77

**Divulgación en clave interespecies:  
cuando los animales también cuentan historias**

Navila Helen Phillips López \_\_\_\_\_ 91

**Reseña:**

**El multicolor de la energía. Desafíos y oportunidades para  
la transición energética, de Aleida Azamar Alonso"**

Jorge Armando Reyes Yescas \_\_\_\_\_ 98

# Editorial

## Festejos y encuentros en torno a la impronta de Irina Podgorny

Hugo Domínguez Razo  
Instituto de Investigaciones Históricas - UNAM  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-9697-4329>  
Contacto: [h.dominguezrazo@gmail.com](mailto:h.dominguezrazo@gmail.com)

---

El presente número 18 de *Saberes. Revista de Historia de las Ciencias y las Humanidades* se viste de manteles largos para conmemorar la influencia, legado e impacto intelectual de la antropóloga e historiadora de la ciencia argentina Irina Podgorny (Quilmes, 1963), ya que consideramos necesaria la celebración como un acto de integración de la comunidad que entrelaza maneras de ver, pensar, hacer y recordar. La prolífica obra de Podgorny es motivo de un número *Festschrift*, es decir, de una “fiesta de las letras” que reconoce en vida sus contribuciones al estudio de la circulación de objetos y la producción de conocimiento histórico en Argentina y América Latina. La colección de ensayos historiográficos aquí reunidos son homenajes al énfasis de Podgorny en la interpretación de prácticas culturales ligadas a la construcción de lugares de conocimiento y circuitos de intercambio de objetos, así como a las imaginaciones posibles desde la materialidad, que en conjunto brindan elementos para reconstruir su biografía intelectual.

Marina Rieznik, como coordinadora del *dossier*, en “*Festschrift - Irina Podgorny. Entre la circulación de objetos y las técnicas culturales*”, abre los festejos con un estudio introductorio sobre los elementos que moldean la subjetividad de las autoridades científicas y determinan las prácticas de las diferentes disciplinas, en particular desde las conexiones siempre contingentes entre museos, educación y circuitos de sociabilidad e intercambio de objetos, pues a partir de estos cruces es que Podgorny ha expandido el espectro de investigación histórica, al identificar las convergencias entre economía y política en la producción de conocimiento científico necesariamente ligado a infraestructuras materiales, espacios e instrumentos. Por su parte, en “*Los aportes de Irina Podgorny para una historia de la arqueología en Argentina*”, Alejandra Pupio realiza una revisión historiográfica sobre los procesos de institucionalización de la arqueología en Argentina entre los siglos XIX y XX, donde la producción de conocimiento se logró a través de la interconexión entre actores, redes de sociabilidad, raíces disciplinares, y espacios científicos y cívicos, donde los traslados, reproducción y representación de objetos permiten

reconstruir una genealogía de la arqueología desde un enfoque relacional durante la articulación de ideas, técnicas y medios de producción de evidencias.

Desde un punto de vista personal, Elida Blasco describe distintas facetas de su formación profesional con “Irina Podgorny, una inspiradora historia material de los museos”, en donde destaca la influencia del enfoque materialista para cuestionar discursos, analizar prácticas sociales e identificar contradicciones en la circulación de materialidades diversas, que incluyen el pragmatismo y el azar presentes en los desplazamiento de objetos desde su lugar de origen en la resolución de problemas prácticos como navegar, medir o comparar, hasta su exposición pública en procesos de formación de la identidad nacional. También destaca el posicionamiento de Podgorny como representante del contrarracionalismo en “Ciencia y magia en el panorama intelectual en torno a la obra de Irina Podgorny”, de Lewis Pyenson, quien ubica historiográficamente su obra dentro de las historias de las ciencias, mediante las demostraciones sobre la coexistencia de la imaginación y la fantasía con el pensamiento científico, así como el cuestionamiento de Podgorny a objetos producidos por charlatanes que posteriormente constituyeron los espacios de saber, y que influyeron en la imaginación de historiadores, artistas y científicos en una continuidad de la tradición del misterio en la ciencia como disciplinamiento de la magia.

Desde tierras mexicanas, Laura Cházaro, en “¿De qué murió el general Carlos Pacheco? Peripecias comerciales y políticas de los instrumentos de laboratorio en México a fines del siglo XIX”, resalta el carácter material y mercantil de los instrumentos científicos y su capacidad para producir nuevos conocimientos a partir del caso de una cámara neumática del Instituto Médico Nacional de México a finales del siglo XIX, donde el homenaje a Podgorny se encuentra en el rastreo de científicos, políticos y comerciantes presentes en la circulación de objetos científicos a través de Exposiciones Universales, hospitales, laboratorios y espacios privados de consumo, lo que implica reconocer los usos cambiantes y constantes reinterpretaciones de los objetos. Finalmente, en “Los mexicanos vienen del jade. Una historia de orígenes tallados en un hacha”, de Miruna Achim, se da cuenta de las redes de coleccionistas, comerciantes de antigüedades y fabricantes de joyas finas a finales del siglo XIX que forjaron los lenguajes y espacios para estudiar, coleccionar, consumir y exhibir jades prehispánicos, a partir de la obsesión por invertir el pasado nacional con cimientos líticos. Una mirada retrospectiva permite identificar los puntos de inflexión en la trayectoria de los objetos, así como dar sentido a las asociaciones caprichosas y contingentes con otros objetos y sus falsificaciones.

Este número 18 también cuenta con el ensayo de fuentes “Divulgación en clave interespecies: cuando los animales también cuentan historias”, de Navila Phillips, quien a partir de la antología “El corazón de la bestia” dialoga con diferentes problemas de las relaciones interespecies en el siglo XXI, por lo que enfatiza el uso de la crónica periodística como fuente para la historia de los animales en América Latina. Este catálogo de narrativas resulta relevante para la historia de los animales al reconocer su agencia como sujetos históricos,

inmersos en relaciones contradictorias con los seres humanos, como las respuestas emocionales conflictivas en la relación entre investigadores y animales durante procesos de experimentación y observación. Y cerramos con la reseña de Jorge Reyes sobre *El multicolor de la energía. Desafíos y oportunidades para la transición energética*, de Aleida Azamar Alonso, título de 2024 en el que se aborda la historicidad y retos actuales de la transición energética a nivel mundial como un tema relevante y original que debe ser estudiado con mayor profundidad. La obra reseñada es relevante para la historia de la ciencia al vincularse con el estudio de fuentes de energía, así como la historia de la tecnología en relación con los modos productivos derivados de las capacidades para manipular la naturaleza.

El comité editorial de *Saberes. Revista de Historia de las Ciencias y las Humanidades* agradece la colaboración de todas las autoras y autores en el presente número, ya que sus contribuciones apoyan el crecimiento continuo de nuestro proyecto editorial, tangible en la renovación de la licencia para uso no comercial del software AmeliCA XML, por lo que reiteramos la convocatoria permanente de artículos, ensayos y reseñas relevantes para la historiografía de la ciencia en español.

# Dossier Festschrift - Irina Podgorny Entre la circulación de objetos y las técnicas culturales

Marina Rieznik

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas /  
Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Quilmes  
Escuela Nacional de Antropología e Historia

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9710-1486>

Contacto: [marinarieznik@gmail.com](mailto:marinarieznik@gmail.com)

---

Fecha de recepción: 02/01/2025

Fecha de aceptación: 04/12/2025

## RESUMEN

8 Se presenta el *dossier* al estilo *Festschrift* para la historiadora de las ciencias Irina Podgorny. Se resume su trayectoria, destacando su formación y su enfoque en la investigación de la cultura científica desde finales del siglo XIX. Se resalta el análisis de Podgorny sobre la circulación de objetos científicos y su impacto en la construcción del conocimiento, así como los de las técnicas culturales como elementos que moldean la subjetividad de las autoridades científicas y determinan las prácticas de las diferentes disciplinas.

**Palabras clave:** Irina Podgorny, cultura científica, circulación de objetos, técnicas culturales, Argentina.

## ABSTRACT

This article introduces a *Festschrift* for the historian of science Irina Podgorny. It summarizes her career, highlighting her background and her focus on Argentine scientific culture since the late 19th century. The introduction emphasizes Podgorny's analysis of the circulation of scientific objects and their impact on the construction of knowledge. It also explores cultural techniques as elements that shape the subjectivity of scientific authorities and determine the practices of different disciplines.

**Keywords:** Irina Podgorny, scientific culture, circulation of objects, cultural techniques, Argentina.

Esta compilación de textos se inspira en el formato *Festschrift* de la cultura alemana; es decir, en la edición de un libro que reúne capítulos de diversos autores en torno a la obra de un académico. En este caso se tratará de Irina Podgorny, historiadora de las ciencias, doctora en Ciencias Naturales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) e Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) en el Archivo Histórico del Museo de La Plata. En otros trabajos he reseñado parte de su prolífica obra, en la que analiza la cultura científica de la historia argentina desde fines del siglo XIX, en los museos, instituciones educativas y otros espacios y circuitos de sociabilidad e intercambio de los objetos de las ciencias. Sus historias siguen el desarrollo de la historia natural, de la arqueología, de la paleontología, de la medicina o de la prehistoria. Sus personajes son íconos de la historia nacional, como Florentino Ameghino, pero también coleccionistas, funcionarios, aficionados o charlatanes.

Su formación inicial fue en Antropología de la UNLP. Interesada en las materias asociadas a la arqueología de esa carrera, estudió también anatomía comparada, fisiología animal, introducción a la taxonomía y a la geología, entre otras. Su primer tema de investigación estuvo ligado a la imagen del indio en el mundo escolar. Luego se fue formando como arqueóloga a través de investigaciones, cuyos devenires la condujeron a la historiografía de las ciencias. Su trayectoria en el ámbito nacional e internacional rebosa de becas, distinciones, premios y cargos de dirección en importantes asociaciones científicas.<sup>1</sup> Podgorny dirigió además la formación de un grupo de estudiosos,

<sup>1</sup> Podgorny fue además profesora de Historia de la Ciencia en la Maestría “Ciencia, Tecnología y Sociedad” de la Universidad de Quilmes y de la Universidad Di Tella y profesora invitada en Wofford College, la Universidad de París, la Universidad de Toulouse II-Le Mirail, el Barnard College / Columbia University, la Universidad de Évora, y la Australian National University. Fue Becaria Humboldt, acreedora del premio Estímulo de la Fundación Bunge y Born, premio Houssay de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Nación, y del Georg-Forster Research Award y el Alumni Initiative Award, ambos de la Fundación A. von Humboldt. Además, obtuvo la Beca Félix de Azara de la Biblioteca Nacional, las becas de investigación de Newberry Library, JC Brown Library, y Hiob-Ludolf; fue becaria de investigación del Instituto Max Planck de Historia de la Ciencia; Senior *Fellow* del IKKM de la Universidad de Weimar y de la Camargo Foundation; y Synthesis plus Fellow en la University of Durham y la Fundación Bogliasco. Asimismo, fue presidente de la Earth Sciences History Society y miembro del Council de la History of Science Society. Dirigió varias tesis y proyectos de investigación en el Museo de La Plata, incluyendo un proyecto de salvaguarda de archivos financiado por la British Library. Además de sus libros, ha publicado en revistas tales como *Osiris*, *Science in Context*, *Redes*, *Asclepio*, *Trabajos de Prehistoria*, *Journal of*

entre los que me encuentro, que se enfocaron en museos, observatorios astronómicos, universidades y otros espacios de circulación del saber científico en la Argentina.

Faltando poco para que la investigadora se jubile, el propósito de este compilado es acercar sus libros a quienes todavía no los han leído, con el fin de mostrar cómo se han imbricado con el trabajo de otros investigadores en su país y más allá de las fronteras nacionales. Para eso se propuso a varios investigadores que escribieran en torno a su obra, profundizando en alguna de las líneas que a continuación se sintetizan, cuyas referencias más amplias pueden encontrarse en las publicaciones referidas al final del párrafo. Como se verá, considerando a las ciencias como prácticas culturales, Podgorny ha expandido las indagaciones históricas que han atendido a las infraestructuras materiales, espacios e instrumentos utilizados por sus practicantes.

Un aspecto central de sus investigaciones es el de señalar el carácter de explotación económica que tuvo la circulación de objetos de las ciencias y cómo estaba ligado a la extensión de la materialidad de los circuitos de transporte, migración y comercio internacional. Podgorny apuntó también a la historia política y económica para desmitificar los relatos basados en las grandes figuras como responsables de los desarrollos científicos nacionales, tanto para analizar dinámicas específicas de las facciones y alianzas políticas que intervienen en esos desarrollos como para caracterizar la especificidad de las instituciones científicas que analiza. Junto a otros investigadores, subrayó en sus escritos el poder que los objetos materiales tienen en el proceso de adquisición de conocimiento. En su obra son analizadas las materialidades de los medios e instrumentos, entendidas como técnicas culturales que dan forma a los sujetos y determinan qué puede ser hecho y qué puede ser pensado. Es decir, concibe que no solo los objetos de la ciencia, sino también la propia subjetividad de las autoridades científicas fueron construidos a través de técnicas culturales. Para ello, Podgorny señala como determinante la comprensión de la geopolítica de esos procesos, mediada por instrumentos, objetos y habilidades no necesariamente restringidas al ámbito científico. Ella asocia sus interpretaciones a una suerte de historia burocrática del conocimiento, que apunta a cómo se transformaron los medios de las esferas jurídicas, comerciales y administrativas en dispositivos de las diversas disciplinas científicas modernas. Así, por ejemplo, los dispositivos para almacenar los datos de las ciencias del siglo XIX se asocian, en esta perspectiva, a intentos de dominio a la distancia de épocas coloniales, que a su vez les darán forma a los distintos saberes y disciplinas de la modernidad europea. Cabe aclarar que Podgorny no pone en el centro de su interpretación meramente al interés estatal o imperial como motor de estos

---

*Spanish Cultural Studies, British Journal for the History of Science, Nuncius, Centaurus*, etcétera. Es asidua colaboradora de la *Revista Ñ* y de *Hilario. Artes, Letras, Oficios* (boletín virtual de Hilario Books), y dirige la Colección "Historia de la ciencia" en la editorial Prohistoria de Rosario, donde se publicó el *Diccionario Histórico de las Ciencias de la Tierra en la Argentina*, gracias a un proyecto de divulgación científica del Conicet.

devenires, sino más bien a la dinámica comercial creada a partir de los intentos de dominio. Los sujetos de Podgorny se encuentran imbricados en las redes de trabajo formateadas por esa circulación de objetos y por las técnicas culturales de los circuitos materiales que analiza. Son centrales los personajes que intervienen en el control sobre la circulación de los objetos de la ciencia, quienes, como adelantamos, no son solo los científicos o los aficionados a las ciencias. Su obra se sitúa junto a otras que no consideraron en su enfoque una estricta división entre lo científico, lo comercial, lo administrativo, lo académico, y lo técnico-artístico. Podgorny, además, establece variados vínculos entre las prácticas científicas locales y las de los charlatanes de feria, que con sus discursos y objetos también contribuyeron al desarrollo de diversas áreas del saber.<sup>2</sup>

En síntesis, Podgorny consiguió señalar las múltiples convergencias del trabajo científico con la historia del desarrollo de la circulación comercial y de las redes burocráticas; con el impulso de determinadas actividades técnicas y con la expansión de diversos dispositivos de la administración social. En ese sentido, la historiografía de las ciencias que promueve es fundamental para los diagnósticos acerca del desarrollo científico contemporáneo en tanto caracteriza cómo las prácticas científicas han supuesto una imbricación material entre la elaboración conceptual y el desarrollo tecnológico y administrativo de distintas épocas.<sup>3</sup>

Las páginas que siguen se inician con un artículo de Alejandra Pupio y otro de Elida Blasco, quienes se formaron con Podgorny e investigaron la historia de los museos en diversas ciudades latinoamericanas. Pupio, en "Los aportes de Irina Podgorny para una historia de la arqueología en Argentina", muestra cómo algunos de los lineamientos del trabajo de Podgorny, como los que están contenidos en el libro *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*, fueron construyendo una topografía de la práctica de la arqueología a fines del siglo XIX y principios del XX entre el campo, el laboratorio y el museo. Por su parte, Blasco inicia su artículo "Irina Podgorny, una inspiradora historia material de los museos" con una referencia al libro *El argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas*, para rastrear cómo esa lectura determinó sus propias investigaciones sobre museos históricos. Señala el tipo de análisis de fuentes y objetos que supone la perspectiva de Podgorny y cómo puede confluir con otros análisis historiográficos del siglo XX. En el artículo de Lewis Pyenson "Ciencia y magia en el panorama intelectual en torno a la obra de Irina Podgorny", el investigador canadiense de importante trayectoria internacional sitúa algunas de las líneas aquí señaladas en su propia interpretación respecto a los diferentes conflictos de la historiografía

<sup>2</sup> Rieznik, "Todos nos extinguiremos. Irina Podgorny: materialidad y pesimismo en la historiografía de las ciencias en la Argentina"; "Podgorny, Irina: *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*, Rosario, Protohistoria, 2009"; "Charlatanes, ciencia y Estado en la Argentina del siglo XIX".

<sup>3</sup> Rieznik, "Todos nos extinguiremos..."; "Podgorny, Irina..."; "Charlatanes...".

de las ciencias del siglo XX. Pyenson, en un escrito de semblante ensayístico y celebratorio, muestra cómo convergen las ideas de libros como *Charlatanes. Crónicas de remedios incurables* en la senda marcada por la influencia de los estudios sociales en la historiografía de las ciencias. En los artículos de las investigadoras mexicanas Laura Cházaro y Miruna Achim se muestra cómo el diálogo con los ejes de los trabajos de Podgorny —como aquellos que establecen con su libro *Desubicados*— son fértiles en cuanto inspiración para la construcción de sus propios objetos de estudio. Cházaro, en “¿De qué murió el General Carlos Pacheco? Peripecias comerciales y políticas de los instrumentos de laboratorio en México a fines del siglo XIX”, utiliza una perspectiva convergente con la del análisis de redes heterogéneas de Podgorny y con sus seguimientos de la circulación comercial de los objetos de las ciencias como mercancías, para examinar la circulación de artefactos médicos y científicos que produjeron determinadas prácticas de conocimiento en México, así como promovieron valores comerciales y epistémicos. El título escogido por Achim, para el artículo que cierra este *dossier*, es “Los mexicanos vienen del jade. Una historia de orígenes tallados en un hacha”. Se trata de una referencia directa al libro de Podgorny *Los argentinos vienen de los peces*. Achim ofrece en ese texto la continuidad de una línea en la que avanzó con la propia Podgorny. Se trata del análisis material de los debates y circulaciones de objetos que, de orígenes distantes, terminaron ocupando espacios contiguos en las salas de los museos y suscitando relatos en torno a los devenires nacionales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Rieznik, Marina. “Todos nos extinguiremos. Irina Podgorny: materialidad y pesimismo en la historiografía de las ciencias en la Argentina.” *Rey Desnudo. Revista de Libros X*, no. 20 (otoño de 2022): 109-40.
- Rieznik, Marina. “Podgorny, Irina: *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*, Rosario, Prohistoria, 2009.” *Rey Desnudo. Revista de Libros I*, no. 1 (primavera de 2012): 73-87.
- Rieznik, Marina. “Charlatanes, ciencia y Estado en la Argentina del siglo XIX.” *Redes XVII*, no. 32 (junio de 2011): 245-68.

# Los aportes de Irina Podgorny para una historia de la arqueología en Argentina

María Alejandra Pupio  
Departamento de Humanidades,  
Universidad Nacional del Sur/CIC PBA  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5426-8510>  
Contacto: [mapupio@uns.edu.ar](mailto:mapupio@uns.edu.ar)

---

Fecha de recepción: 06/05/2025  
Fecha de aceptación: 04/12/2025

## RESUMEN

En este trabajo se propone una revisión de las investigaciones sobre historia de las ciencias producidas por Irina Podgorny durante los últimos cuarenta años. El objetivo es recuperar las influencias que sus propuestas teóricas tuvieron para las historias de la arqueología argentina, especialmente del período entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Se destacan algunas directrices consideradas relevantes, como la comprensión de los procesos de institucionalización de la disciplina desde una perspectiva local con atención al contexto social, político y técnico, así como el papel del Estado en ese proceso. Se exploran también sus propuestas para comprender los procesos de producción del conocimiento, teniendo en cuenta los actores sociales involucrados (profesionales y *amateurs*), las redes de sociabilidad, las raíces internacionales científicas y los lugares para la ciencia (campo, gabinete y museos).

**Palabras clave:** Irina Podgorny, historia de la ciencia, historia de la arqueología, museos.

## ABSTRACT

This paper proposes a review of the research on the history of science produced by Irina Podgorny over the last forty years. The aim is to recover the influence that her theoretical proposals have had on the histories of Argentine archaeology, especially from the period between the late 19th and the first half of the 20th centuries.

Several relevant guidelines are highlighted, such as understanding the processes of institutionalization of the discipline from a local perspective,

paying attention to the social, political, and technical context, as well as the role of the State in that process. Her proposals for understanding the processes of knowledge production are also explored, taking into account the social actors involved (professionals and amateurs), networks of sociability, international scientific roots, and the spaces for science (fieldwork, laboratories, and museums).

**Keywords:** Irina Podgorny, history of science, history of archaeology, museums.

La producción historiográfica de Irina Podgorny tiene influencia en las investigaciones argentinas en el campo de la arqueología desde la segunda mitad de la década de 1980, con su tesis de doctorado y sus primeros artículos.<sup>1</sup> Los trabajos, comunicados también en espacios académicos como el Congreso Nacional de Arqueología Argentina —Buenos Aires, 1988—, las Jornadas El uso del Pasado —Universidad Nacional de La Plata, 1989 y 1992— y las de arqueología bonaerense —Chascomús, 1991—, tuvieron un impacto en algunos de los debates iniciales del campo de la arqueología en la década de 1980 respecto a los vínculos con la educación, los museos y la historia de la disciplina.

Sus primeros trabajos de la década de 1990 incluyeron una perspectiva histórica para el análisis de las producciones arqueológicas de la Pampa bonaerense y su vínculo con la industria editorial educativa entre 1880 y 1940. Además, estudió los modos expositivos en el Museo de La Plata durante las direcciones de F. Moreno, S. Lafone Quevedo y L. M. Torres (entre 1884 y 1932).<sup>2</sup> Esto le permitió avanzar en una línea diferente a los trabajos previos que se ocupaban de la institucionalización de la arqueología y la antropología. Por el contrario, enfatizó la necesidad de estudiar los contextos particulares en el devenir de cada disciplina, analizando los criterios adoptados en cada mo-

---

<sup>1</sup> Podgorny, “Historia, minorías y control del pasado”; “El acervo histórico de la Facultad y Museo de La Plata: huesos y flechas para la nación”; “Los indios comían dinosaurios. La representación del pasado indígena en las escuelas del Gran Buenos Aires”; “Arqueología y educación. La inclusión de la arqueología pampeana en la educación argentina”; “De Razón a Facultad: ideas acerca de las funciones del Museo de La Plata en el periodo 1890-1918”; “La desnacionalización de la práctica de la ciencia: la arqueología frente a sí misma”; “De la santidad laica del científico: Florentino Ameghino y el espectáculo de la ciencia en la Argentina moderna”; Podgorny y Politis, “¿Qué sucedió en la historia? Los esqueletos araucanos del Museo de la Plata y la conquista del desierto”.

<sup>2</sup> Podgorny, “De Razón a Facultad...”; “La desnacionalización de la práctica de la ciencia...”

mento y expresados en las publicaciones, en la organización de las colecciones arqueológicas y etnográficas y en las exhibiciones museales. Así, pudo observar, entre otras cosas, que en este período se transitó desde categorías históricas-temporales a las clasificaciones geográficas-regionales; esto es, se pasó del problema de la antigüedad del hombre a la consolidación de los criterios geográficos.<sup>3</sup>

Otro aspecto presente en sus trabajos, relacionado con la historización de las disciplinas, fue la comprobación de que los vínculos entre los campos del conocimiento no se establecen de una vez para siempre. Observó, por ejemplo, que la desconexión que existe hoy entre las editoriales escolares y la información académica no siempre fue así; por el contrario, hasta la década de 1940 las discusiones que se daban en el campo científico de la arqueología se plasmaban de diversas formas en los manuales escolares, conformando espacios permeables.<sup>4</sup> Por otro lado, analizó los caminos sinuosos de la institucionalización de la arqueología hasta la década de 1940. Pudo así definir el contexto histórico en el que se produjo la delimitación de los campos de la Historia y de la Prehistoria a partir de la intervención de Ricardo Levene en el II Congreso Internacional de Historia de América en Buenos Aires (1937). En este evento académico, aquel historiador propuso confinar las épocas prehistórica, protohistórica y el descubrimiento a los dominios de los Congresos de Americanistas, y los relativos al desarrollo iniciado con la conquista, como temas específicos de las reuniones históricas, iniciando así el proceso de separación e institucionalización de ambas disciplinas.<sup>5</sup>

Asimismo, Podgorny se propuso cuestionar la idea de homogeneidad y hegemonía del Estado por sobre todos los resquicios del discurso científico, y sostuvo que “en la Argentina, lejos de contar con el apoyo sistemático de ‘la maquinaria del Estado’, la historia de las exploraciones muestra una ciencia mucho más endeble y mucho menos orgánica de lo que las lecturas tanto hagiográficas como de crítica ideológica postcolonial pretenden hacer creer”.<sup>6</sup> Aquí vuelve a proponer aproximaciones más complejas que se distancian de ideas muy difundidas que presentan al Estado como el promotor de las ciencias, organizador y director de las investigaciones y sus instituciones. Por el contrario, señala la necesidad de un análisis que vaya más allá de las retóricas que sostienen el apoyo estatal a las diferentes iniciativas de institucionalización —como la creación de la Sociedad Argentina de Antropología en 1936—, de museos, cátedras, institutos, o el apoyo a los congresos internacionales. Podgorny remarca que estas prácticas no respondieron tanto a una articulación orgánica entre saberes y administración del Estado para el establecimiento de

<sup>3</sup> Podgorny, “De la antigüedad del hombre en el Plata a la distribución de las antigüedades en el mapa: los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de La Plata entre 1897 y 1930”.

<sup>4</sup> Podgorny, “Arqueología y educación...”

<sup>5</sup> Podgorny, “Tocar para creer. La arqueología en la Argentina, 1910-1940”.

<sup>6</sup> Podgorny, “Tocar para creer...”, 154.

reglas, sino a las alianzas circunstanciales entre algunos científicos, políticos y personajes influyentes. Sus trabajos permitieron conocer que, para principios del siglo XX, la práctica de la arqueología y la antropología se articulaba a través de las instituciones estatales (universidades y museos) y de los canales privados como las sociedades científicas en la Argentina y en el extranjero, los vínculos de amistad, de parentesco, las donaciones de particulares, la comunidad de origen, los grupos políticos y los clubes.<sup>7</sup> Como señala Podgorny, para sostener y favorecer especialmente las ciencias de campo como la arqueología, “las instituciones y los particulares se disputaban el esquivo apoyo del Estado y los mecenazgos privados, para obtener mulas y pases gratis en los trenes para el norte y en los barcos de las rutas patagónicas y la cuenca del Paraná”.<sup>8</sup>

Aparece así, en sus historias de la arqueología argentina, el reconocimiento de una disciplina compleja que se ha constituido a partir de una serie de prácticas cooperativas, asociacionistas y transnacionales para intercambiar objetos, imágenes e información. Las redes de sociabilidad familiares, de amistad o comerciales articularon las experiencias y observaciones realizadas por individuos con trayectorias diferentes (maestros, profesores extranjeros, diplomáticos, ingenieros, médicos) y requirieron para esto de la constitución de un lenguaje y sistemas de observaciones comunes para circular en estas zonas de intercambio.<sup>9</sup> Al reconstruir estas redes, Irina Podgorny pudo recuperar los espacios de la arqueología prehistórica que incluyeron el estudio de los lugares de producción del conocimiento: el campo, los laboratorios y los museos. No solo se ocupó del estudio de estos *locus* de producción del saber arqueológico, sino de los itinerarios de traslado y reproducción de los objetos como condicionantes del surgimiento de las cosas epistémicas.<sup>10</sup> De este modo, sus trabajos fueron construyendo una topografía de la práctica de la arqueología a fines del siglo XIX y principios del XX que incluía los viajes a Europa, el intercambio, el regalo, la donación, la compra y la venta de las colecciones, ya que parte de la premisa de considerar a la prehistoria como una empresa cooperativa y de raíces internacionales, como sugirió Kaeser.<sup>11</sup>

Parte de su producción histórica se dedicó a los procedimientos vinculados al trabajo de campo para dar cuenta de una genealogía de la arqueología que no se refiera únicamente a una historia de las ideas, sino a las técnicas y

---

<sup>7</sup> Véanse, entre otros trabajos de Podgorny, “Emma B. Documentos para servir al estudio de la estructura familiar de los coleccionistas de fósiles: el caso de Emma y Auguste Bravard”; “Human Origins in the New World? Florentino Ameghino and the Emergence of Prehistoric Archaeology in the Americas (1875-1912)”; “Florentino Ameghino entre Luján et Moscou (1911-1954). Des usages politiques d’une figure de la paléontologie humaine”; *Florentino Ameghino y hermanos*.

<sup>8</sup> Podgorny, “Tocar para creer...”, 154.

<sup>9</sup> Galison, *Image & Logic: A Material Culture of Microphysics*.

<sup>10</sup> *Sensu Rheinberger, Toward a History of Epistemic Things. Synthesizing Proteins in the Test Tube*.

<sup>11</sup> Kaeser, “On the international roots of prehistory”.

medios ligados a la producción del saber. De este modo, estos trabajos se centraron en la recuperación de la infraestructura material que se requiere para generar, transmitir y procesar los datos procedentes de lugares remotos.<sup>12</sup> Aquí aparecen en sus investigaciones dos aspectos relevantes: uno vinculado a la autenticidad de los hallazgos, y otro, al sistema de traslado de información del campo al laboratorio o al museo. Podgorny reconstruye los procedimientos normalizados que garantizaban la creación de la evidencia, a través de su transformación en papel.<sup>13</sup> Estos dispositivos portátiles —planos, fotografías, esquemas, diagramas, cuadros y dibujos— servirían para que las cosas pudieran circular y evitar las falsificaciones. Esto requirió, por otro lado, la sistematización del trabajo de campo a través de técnicas de la ingeniería y la agrimensura topográfica, así como la constitución de la autoridad del científico como el único capaz de certificar el origen de los hallazgos, proceso que, poco a poco, puso en duda la separación de las figuras del colector de campo y del investigador de gabinete.<sup>14</sup>

Dentro del universo de aspectos trabajados por Podgorny, uno tuvo especial influencia en la historiografía local, y está relacionado con el reconocimiento de los *amateurs* en la práctica científica. Esto requirió una relectura crítica de aquellas referencias disciplinares que estaban centradas en las biografías de investigadores o en el devenir institucional de las universidades o museos metropolitanos. Las historias de la arqueología publicadas en la década de 1980 y de 1990 en la Argentina, principalmente escritas por arqueólogos, se ocuparon del proceso de profesionalización, dando como resultado narrativas centradas en la trayectoria de profesores, especialmente de Buenos Aires y La Plata. Surgieron así diferentes periodizaciones como ordenamientos temporales que fueron articulados por continuidades y discontinuidades. Los distintos autores que abordaron la historia de la arqueología argentina diferían en el tipo de acercamiento histórico y, en consecuencia, no utilizaron los mismos criterios para señalar los diferentes períodos y etapas en la historia de la disciplina.

Es importante destacar dos características de estas historias disciplinares: por un lado, la necesidad de establecer una distinción entre una etapa inicial identificada como una arqueología no profesional y una o varias etapas posteriores de corte profesional; y por otro, la correspondencia que se adjudicaba entre los períodos científicos y los políticos. El primer intento de historizar la arqueología argentina fue el de Fernández,<sup>15</sup> quien desarrolló dos líneas de análisis, una basada en las historias de las instituciones en las que se desarrolló la disciplina y la otra en las regiones geográficas donde tuvieron lugar

<sup>12</sup> Podgorny, “Los medios de la arqueología”; “La prueba asesinada: el trabajo de campo y los métodos de registro en la arqueología de los inicios del siglo XX”.

<sup>13</sup> Podgorny, “Fronteras de papel: archivos, colecciones y la cuestión de límites en las naciones americanas”.

<sup>14</sup> Podgorny, “La prueba asesinada...”

<sup>15</sup> Fernández, “Historia de la Arqueología Argentina”.

esas investigaciones.<sup>16</sup> Podgorny<sup>17</sup> señaló que esta superposición de formas de presentación de la historia de la arqueología se basaba en primer lugar en la visión del presente como punto de llegada de la historia, y en segundo lugar, en la aceptación de las subáreas arqueológicas como categorías que de alguna manera demarcaron los métodos y los problemas arqueológicos. Por otro lado, en esos años se destacan trabajos que periodizaron las arqueologías regionales, como el de Orquera,<sup>18</sup> que distinguía en su línea de tiempo una etapa no científica, una de transición y otra de “bases científicas sólidas”.<sup>19</sup> Tal como señaló Podgorny, este esquema implicaba la sinonimia entre la situación contemporánea del investigador y la llegada a “bases científicas sólidas”, a la vez que manifestaba un juicio de valor en el uso del calificativo “científico”.<sup>20</sup>

Respecto al segundo aspecto que caracterizó a estas historias iniciales, cabe señalar un conjunto de trabajos desde el temprano aporte de Madrazo,<sup>21</sup> en cuyas periodizaciones, tal como señaló Guber,<sup>22</sup> se evidenciaba que los períodos disciplinarios eran coextensivos con los de la gestión política nacional argentina. Fueron trabajos que centraron su atención en la relación entre el desarrollo teórico disciplinar y el contexto político, considerando que la historia de la arqueología y de la antropología reflejaba las características de la vida

---

<sup>16</sup> Fernández propuso una clasificación de la arqueología argentina en cinco etapas: la etapa formativa, arcaica o documentalista (1516-1871); la etapa de la arqueología heroica (1872-1900); la etapa de la arqueología en la universidad (1901-1925); la etapa de consolidación universitaria o transicional (1925-1949); la etapa de los prolegómenos de la arqueología científica (1950-1960), y la arqueología científica o profesional (desde 1961).

<sup>17</sup> Podgorny, “Arqueología y educación...”

<sup>18</sup> Orquera, “Advances in the archaeology of the Pampa and Patagonia”.

<sup>19</sup> Los investigadores que representaban las dos primeras etapas de la arqueología pampeana-patagónica en la propuesta de Orquera eran: 1) etapa no científica (con los trabajos de Outes, Luis M. Torres, Aparicio y Vignati), y 2) etapa de transición (con las investigaciones de Menghin y Bórmida).

<sup>20</sup> La excepción fue la historia de los estudios de la Región Pampeana de Politis, quien organizó la producción arqueológica en torno a problemáticas, métodos y paradigmas. La propuesta de 1988 de Gustavo Politis muestra lapsos en los cuales se notaba un paradigma predominante (1880-1912 y 1950-1970) y otros en los cuales cada investigador utilizaba un grupo de métodos, modelos y conceptos diferentes: 1912-1950 y 1970-1980. En este sentido, tal como advirtió Podgorny, fue uno de los primeros trabajos que planteó la historia de la arqueología teniendo en cuenta las reglas de los actores en la definición de la disciplina. Politis “Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la pampa bonaerense”; Politis y Borrero, *The archaeology of the Pampas and Patagonia*; Podgorny, “Arqueología y educación...”

<sup>21</sup> Madrazo, “Determinantes y orientaciones en la antropología argentina”.

<sup>22</sup> Guber, “Política nacional, institucionalidad estatal y hegemonía socio-antropológica en las periodizaciones de la antropología argentina”.

política nacional como consecuencia de cambios políticos extremos.<sup>23</sup> Con estas periodizaciones se produjo la fusión del tiempo político nacional con el tiempo académico de las disciplinas, con una perspectiva del progreso lineal de la ciencia que le impone un ordenamiento que va desde los inicios al presente, pasando por momentos “retardatarios” y otros de “transición”.<sup>24</sup>

Un aspecto central en estos esquemas de la arqueología fue la identificación de las primeras etapas como “arcaicas” o “no científicas” para explicar el amateurismo como una actividad no profesional protagonizada por individuos que eran caracterizados con connotaciones negativas. De este modo, se asociaban las etapas —pre-profesional / profesional— a identidades —aficionados / profesionales—, presentándolas como sucesivas y excluyentes una de otra. Como sostiene Tylor, la identificación de la práctica científica vocacional como una etapa inicial es una “invención” de la arqueología profesional para justificar su propio *status* científico.<sup>25</sup> Tal como señala Podgorny, esto crea la ilusión de que la situación actual de extrema profesionalización “es un estado casi igual al original”.<sup>26</sup>

Por el contrario, un enfoque relacional permite analizar las frágiles conexiones entre los agentes que participan de la práctica científica. En este sentido se entiende a la ciencia como una empresa colaborativa que para su ejecución requiere de un conjunto de individuos, espacios e instituciones extra académicas, especialmente en los momentos previos a la institucionalización de las disciplinas en los que la participación de académicos y de aficionados es complementaria, aunque no exenta de tensiones y disputas. Por lo tanto, para un análisis histórico de la práctica científica es difícil utilizar criterios claros de demarcación, como la educación formal, las habilidades asociadas al conocimiento arqueológico, la autoridad académica o la autonomía de la práctica para establecer quiénes podían participar de las diferentes etapas. La relación entre las actividades profesionales y las de los aficionados fue propuesta hace

<sup>23</sup> Madrazo; Boschín, “Historia de las investigaciones arqueológicas en Pampa y Patagonia”; Ratier y Ringuélet, “La Antropología Social en la Argentina, un producto de la democracia”; Politis, “Política nacional, arqueología y universidad en Argentina”, y “The socio-politics of the development of archaeology in hispanic South America”; Garbulsky, “Historia de la Antropología en la Argentina”.

<sup>24</sup> Especialmente, la relación entre pensamiento científico y contexto político fue aplicada para analizar la escuela histórico-cultural. González, “A cuatro décadas del comienzo de una etapa. Apuntes marginales para la historia de la antropología argentina”; Boschín y Llamazares, “La Escuela Histórico-Cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la Arqueología argentina”. Este período histórico de la arqueología argentina sigue siendo tema de investigación en el presente, pues se han sumado distintas perspectivas de análisis que complejizan estas primeras interpretaciones.

<sup>25</sup> Podgorny, “Arqueología y educación...”, 9.

<sup>26</sup> Taylor, “Amateurs, Professionals and the Knowledge of Archaeology”; Schnapp, “Hacia una historia universal de los anticuarios”; Stebbins, “Avocational science: The Amateur routine in Archaeology and Astronomy”.

más de cuarenta años por Robert Stebbins<sup>27</sup> al examinar las rutinas de estos agentes en la astronomía y la arqueología. A partir de estos trabajos se desarrolló una intensa producción historiográfica que estudió a los científicos vocacionales, su interacción con las comunidades de profesionales y su contribución a la ciencia. El papel de los *amateurs* en la conformación de la arqueología es un fenómeno ampliamente estudiado para el siglo XIX, como muestran los trabajos tempranos de Irina Pogdorny,<sup>28</sup> aunque en menor medida durante el siglo XX.

Esto es especialmente relevante para las ciencias de campo como la arqueología en la primera mitad del siglo XX, ya que en la Argentina la educación formal profesional se consolida con la creación de las carreras de grado en las universidades de Buenos Aires y La Plata a fines de la década de 1950, cuando se establecieron criterios de inclusión y exclusión evidenciados por la formación y titulación específicas. Estas ideas fueron las que mayor influencia tuvieron en un conjunto importante de trabajos de investigación desde principios de la década de 2000, entre los que se incluyen los de la autora de este trabajo.<sup>29</sup> Los estudios que realizamos nos permitieron observar, como señala Patrick McCray,<sup>30</sup> que las fronteras entre profesionales y científicos vocacionales fueron más tenues de lo que se suele reconocer, aun en el siglo XX. Nuevos documentos encontrados en repositorios de los museos de provincia comenzaron a revelar una historia de la arqueología en la que los aficionados, vecinos y vecinas de las pequeñas ciudades, tenían un papel cognitivo en la recolección, la catalogación, la interpretación y la exhibición de los materiales arqueológicos.<sup>31</sup>

En síntesis, los estudios que se focalizan en los *amateurs* y en los profesionales, como señalan Meyer y Vetter, tienen un gran potencial para contribuir en los debates acerca del lugar ocupado por los científicos.<sup>32</sup> Por eso, como

---

<sup>27</sup> Stebbins, "Toward amateur sociology: a proposal for the profession"; Stebbins, "Avocational science..."; Stebbins, "Amateur and Professional Astronomers: A study of their interrelationships".

<sup>28</sup> Podgorny, "El argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas. Coleccionistas, museos y estudiosos en la Argentina entre 1880 y 1910"; Podgorny, "Tocar para creer..."; Podgorny, "La prueba asesinada..."; Podgorny, "Fronteras de papel..."

<sup>29</sup> Pupio, "Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires (Argentina) en la década de 1950"; Pupio, "Emma Nozzi, school teacher and provincial collector (Buenos Aires, Argentina)"; Pupio y Piantoni, "Coleccionismo, museo y saberes estatales. La colección arqueológica de Enrique Amadeo Artayeta en el Museo de la Patagonia (Argentina)"; Pupio, "Científicos vocacionales, la práctica de la arqueología y la creación de museos en ciudades de provincia (Argentina, primera mitad del siglo XX)".

<sup>30</sup> McCray, "Amateur scientists, the International Geophysical Year, and the ambitions of Fred Whipple".

<sup>31</sup> Pupio, "Coleccionistas de objetos..."

<sup>32</sup> Meyer, "On the Boundaries and Partial Connections between Amateurs and Professionals"; Vetter, "Introduction: Lay Participation in the History of Scientific Observation".

señalan Guillemain y Richard, una nueva historia social de la ciencia y de los museos desde una perspectiva “desde abajo” debe atender a las agencias de los aficionados, considerando la relación con los académicos no como oposición sino como producto de conflictos, negociaciones y compromiso entre categorías de actores en un contexto dado. Para estos autores, el denominado “giro espacial” posee igualmente un impacto en esta perspectiva de la historia de la ciencia, ya que permite estudiar las categorías *amateurs* no solo situadas históricamente sino geográficamente.<sup>33</sup> De esta manera, estos estudios consolidan también el sentido local de la identidad y articulan el discurso científico y político con el nivel municipal y regional. Esta perspectiva abrió una nueva agenda de trabajo<sup>34</sup> con la incorporación de perspectivas y métodos de la historia social y cultural que incluye el estudio de la cultura popular, la popularización de la ciencia, la ciencia ciudadana<sup>35</sup> y la participación de las mujeres en la ciencia, entre otros.<sup>36</sup>

<sup>33</sup> Guillemain y Richard, “Introduction. Towards a Contemporary Historiography of Amateurs in Science (18th-20th Century)”.

<sup>34</sup> Pandora, “Amateurs”.

<sup>35</sup> En estos últimos 15 años se registra un crecimiento en la producción de investigaciones sobre la historia de la arqueología en la primera mitad del siglo XX, con foco en la historia de la trayectoria de las colecciones, de los agentes involucrados en su recolección, interpretación y divulgación en los museos recientemente creados en las ciudades de provincia. Especialmente en el Segundo Congreso de Historia de la Antropología Argentina (CHAA, 2024), tres de los cuatro seminarios presentaron trabajos vinculados a la historia de la arqueología desde fines del siglo XIX y primera mitad del XX, y son: Archivos del quehacer antropológico: reflexiones para las historias de las antropologías (coordinado por Alejandra Pupio y Mariela Zabala); Sujetos en la frontera: entre la academia, el amateurismo y el mundo artístico-intelectual (coordinado por Ezequiel Grisendi y Sergio Carrizo); y Formación de colecciones antropológicas y redes de circulación de objetos, datos, saberes y prácticas (coordinado por Ana Carolina Arias y Victoria Pedrotta). Véase Pupio et al., *Segundo Congreso de Historia de la Antropología Argentina. Libro de Resúmenes*. También se destacan los Simposios sobre Historia de la arqueología en el marco de los Congresos Nacionales de Arqueología Argentina como espacio de presentación y discusión.

<sup>36</sup> En la Argentina, si bien la perspectiva de género en la historia de la arqueología y de los museos no es tan frecuente, se pueden mencionar las investigaciones de Ana Carolina Arias, quien estudió la participación femenina en la creación y primeros años de la Sociedad Argentina de Antropología, así como el papel de las mujeres en la conformación de colecciones y en la producción de conocimiento en la primera mitad del siglo XX. Arias, “La participación femenina en los primeros años de la Sociedad Argentina de Antropología (1930-1940)”; Arias, “Coleccionistas y estudiosas: las mujeres en la producción del conocimiento cultural y antropológico de la Argentina (1920-1940)”; Arias, “La organización de la sociedad argentina de antropología en sus primeros años”. Por otro lado, se cuenta con trabajos centrados principalmente en el análisis de trayectorias individuales de mujeres. Pupio, “Emma Nozzi...”; Ramundo, “Las cartas recibidas por Juliane Dillenius: una fuente para el estudio histórico de la arqueología

Para finalizar este recorrido, sin dudas incompleto, por la obra de Irina Podgorny, quiero señalar otra línea de indagación que tuvo especial importancia en mis trabajos y que está relacionada con el estudio del papel de los *amateurs* que se presentó anteriormente. Se trata de sus investigaciones sobre los museos de ciencia creados entre fines del siglo XIX y principios del XX en diferentes ciudades latinoamericanas. En estas obras se aparta de las historiografías basadas en las figuras de los directores o de perspectivas que consideran a estas instituciones como dispositivos del poder para legitimar las versiones públicas de la identidad, en el contexto del proceso de consolidación de los Estados nacionales. Como señaló Podgorny en diversas oportunidades, estos estudios simplificaron el papel de los museos en las sociedades contemporáneas, al enfatizar que estas instituciones eran meros dispositivos de exhibición y al creer en la eficacia de su supuesto mensaje. Por el contrario, su obra propone complejizar el estudio al comprenderlas como espacios del saber al mismo tiempo que como instituciones cívicas.<sup>37</sup> En efecto, como sostiene, un museo de ciencias suele ser mucho más que un lugar de la memoria o de conmemoración. Un museo a fines del siglo XIX se define como un complejo de laboratorios que “si bien pueden almacenar objetos e información, no son espacios de la memoria sino de un presente en continua transformación: lejos de constituir un paraje inerte, el museo de ciencias es un espacio donde los objetos, sujetos a conflictos e intercambios, nacen, viven y, eventualmente, desaparecen”.<sup>38</sup> Por otro lado, esconden un mundo invisible que es la propia historia de la sociedad constructora de esos museos, los conflictos enraizados a su origen y a su funcionamiento como lugares de trabajo y de investigación.<sup>39</sup> Quedarse en el aspecto monumental, representativo o metafórico de los museos oscurece su historia institucional, ocultando la fragilidad de su constitución más allá del uso de una retórica triunfalista. Por el contrario, la propuesta de entenderlos como espacios del conocimiento permite estudiar los vínculos entre las ciencias y las prácticas. Esta relación señalada por Pickstone<sup>40</sup> permite comprender que las ciencias (entre ellas la arqueología) son museológicas en cuanto comparten procedimientos comparativos y clasificatorios derivados de las observaciones realizadas a las colecciones que han formado parte del acervo de los museos en los siglos XIX y XX. Las ciencias tenían como espacio de

---

argentina”, Ramundo, “Intensa labor y femenino paciencia: Juliane Dillenius y sus aportes a la antropología argentina”.

<sup>37</sup> Bennet, “Civic laboratories: museums, cultural objecthood, and the governance of the social”.

<sup>38</sup> Podgorny, “La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica”, 233, 234.

<sup>39</sup> Podgorny y Lopes, *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*; y “Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur”.

<sup>40</sup> Pickstone, “Museological science? The place of the Analytical/Comparative in Nineteenth-century Science, Technology and Medicine.”

producción un espacio simultáneamente epistemológico y cívico.<sup>41</sup> Este vínculo entre las ciencias de campo y los museos fue rastreado, descripto, y profundizado por Irina Podgorny en gran parte de su producción. Por su parte, la articulación entre las ciencias de campo (especialmente la arqueología) y los museos puede ser rastreada en la Argentina al menos hasta la primera mitad del siglo XX, en el contexto de ciudades de pequeña y mediana escala.

Estas son solo algunas de las líneas de pensamiento transitadas por Irina Podgorny que acompañaron algunas de las producciones sobre la historia de la arqueología, entre ellas las mías. Especialmente, el estudio de la participación de los científicos aficionados en la práctica de la arqueología y su papel en la conformación de las colecciones de los primeros museos de ciudades de provincia fueron dos ejes centrales de mi producción en el campo de la historia de la arqueología.<sup>42</sup> Seguramente, sus próximos trabajos seguirán sosteniendo un escenario de indagación novedosa que favorecerá nuevas miradas para escribir una historia de la ciencia y de los museos que tenga en cuenta las fronteras lábiles de estas prácticas e instituciones, la necesidad de perspectivas situadas para considerar la diversidad de actores involucrados en su constitución y un estudio de los objetos y de los procesos técnicos involucrados para su movilidad, circulación, documentación y representación visual. Los trabajos aquí presentados, así como los futuros, favorecerán nuevas preguntas acerca de la historia de las ciencias de la tierra y de la historia en la Argentina, arrojarán luz sobre nuevos archivos y fuentes históricas novedosas y darán lugar a nuevas generaciones de historiadores.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arias, Ana C. "La participación femenina en los primeros años de la Sociedad Argentina de Antropología (1930-1940)." *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XLII, no. 1 (2017): 181-88.
- Arias, Ana C. "Coleccionistas y estudiosas: las mujeres en la producción del conocimiento cultural y antropológico de la Argentina (1920-1940)." Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2019.
- Arias, Ana C. "La organización de la sociedad argentina de antropología en sus primeros años." *Chungará. Revista de Antropología Chilena* LIII, no. 1 (enero-marzo de 2021): 161-73.

<sup>41</sup> La relación entre museos y disciplinas, propia del siglo XIX, comenzó a debilitarse desde mediados del siglo XX con la emergencia de los ecomuseos en la década de 1960. Estas instituciones, definidas por George Henri Rivière y Hugues de Varine, ya no sustentaban un saber disciplinar, sino la identidad cultural y natural de un territorio.

<sup>42</sup> Pupio, "Coleccionistas de objetos..."; Pupio, "Emma Nozzi..."; Pupio, "Científicos vocacionales..."

- Bennett, Tony. "Civic laboratories: museums, cultural objecthood, and the governance of the social." *Cultural Studies* XIX, no. 5 (2005): 521-47.
- Boschín, María Teresa. "Historia de las investigaciones arqueológicas en Pampa y Patagonia." *Runa: Archivo para las Ciencias del Hombre* XX, no. 1 (1991-1992): 111-44.
- Boschín, María Teresa, y Ana María Llamazares. "La Escuela Histórico-Cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la Arqueología argentina." *Etnia*, no. 32 (1986): 101-56.
- Carboni, Bárbara, Sabrina Labrone, Amanda Ocampo, Virginia Pineau, Virginia Salerno, Olivia Sokol, Natalia Mazzia, Paula Galligani, María Victoria Fiel, Magdalena Lozano, y Luciana Catella. "Presentación editorial del dossier." *Práctica Arqueológica: Revista de la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina* VI, no. 2 (2023): 26-31.
- Fernández, J. "Historia de la Arqueología Argentina." *Anales de Arqueología y Etnología* XXXIV-XXXV (1979-1980): 5-322.
- Galison, Peter. *Image & Logic: A Material Culture of Microphysics*. Chicago: The University of Chicago Press, 1997.
- Garbulsky, Edgardo. "Historia de la Antropología en la Argentina", en *Problemáticas Antropológicas*, editado por M. Taborda, 11-48. Rosario: Laborde Editor, 2000.
- González, Alberto. "A cuatro décadas del comienzo de una etapa. Apuntes marginales para la historia de la antropología argentina." *Runa: Archivo para las Ciencias del Hombre* XX, no. 1 (1991-1992): 91-110.
- Guber, Rosana. "Política nacional, institucionalidad estatal y hegemonía socio-antropológica en las periodizaciones de la antropología argentina." *Cuadernos del IDES*, no. 16 (julio de 2009): 3-28.
- Guillemain, Hervé, y Nathalie Richard. "Introduction. Towards a Contemporary Historiography of Amateurs in Science (18th-20th Century)." *Gesnerus* LXXIII, no. 2 (2016): 201-37.
- Kaeser, Marc-Antoine. "On the international roots of prehistory." *Antiquity* LXXVI, no. 291 (2002): 170-77. <https://doi.org/10.1017/S0003598X0008995X>.
- Lazzari, Axel, Gloria Dalessio, Rocío Deza, Joaquín Gómez Trevijano, Mariana Rud, y Victoria Sanguinetti. "Clivajes, riesgo ritual y un nuevo horizonte historiográfico. El Primer Congreso de Historia de la Antropología Argentina." *Revista del Museo de Antropología* XVI, no. 1 (2023): 113-26.

- Madrazzo, Guillermo. "Determinantes y orientaciones en la antropología argentina." *Boletín del Instituto Interdisciplinario Tilcara*, no. 1 (1985): 13-56.
- McCray, Patrick. "Amateur scientists, the International Geophysical Year, and the ambitions of Fred Whipple." *Isis* XCVII, no. 4 (December 2006): 634-58.
- Meyer, Morgan. "On the Boundaries and Partial Connections between Amateurs and Professionals." *Museum and Society* VI, no. 1 (2008): 38-53.
- Orquera, Luis. "Advances in the Archaeology of the Pampa and Patagonia." *Journal of World Prehistory* I no. 4 (December 1987): 333-413.
- Pandora, Katherine. "Amateurs", en *A Companion to the History of Science*, editado por B. Lightman, 139-52. New Jersey: John Wiley & Sons Ltd., 2016.
- Pickstone, John. "Museological science? The Place of the Analytical/Comparative in Nineteenth-century Science, Technology and Medicine." *History of Science* XXXII, no. 2 (1994):111-138.
- Podgorny, Irina. "Historia, minorías y control del pasado." *Boletín del Centro*, no. 2 (1991): 154-59.
- Podgorny, Irina. "El acervo histórico de la Facultad y Museo de La Plata: huesos y flechas para la nación." *Entrepassados* II, no. 3 (1992): 157-65.
- Podgorny, Irina. "Los indios comían dinosaurios: La representación del pasado indígena en las escuelas del Gran Buenos Aires." *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* no. 18 (1992): 35-52.
- Podgorny, Irina. "Arqueología y educación. La inclusión de la arqueología pampeana en la educación argentina." Tesis de doctorado en Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, 1994.
- Podgorny, Irina. "De Razón a Facultad: ideas acerca de las funciones del Museo de La Plata en el periodo 1890-1918." *Runa* XXII, no. 1 (1995): 89-104.
- Podgorny, Irina. "La desnacionalización de la práctica de la ciencia: la arqueología frente a sí misma." *Trabajos de Prehistoria* LIV (1997): 3-7.
- Podgorny, Irina. "De la santidad laica del científico: Florentino Ameghino y el espectáculo de la ciencia en la Argentina moderna." *Entrepassados* XIII (1997): 37-61.
- Podgorny, Irina. "De la antigüedad del hombre en el Plata a la distribución de las antigüedades en el mapa: los criterios de organización de las coleccio-

nes antropológicas del Museo de La Plata entre 1897 y 1930." *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* VI, núm. 1 (1999): 81-101.

Podgorny, Irina. *El argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas. Coleccionistas, museos y estudiosos en la Argentina entre 1880 y 1910*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2000.

Podgorny, Irina. "Tocar para creer. La arqueología en la Argentina, 1910-1940." *Anales del Museo de América*, no. 12 (2004): 147-82.

Podgorny, Irina. "La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica." *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* XII, suplemento (enero de 2005): 231-64.

Podgorny, Irina. "Emma B. Documentos para servir al estudio de la estructura familiar de los coleccionistas de fósiles: el caso de Emma y Auguste Bravard." *Cadernos Pagu*, no. 27 (julio-diciembre de 2006): 479-95.

Podgorny, Irina. "Los medios de la arqueología." *Redes* XIV, no. 28 (2008): 97-111.

Podgorny, Irina. "La prueba asesinada: el trabajo de campo y los métodos de registro en la arqueología de los inicios del siglo XX", en *Saberes locales, ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*, editado por F. Gorbach y B. López, 169-205. México: El Colegio de Michoacán, 2008.

Podgorny, Irina. "Fronteras de papel: archivos, colecciones y la cuestión de límites en las naciones americanas." *Historia Crítica*, no. 44 (2011): 56-79.

Podgorny, Irina. "Human Origins in the New World? Florentino Ameghino and the Emergence of Prehistoric Archaeology in the Americas (1875-1912)." *PaleoAmérica* I, no. 1 (2015): 68-80.

Podgorny, Irina. "Florentino Ameghino entre Luján et Moscou (1911-1954). Des usages politiques d'une figure de la paléontologie humaine." *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, no. 36 (2020): 79-102.

Podgorny, Irina. *Florentino Ameghino y hermanos*. Buenos Aires: Edhasa, 2021.

Podgorny, Irina, y Margaret Lopes. *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*. México: Limusa, 2008.

Podgorny, Irina, y Margaret Lopes. "Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur." *Anais do Museu Paulista* XXI, no. 1 (2013): 15-25.

- Podgorny, Irina, y Gustavo Politis. “¿Qué sucedió en la historia? Los esqueletos araucanos del Museo de la Plata y la conquista del desierto.” *Arqueología Contemporánea* III (1992): 73-9.
- Politis, Gustavo. “Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la pampa bonaerense”, en *Arqueología Argentina Contemporánea*, editado por H. Jacobaccio, 59-107. Buenos Aires: Búsqueda, 1988.
- Politis, Gustavo. “Política nacional, arqueología y universidad en Argentina”, en *Arqueología Latinoamericana Hoy*, editado por G. Politis, 70-87. Bogotá: Editorial del Fondo de Promoción de la Cultura, 1992.
- Politis, Gustavo. “The socio-politics of the development of archaeology in hispanic South America”, en *Theory in Archaeology. A World perspective*, editado por P. Ucko, 197-235. Londres: Routledge, 1995.
- Politis, Gustavo, y Luis Borrero. *The archaeology of the Pampas and Patagonia*. Cambridge: Cambridge University Press, 2024.
- Pupio, María Alejandra. “Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires (Argentina) en la década de 1950.” *História, Ciências, Saúde - Manguinhos. Dossier Museos y Ciencias* XII, suplemento (2005): 205-29.
- Pupio, María Alejandra. “Emma Nozzi, school teacher and provincial collector (Buenos Aires, Argentina).” *HoST - Journal of History of Science and Technology*, no. 10 (2016): 11-32.
- Pupio, María Alejandra. “Científicos vocacionales, la práctica de la arqueología y la creación de museos en ciudades de provincia (Argentina, primera mitad del siglo XX)”, en *Museos y comunidades en la Patagonia argentina. Representaciones y relatos históricos entre pérdidas y encuentros*, editado por S. Di Liscia, 73-95. Rosario: Prohistoria, 2022.
- Pupio, Alejandra, y Giulietta Piantoni. “Coleccionismo, museo y saberes estatales. La colección arqueológica de Enrique Amadeo Artayeta en el Museo de la Patagonia (Argentina).” *Revista de Estudios Sociales del Estado* III, Dossier “Circulación de ideas en torno a los saberes del Estado”, no. 5 (2017): 31-54.
- Pupio, Alejandra, Mariela Zabala, Marianela Stagnaro, Axel Lazzari, Silvana Sánchez, Ezequiel Grisendi, Sergio Carrizo, Ana Carolina Arias, y Victoria Pedrotta. *Segundo Congreso de Historia de la Antropología Argentina. Libro de Resúmenes*. La Plata: Bosque Editoras, 2024.

- Ramundo, P. S. "Las cartas recibidas por Juliane Dillenius: una fuente para el estudio histórico de la arqueología argentina." Ponencia. XIII Jornadas Nacionales. VIII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, 2018.
- Ramundo, P. S. "Intensa labor y femenil paciencia: Juliane Dillenius y sus aportes a la antropología argentina", en *El americanismo germano en la antropología argentina de fines del siglo XIX al XX*, editado por Lena Dávila y Patricia Arenas, 429-60. Buenos Aires: Ediciones CICCUS- CLACSO, 2020.
- Ratier, Hugo, y Roberto Ringuelet. "La Antropología Social en la Argentina, un producto de la democracia." *Horizontes Antropológicos* III, no. 7 (1997): 10-23.
- Rheinberger, Hans-Jörg. *Toward a History of Epistemic Things. Synthesizing Proteins in the Test Tube*. Stanford: Stanford University Press, 1997.
- Schnapp, Alain. "Hacia una historia universal de los anticuarios." *Complutum* XXIV, no. 2 (2013): 13-20.
- Stebbins, Robert. "Toward amateur sociology: a proposal for the profession." *The American Sociologist* XIII, no. 4 (1978): 239-52.
- Stebbins, Robert. "Avocational Science: The Amateur Routine in Archaeology and Astronomy." *International Journal of Comparative Sociology* XXI, nos. 1-2 (1980): 34-48.
- Stebbins, Robert. "Amateur and Professional Astronomers: A study of their interrelationships". *Urban Life* X, no. 4 (1982): 433-54.
- Taylor, Brian. "Amateurs, Professionals and the Knowledge of Archaeology." *The British Journal of Sociology* XLVI, no. 3 (1995): 499-508.
- Vetter, Jeremy. "Introduction: Lay Participation in the History of Scientific Observation." *Science in Context* XXIV, no. 2 (2011): 127-141.

# Irina Podgorny, una inspiradora historia material de los museos

María Elida Blasco  
Instituto de Historia Argentina y Americana  
"Dr. Emilio Ravignani", Universidad de Buenos Aires /  
Consejo Nacional de Investigaciones  
Científicas y Técnicas- Argentina  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9108-1875>  
Contacto: [eliblasco@yahoo.com.ar](mailto:eliblasco@yahoo.com.ar)

---

Fecha de recepción: 13/05/2025  
Fecha de aceptación: 22/09/2025

## RESUMEN

En el presente ensayo, la autora relata su experiencia al descubrir la obra de Irina Podgorny, señala los principales aportes que recibió durante su etapa de formación doctoral y posdoctoral como historiadora, y subraya aquellos que siguen vigentes y que modelaron su trayectoria actual como investigadora de museos y colecciones históricas. Destaca el enfoque materialista de la historiadora de la ciencia que cuestiona los relatos discursivos, analiza las prácticas sociales y las tradiciones científicas y busca las contradicciones entre lo que los sujetos dicen y hacen.

**Palabras clave:** Museos, materialidad, circulación de objetos, colecciones, Irina Podgorny.

## ABSTRACT

In this essay, the author recounts her experience discovering Irina Podgorny's work, highlighting the contributions she received during her doctoral and postdoctoral training as a historian emphasizing those that continue to shape her current career as a researcher at museums and historical collections. The author highlights the materialist approach of the historian of science who questions discursive narratives, analyzes social practices and scientific traditions, and seeks contradictions between what subjects say and do.

**Keywords:** Museum, materiality, circulation of objects, collections, Irina Podgorny

*El argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas.* Imaginé animales y gentes prehistóricas adentrándose en selvas y montañas. Figura entrañable: series de aventuras de la infancia como *El mundo perdido*, la película basada en el libro de Conan Doyle donde exploradores encuentran dinosaurios en el Amazonas y llevan uno al museo londinense. Luego de unos minutos, leí el título completo: *Coleccionistas, estudiosos, museos y universidad en la creación del patrimonio paleontológico y arqueológico nacional (1875-1913)*.<sup>1</sup> Entraba el siglo XXI y en la Argentina no abundaban libros sobre orígenes de museos ni sobre quiénes y cómo llevaron las cosas al lugar donde las vemos hoy expuestas. Tampoco era habitual que un texto tratara al mismo tiempo de la “prehistoria” —un concepto ya perimido en la ciencia— y de los años finiseculares. El libro era chiquito, el título, provocativo, y la autora, Irina Podgorny, doctora en Ciencias Naturales y licenciada en Antropología de la Universidad Nacional de La Plata.

30

El presente ensayo propone un ejercicio de reconstrucción de memoria intelectual. Revisa con distancia crítica —o mejor dicho, hasta donde la subjetividad y las cercanías lo permitan— de qué manera impactaron en mi formación profesional algunas perspectivas de investigación descubiertas a lo largo de más de veinte años, desde ese primer libro de 1999, hasta instancias más recientes moldeadas por lecturas e intercambios de diverso tipo con Podgorny. El desafío es doble porque este tipo de ensayos suelen ser habituales entre grandes referentes de la historiografía que ponen en diálogo sus nutridas trayectorias. No es el caso de quien escribe. Pero considero que el ejercicio es válido en tanto y en cuanto intenta reflejar, mediante una modesta experiencia vivencial, cómo los enfoques e interpretaciones de una historiadora de la ciencia —interesada en las prácticas de producción de hallazgos que implican circulación de materialidades diversas e incluyen papeles que devienen documentos— inspiraron estudios sobre colecciones y museos creados para representar con objetos la historia argentina.

---

<sup>1</sup> Podgorny, *El argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas. Coleccionistas, estudiosos, museos y universidad en la creación del patrimonio paleontológico y arqueológico nacional (1875-1913)*.

## LA FASCINACIÓN DEL LABERINTO

Corría el 2004, y de mi licenciatura en historia en la Universidad Nacional de Luján resultó una investigación, por entonces bastante original, sobre los pormenores del Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires entre el momento de su creación en 1917 y su inauguración en 1923. Buscar información sobre instituciones casi misteriosas que se daban en llamar “museos históricos” se convirtió en obsesión. Mis referentes poco podían decirme. Los objetos de estudio en boga en Europa en la década de 1990 con impacto en la historiografía argentina eran el retorno del sujeto y el rol de ciertas asociaciones e instituciones en la construcción de identidades y memorias colectivas. Se indagaban los rituales, los libros y efemérides escolares, usos discursivos, fiestas y celebraciones públicas, la prensa, las bibliotecas, los archivos y algunos monumentos que moldeaban imaginarios del pasado en determinados momentos de la historia. Pero los “museos históricos” no eran todavía un objeto de estudio específico. El libro de Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas* (2001) fue un primer hallazgo iluminador: leía y releía esas páginas sobre “la reacción del espíritu público de 1889”, donde la autora enmarcaba la creación del Museo Histórico de la Capital,<sup>2</sup> y delineaba posibles hilos conductores que vincularan esa institución con el Museo Histórico de la Provincia que, al parecer, había sido famoso en la década de 1920. Poco después llegó a mis manos el libro de Finchelstein (2002) que dedicaba un capítulo a “los lugares de la memoria uriburista”, incluyendo la sala inaugurada en Luján.<sup>3</sup> El uso de internet todavía era escaso y hasta mucho después no supe que en 2003 una alumna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires había defendido su tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas comparando los sistemas clasificatorios de las colecciones del Museo Histórico Nacional y del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”.<sup>4</sup>

En las bibliotecas que consultaba había literatura sobre salones, exposiciones y museos con artistas y coleccionistas de arte, pero las listas de nombres no coincidían con las referencias que devolvían mis documentos. Sin embargo, tropecé con un texto de José A. Pérez Gollán, un gran historiador, arqueólogo y director del Museo Etnográfico, a quien por entonces conocía bastante poco: hablaba de “museos y el proyecto de nación” a fines del siglo XIX y principios del XX, desandaba historias sobre comerciantes que vendían productos a coleccionistas y, por primera vez, especulé sobre la “trama mercantil” que

---

<sup>2</sup> Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, 101-110.

<sup>3</sup> Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uruburu y la Argentina nacionalista*, 98-101.

<sup>4</sup> Roca, “La vecindad de los objetos. Lo propio y lo ajeno en el estudio de los sistemas clasificatorios del Museo Histórico Nacional y el Museo Etnográfico”.

podrían esconder los famosos caballos embalsamados del Museo de Luján.<sup>5</sup> Releyendo *El argentino despertar...* de Podgorny, encontré que, además de relatos sobre colecciones de fósiles y antigüedades, citaba el artículo de Pérez Gollán. Los datos abrumaban, pero los enfoques de los dos autores parecían coincidir, dialogaban, eran originales, o mejor dicho, no los había leído antes: por entonces solo entendía que las colecciones de los museos “generales” se fragmentaban y daban lugar a la aparición de otros asociados a algunas disciplinas. Podgorny hablaba de coleccionistas, colecciones y museos relacionados a la historia natural, a la arqueología, a la antropología. De los que me interesaban por afinidad temática, nombraba al pasar al Museo Histórico Nacional, pero señalaba problemas comunes al conjunto de los museos sustentando sus argumentos en bibliografía internacional que, por supuesto, para mí era ajena: “Cuando en los Estados modernos parte de sus promotores empieza a creer en la necesidad de asumir el papel de curadores de las ‘colecciones nacionales’, los coleccionistas particulares van a empezar a moverse en relación a una ley/regla que amplía o restringe el campo de lo coleccionable en lo privado”. Mi cabeza hacía preguntas. Tal vez Enrique Udaondo, el director del Museo de Luján que me obsesionaba, podía ser uno de esos que deambulaba entre labilidades fronterizas variopintas.

Así, por coincidencias y bifurcaciones, entré en el “universo Podgorny”, un camino casi laberíntico de objetos —de estudio y de los otros— y de desplazamientos y ramificaciones de itinerarios entre sujetos misceláneos. Era un sendero bastante original que —entendí después— resultaba de llevar al terreno de la praxis metodológica su propio recorrido profesional anclado en articulaciones y zona de cruces de saberes, intereses y competencias disciplinares. En una reseña de *El argentino despertar...*, Graciela Silvestri señalaba: “Las historias relatadas por Podgorny no son historias sociales de la ciencia, ni género biográfico, ni historias institucionales, aunque incluyen y replantean estos géneros: son historias —no Historia— de las ideas científicas locales con un giro francamente material y concreto, para parafrasear el conocido aserto de Raymond Williams”.<sup>6</sup> Ese “giro” escaseaba en los estudios locales sobre construcciones discursivas de promotores de museos, monumentos o proyectos memoriales. Podgorny descreía de los discursos, buscaba “la grieta” entre lo que decían que hacían y lo que hacían y sucedía. Eso, según mi diagnóstico, no estaba en otro lado.

Mi formación “podgorniana pura” duró cuatro años, entre 2008 y 2012, el lapso de la beca CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) para terminar el doctorado en Historia y seguir otros dos años bajo su dirección. Recuerdo uno de los primeros textos que recomendó como lectura obligada por mis intereses. Según dijo, era un artículo que ya tenía sus años

<sup>5</sup> Pérez Gollán, “Mr. Ward en Buenos Aires. Los museos y el proyecto de nación a fines del siglo XIX”.

<sup>6</sup> Silvestri, “Reseña de *El Argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas...*, de Irina Podgorny”, 90.

pero seguía siendo importante para pensar: “Do teatro da memória ao laboratório da História”, de Ulpiano T. Bezerra de Meneses (1994). Mi acercamiento al portugués era limitado y el universo de museos brasileños, algo lejano. Pero ese título casi transparente fue una revelación: investigar el museo como si fuera un “laboratorio de historia” se transfiguró en objetivo, aunque no entendía la manera. Así empezó el tránsito por *O Brasil descobre a pesquisa científica. Os Museus e as ciências naturais no século XIX* de María Margaret Lopes (1997) —más accesible porque había sido reseñado por Podgorny—<sup>7</sup> y otra amplia variedad de indicaciones de lectura. Viene a la mente el libro *Naturalia et mirabilia* (1983) de la historiadora del arte italiana Adalgisa Lugli: mi directora lo comentaba con frecuencia pero no trataba específicamente sobre museos históricos, y costaba dimensionar cuál de todos los argumentos era tan vital para mi formación. Resultaban más familiares otras lecturas, como las de Poulot que, aunque retrotraían a la Francia de los siglos XVIII y XIX —muy lejana a mi Museo de Luján de 1920—, hacían dialogar los museos de historia con las tradiciones y la formación de la nación.<sup>8</sup>

También de ese intenso y prolífero primer año como becaria provienen las experiencias como alumna de Seminarios de Posgrado dictados en el Museo de La Plata por historiadoras de la ciencia de trayectoria internacional vinculadas a Podgorny. Era 2008 y escuchaba a Marie-Noëlle Bourguet: el programa escrito en francés se titulaba “Voyage, science et société au temps des lumières (1680-1820)”. Recuerdo que la aproximación en solitario a los contenidos de las unidades no fue fácil; seguía sin reconocer la relación entre el siglo XVIII europeo, los viajes y exploraciones, y mi objeto de estudio, un museo tan estático, tan reciente. Sin embargo, en la primera clase entendí que una de las dimensiones por las que transitaba el curso eran las historias de descubrimientos; mejor dicho, la historia de cómo las personas iban percibiendo la necesidad de descubrir y construir —instrumentos, herramientas, dispositivos, cosas— para resolver problemas casi siempre de orden práctico: volar, navegar, escalar, medir alturas, guardar, comparar, mostrar... Hoy ese tipo de razonamiento es parte de mi “sentido común”, pero en ese entonces me llevó a la pregunta vital respecto al por qué era —o por qué decían que era— menester tener un museo y qué implicaba no tenerlo.

El otro curso de ese año lo dictó Nélia S. Dias. El tema era bien específico, “Museus, saberes disciplinares e cultura visual no século XIX”, pero ahora me desafiaba un libro en francés: *Le Musée d’Ethnographie du Trocadéro (1878-1908). Anthropologie et Muséologie en France*. Resultó fascinante y tomé el texto como más que ambicioso modelo para mi tesis. Por supuesto que no logré nada similar en su momento y tampoco después. Son esas maneras exquisitas de contar historias que pocos científicos saben transmitir. Pero tengo especial-

<sup>7</sup> Podgorny, “O Brasil descobre a pesquisa científica. Os Museus e as ciências naturais no século XIX”, María Margaret Lopes, San Pablo, Hucitec, 1997, 369 páginas”.

<sup>8</sup> Poulot, *Musée, nation, patrimoine, 1789-1815*; “Le musée d’histoire en France entre traditions nationales et soucis identitaires”.

mente grabada en la memoria la clase en la que, a propósito del estudio sobre ese y otros museos, Dias se detuvo en la cuestión de los nombres. Palabras más, palabras menos, sugirió que antes de avanzar en la lectura minuciosa de cientos de documentos, a veces convenía mirar primero el espacio y empezar por lo más sencillo, por lo que tenemos delante de los ojos y que puede aparecer en carteles o grabado en las paredes con antiguas letras de molde: se refería al nombre originario de los museos y a sus cambios con el correr de los años. Podgorny lo había señalado desde el inicio, pero Dias reforzó la idea, y empezó mi obsesión con descifrar la cuestión aparentemente redundante de lo “histórico y colonial” de un museo que nació con esa identidad y se transfiguró en tantas otras hasta terminar siendo “el de Luján” o el “Udaondo”, como hoy se lo conoce.

De esta etapa formativa resultó una investigación sobre la organización estructural del “Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires” en las décadas de 1920 y de 1930 —publicada en la Colección Historia de la Ciencia, dirigida por Podgorny en la editorial Prohistoria—<sup>9</sup> y un denso e imprevisto conjunto de objetos “históricos” curiosos: desde árboles hasta maniqués de cera, animales embalsamados, fiestas, rituales, museos, parques y artefactos varios que hoy forman parte de la llamada “cultura nacional”.<sup>10</sup> En ese lapso aprendí a llamar a las cosas por su nombre, según calificaran las fuentes (y no nuestro vocabulario “patrimonializador” popularizado en la década de 1980): a veces podían ser “recuerdos”, “reliquias” o directamente “trastos viejos”; y el museo que investigaba, en algunos documentos era calificado como “templo” y en otros como “oscuro nido de cosas absurdas”. En cada apreciación había construcciones de sentido, historias, problemas y viceversa. Aprendí a refinar interpretaciones sobre el cómo y el por qué de las acciones de los sujetos: entender que los saberes, los instrumentos y las ideas viajan con los hombres aunque ellos no quieran llevarlos, y que el pragmatismo y el azar son parte esencial de los procesos históricos, por lo tanto deben incluirse en los análisis y explicaciones.

Pero también, transitando esa etapa, descubrí que mi diagnóstico inicial era equivocado: el gran hallazgo fue darme cuenta de que lo que *aparentemente* no encontraba en otro lado estaba en realidad implícito en mi formación previa como historiadora. Efectivamente, las primeras investigaciones sobre “museos históricos” argentinos se formularon bajo la dirección de una historiadora de

---

<sup>9</sup> Blasco, “El Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires (Luján), 1918-1938”; *Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján, 1918-1930*.

<sup>10</sup> Blasco, “De objetos a ‘patrimonio moral de la nación’: prácticas asociadas al funcionamiento de los museos históricos en la Argentina de las décadas de 1920 y 1930”; “El peregrinar del gaucho: del Museo de Luján al Parque Criollo y Museo Gauchesco de San Antonio de Areco”; “Museografía y recreación de la historia: la formación del Museo Pampeano y Parque ‘Los Libres del Sur’ (Chascomús, 1939-1943)”; “Un panteón para la naturaleza nacional: La transformación de los árboles en ‘reliquias históricas argentinas’, 1910 y 1920”.

la ciencia “dura”, desde los márgenes del campo disciplinar específico. Pero estaba tamizado por confluencias y familiaridades mutuas, tramadas por literatura que circulaba por diagonales y transversales. La manera de Podgorny de acercarse al mundo de las prácticas científicas me transportaba a lecturas de mi carrera de grado en historia que sigo teniendo en el mismo lugar privilegiado de mi biblioteca: Marc Bloch y *Los reyes taumaturgos*; más acá, Carlo Ginzburg y *El queso y los gusanos*; Robert Darnton y *La gran matanza de gatos...*; *La herencia inmaterial*, de Giovanni Levi. Y también Pierre Bourdieu, Raymond Williams y algunos más que no hablan de museos pero se acercan al mundo social con sensibilidades parecidas.

## LA HISTORIA MATERIAL DE LOS MUSEOS

La intensidad de los años formativos derivó en un sugestivo caleidoscopio de temas y líneas de investigación factibles. Terminada la beca posdoctoral, se superponían problemas historiográficos complejos, objetos originales pero enfoques y bibliotecas diferentes. Corría el 2013 y el ingreso a CONICET para ser investigadora de carrera en humanidades todavía era posible. Opté por un proyecto que vinculara la historia de los museos de mi disciplina con la historia política y cultural de la Argentina del siglo XX. A través de mi directora, la historia de la ciencia me había abierto múltiples dimensiones y orientaciones que anclaban y circulaban en tiempos, espacios, prácticas científicas, recursos y materialidades distintas; pero descubría un interés genuino por investigar sus especificidades en los museos “históricos” y cómo las administraban y gestionaban los referentes en mi campo disciplinar.

En 2021 Podgorny publicó *Florentino Ameghino y hermanos*, y durante meses intenté borrar una buena reseña, que todavía le debo. En paralelo, publicó también una crónica de viaje sobre su estadía en la Fundación Camargo, en el pueblo francés de Cassis, en la región de Provenza-Alpes-Costa Azul.<sup>11</sup> Esta última era breve, de escritura deliciosa, contaba historias de museos de provincia de un lado y otro del océano. Uno de ellos era el *Museon Arlaten - musée de Provence*, un museo de etnografía de 1896, creado cuando el escritor francés Frédéric Mistral (1830-1914) intentó cohesionar la identidad regional de Arlés. El relato empezaba por uno de los mayores atractivos: la colección de maniqués de tamaño natural de fines del siglo XIX y principios del XX que, como ilustraban las fotografías, ahora el Museo exponía restaurada. Era el punto de partida para reconstruir la historia. Señalaba que, para la época, este tipo de propuesta expositiva era relativamente novedosa —tanto como la etnografía— aunque de uso habitual en exposiciones y museos europeos. Pero la colección de figuras del Museo de Arlés tenía una originalidad: el escultor contratado por Mistral había modelado los maniqués “a partir del

<sup>11</sup> Podgorny, “Museos de provincia: Historias a uno y otro lado del mar”.

natural”, sustentado en un manual de observaciones antropológicas sobre sujetos considerados “arquetipos” de la población provenzal. La segunda parte de la crónica se ocupaba de los museos de “este” lado del Atlántico que también experimentaron con el uso de maniqués. Para ilustrar el tipo de figuras que exponía —y ya no expone— el Museo de Luján, reproducía una fotografía de “el gaucho y su caballo” encerrados en una vitrina, publicada en un catálogo de 1933. Eran un animal embalsamado y un maniqué de cera comprados en comercios de la zona, igual que las vestimentas gauchescas y la silla de montar, hechas por encargo del director Enrique Udaondo (1880-1962).

Ignoraba que Podgorny investigaba sobre estas conexiones y me emocionó cuando leí que refería a mi investigación y la citaba. Pero a la vez me salió una pronunciación en voz alta: “justo ahora, Irina, no puedo creer”. Es que en 2019 yo había vuelto con más detalle sobre los maniqués del Museo de Luján,<sup>12</sup> y ahora, en un texto provocativamente breve, ella mostraba posibilidades relacionales sobre un tema que suponía cerrado: mi investigación había archivado los famosos muñecos, pero la obsesión me obligaba a volver, revisar trayectorias, aficiones, avances científicos/tecnológicos, contextos espaciales, temporales, etc. Mistral había evitado el uso de cera; Udaondo solo tenía este elemento. En ambos casos las figuras representaban “arquetipos” o “tipos populares” de una sociedad que ya no era. Pero en la Argentina, “el gaucho, la paisana, el vasco lechero, el bailarín indio” o los “peones” que trabajaban con las mulas en la tahona —ese conjunto con el que el director de Luján intentó reconstruir los primeros momentos de la industria harinera del país— no entraban en las categorías “etnografía”, “etnología” ni “antropología”, sino en la de “historia”. Además, Udaondo incluyó en su colección a “próceres” de la independencia y —acá su singularidad— también a todo político, militar, escritor o figura más o menos famosa o aristocrática que fallecía: por eso mascarillas mortuorias, retratos y fotografías que inmortalizaban rostros, gestos, vestimentas y posturas corporales. Intentaba que los trajes fueran “auténticos”, usados por difuntos de fama o por algún familiar que transmitiera su mística, pero si no los conseguía, siempre estaban los comercios o las casas de disfraces. En síntesis: las colecciones del Museo de Luján reconstruían “tiempos pasados” —importaba poco si ese pasado era lejano o reciente— pero, como el Museo era “histórico”, los maniqués también lo eran. Aunque bien podrían haber sido “etnográficos”.

Podgorny terminaba su texto sobre museos de provincia con un desafío: resolver cuánto sabía Udaondo de los proyectos del poeta provenzal que con el dinero de su Nobel de Literatura creó el Museo Arlaten. Y arriesgaba una conjetura: la devoción de la escritora y educadora chilena Lucila Godoy Alcayaga (1889-1957) por el artista francés, la admiración que en 1912 la llevó a retomar ese apellido en su seudónimo “Gabriela Mistral”, podría ser una de

---

<sup>12</sup> Blasco, “Figuras de cera para una historia moderna. Los maniqués del Museo de Luján como símbolos de una época en transición (Buenos Aires, primera mitad del siglo XX)”.

las —tantas— vías de acercamiento entre Udaondo y los maniqués de Arlés. La obsesión de ambos, al igual que otros intelectuales latinoamericanos de su época, por crear instrumentos educativos innovadores, didácticos y transformadores daba fuerza a la hipótesis. Hoy descubro, además, otros indicios, que no sé si Podgorny registró, pero abonan sus agudas presunciones. El Museo de Luján conserva *Desolación*, que Gabriela Mistral dedicó de puño y letra a Udaondo en 1922. Otra referencia llegó de manera casual, a través de un colega chileno, mientras escribía este texto. Entre 1912 y 1929, en Santiago funcionó un “Museo de Etnología y Antropología” y su álbum incluyó al menos dos fotografías del Museo de Luján en la década de 1920: una de ellas registra los maniqués de la “Sala de Modas” que representaban a hombres y mujeres de la elite porteña de antaño. No hay más información que esas imágenes, pero es posible que alguien desde Chile visitara el Museo Histórico y Colonial de Luján y se llevara consigo las fotografías —o las solicitara o adquiriera de ese lado de la cordillera— para el álbum del Museo Etnográfico de Santiago.<sup>13</sup> Podría haber sido Aureliano Oyarzún, que además de dirigir el instituto chileno era un médico prestigioso especializado en anatomía y antropología. Otra vez saberes yuxtapuestos, en tránsitos más o menos comunes, en pugna por gestionar sus diferencias disciplinares a través de colecciones y museos.

Por otro lado, mi enfoque de investigación actual insiste en que es vital recordar a Marc Bloch escribiendo sobre museos en 1930.<sup>14</sup> Años atrás encontré esa intervención breve publicada en *Annales d'histoire économique et sociale* y no reconocí su importancia. Releo ahora y es magistral. Bloch argumenta a favor de escribir la historia del origen de los museos —quiénes los organizaron, con qué criterios, por qué, cuándo— como instrumento para reconstruir la historia de las múltiples dimensiones del desarrollo civilizatorio: desde los modos de trabajar la tierra y habitar un espacio, hasta la configuración de marcos de creencias religiosas. El historiador percibía con claridad el problema de los criterios “disciplinares” o temáticos de las colecciones; de las diferencias entre tomar a los artefactos como fuentes documentales (“reconstituir” viviendas, edificios, pueblos enteros en su ambiente natural y con materiales originales al estilo de los museos rurales de Estocolmo) o trasladarlos a los museos urbanos y exponerlos como telón de fondo para “reconstruir” ambientes pintorescos. Pero sobre todo, el texto reflejaba su esperanza de que los museos regionales y de provincia contribuyeran a reconstruir la historia de Francia. Por entonces, el medievalista escribía *Los caracteres originales de la historia rural francesa*, que coronaría con *La sociedad feudal*. Lo imagino recorriendo bosques, campiñas y aldeas. Visitó museos en Suecia, Noruega, Dinamarca... también los franceses, entre ellos el Museo Arlaten. Lo imagino mirando los maniqués de hombres y

<sup>13</sup> Colección de Fotografías del Museo Histórico Nacional de Chile (en línea), <https://www.fotografiapatrimonial.cl/Home/Historia>. Agradezco la generosidad de Luis Alegría Licuime por la mención del dato y el envío de las referencias.

<sup>14</sup> Bloch, *Los reyes taumaturgos*.

mujeres “típicos” de Provenza que, en 1930, supongo que lucirían radiantes; los mismos que vio Podgorny en su viaje, ahora restaurados.

En febrero de 2021, antes de su estancia en Cassis, la historiadora terminaba *Desubicados*, un viaje por el mundo inagotable de las cosas que deambulaban por bibliotecas, estantes y cajones de su casa. A propósito de las materialidades derivadas de las “artes populares” —en este caso mexicanas—, en este libro señalaba que eran sobre todo un “arte mueble”:

[...] objetos que viajan, que se modelan mutuamente, que se copian y se transforman [...] a pie, en burro, en barco y en tren. Se venden y usan en los mercados de México y Nueva York [...] De sedentarios, nada; de mercancías y bienes de intercambio, mucho. Hasta su arribo a los museos, a las colecciones y a las casas, hasta que por un tiempo se quedan quietos, *desubicados*, inútiles, esperando los saqueos, los robos, la muerte del coleccionista y el destino inesperado que les darán los herederos.<sup>15</sup>

Algo de eso son también los maniqués, los animales embalsamados y tantas otras cosas que siguen dando giros materiales a las historias colectivas, ensamblando lugares, tiempos, personas y campos disciplinares.

En noviembre de 2024, una convocatoria fortuita fue la excusa para escribir con Irina. Era algo breve que finalmente no salió publicado. Pero no importaba el resultado; valía la experiencia. El encuentro tuvo una sensación de retorno ya maduro porque aprendí de otra manera. Hace varios años que formulo mis propios problemas de investigación enfocados en los modos de representar la historia con objetos en museos que proponen una narrativa histórica: me pregunto por esos recortes temporales; por la dimensión nacional, provincial, local u otras variaciones regionales de esas historias, por los episodios y personajes que se han elegido y omitido y por supuesto por el devenir de los objetos en esos museos, algunos centenarios y otros mucho más recientes. A la hora del encuentro, mi obsesión había girado del Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires al Museo Histórico Nacional; de los tejes y manejes del entramado bonaerense a las aventuras y desventuras de un museo ubicado en la Ciudad de Buenos Aires.<sup>16</sup> Cuando empezamos el intercambio, trataba de entender el devenir del Museo de la Historia del Traje, creado en 1972, como sede complementaria del entonces “Complejo Museo Histórico Nacional”. Desde 1986, cuando los procedimientos administrativos desarticulaban el Complejo, el Museo de la Historia del Traje se desarrolló de manera independiente; pero en agosto de 2024 desapareció del organigrama del Ministerio de Capital Humano de donde dependían por entonces los museos nacionales. Después, el gobierno encabezado por Javier Miléi decidió transformarlo en “Colección Histórica del Traje Argentino”: transfirió sus empleados y colecciones —otra vez— al Museo Histórico Nacional y fuentes ofi-

<sup>15</sup> Podgorny, *Desubicados*, 60.

<sup>16</sup> Blasco (coord.), *Una historia del Museo Histórico Nacional 1889-2023: Avances de investigación*.

ciales argumentaron que su sede, el edificio de la calle Chile 832 que desde 1990 es Monumento Histórico Nacional, sería destinado a centro cultural.<sup>17</sup> Por unos meses la noticia inundó redes y portales y, al menos en el mundo de la virtualidad local, podríamos decir que se hizo “viral”.<sup>18</sup> “¿Puede ser que cierren un museo que existe hace más de cincuenta años?”, “¿Podés creerlo?, ¿a quién se le ocurre anexar una colección con vida autónoma?”, “La primera vez que pasa en la Argentina...” En el primer intercambio me sumé a la indignación colectiva. “¿Y de dónde sacaste que los museos son eternos?” La respuesta me pareció algo insensible y le pregunté qué opinaba sobre el caso. “¿Qué importa lo que opino o dejo de opinar? Revisá el argumento. ¿No leíste mi artículo?” No había leído y tampoco terminado de comprender el argumento central de *Desubicados*.

En enero de 2024, Podgorny publicó “Los museos: un espacio nada permanente”. Por supuesto, no pensaba en el Museo de la Historia del Traje ni en la Argentina contemporánea. Recuperaba aquel viejo libro *Naturalia et mirabilia* de Lugli, que ahora entendí por qué era un referente: discutía con la historiografía que cobraba vigencia en la década de 1990, abonando las definiciones museológicas que rigen actualmente a nivel internacional, y argumentaba sobre el carácter accidental y provisorio de colecciones e instituciones.<sup>19</sup> En palabras de la autora, los estudios científicos muestran que la lista de museos y colecciones perdidos es enorme y que los ejemplos abundan “arriba y abajo del Ecuador, sin importar la lengua que hablen las personas responsables”, desde el mundo anglosajón hasta el desaparecido Museo Lenin, en la Plaza Roja de Moscú. Itinerarios complejos, cosas que se juntan, se desplazan, se reubicar; colecciones abandonadas, colecciones famosas que perdieron identidad y volvieron a tenerla de otro modo, en otro espacio, con más dinero, con distintos intereses, directores y recursos. Museos que nacen con un nombre, que desaparecen un tiempo y resurgen con otro. “Los vestigios del pasado se superponen en orden impredecible, dentro del museo y fuera de él”, a merced de todo tipo de catástrofes y de contingencias futuras. Así terminaba Podgorny su artículo. Claro que no presagiaba el futuro de mis objetos de estudio; tampoco opinaba a favor o en contra de las decisiones de los políticos de turno. Pero si hubiese leído en perspectiva histórica, tal vez el desconcierto se habría transmutado en cierto grado de entendimiento acerca de resquicios y posibilidades de los que dispone un gobierno que se propone achicar el Estado. De hecho, el

<sup>17</sup> Gigena, “El Gobierno cerró el Museo Nacional de la Historia del Traje”. Aunque desde lo administrativo y comunicacional depende del Museo Histórico Nacional, hasta el 10 de mayo de 2025 el ex Museo —ahora “Colección Histórica del Traje Argentino”— continúa abierto al público en su sede originaria de la calle Chile.

<sup>18</sup> Los funcionarios argumentaron baja asistencia de público pero, al menos durante los últimos meses del año 2024, el ex museo cobró visibilidad presencial y mediática.

<sup>19</sup> En agosto de 2022, la Asamblea General Extraordinaria del Consejo Internacional de Museos (ICOM) determinó que los museos son instituciones sin ánimo de lucro, permanentes y al servicio de la sociedad, que investigan, coleccionan, conservan, interpretan y exhiben patrimonio material e inmaterial. Al respecto, véase el sitio web del ICOM.

Museo del Traje se originó en un contexto político opuesto: cuando el entonces director del Museo Histórico Nacional terminó de convencerse de que no sería factible la ampliación del edificio de Parque Lezama ni la construcción de otro, y confluyó el interés —y la competencia— por conformar nuevas colecciones museísticas sobre “temas” convocantes del siglo XX.<sup>20</sup> Si desandamos ese camino, situamos el proyecto originario en tiempo y espacio y pensamos desde la perspectiva de Podgorny —en este caso, los orígenes del Museo del Traje como “sede anexa” de un complejo de museos al estilo de los de la estadounidense Institución Smithsonian—, no es inverosímil que ahora algún funcionario que nada entiende de “conservación de patrimonios” ni consulta a los directivos de las instituciones disponga el retorno al estado de “colección” sin sede propia con un aditamento: un nuevo nombre. Por supuesto que, con el correr de los años, el “método” de prestar atención a las denominaciones de los museos —las originarias y las posteriores— se había vuelto sistemático. Por eso no sorprende que el ex Museo de la Historia del Traje ahora se llame “Colección Histórica del Traje Argentino”: la mayoría de las piezas databan de fines del siglo XIX y primera mitad del XX, lo que da el carácter “histórico” a la colección mientras, paralelamente, asocia la indumentaria a la identidad nacional.

El itinerario profesional que inicié veinte años antes ha llegado a delimitar un objeto de investigación específico: las colecciones y museos situados dentro del ámbito de la cultura histórica y la práctica historiográfica. Pero no hace tanto que detecté el principal equívoco de algunos de mis planteamientos mientras, de manera autónoma, intentaba formular hipótesis y problemas: transportaba invariablemente las tradiciones científicas que Podgorny descubría en las prácticas de sus eruditos en el interior de museos y gabinetes de historia natural, de arqueología y antropología, a mis colecciones y museos “históricos”. Eludía una cuestión central: la diferencia de estatus que fueron adquiriendo los objetos y la cultura material en su conjunto, en la historia de la producción de conocimientos en campos disciplinares distintos. Al menos en la Argentina, ese vínculo no fue siempre igual y, si bien en sus orígenes estuvo modelada por las experiencias tramadas en el interior de la Junta de Historia y Numismática Americana, desde la segunda mitad del siglo XX la historiografía se sintió más convocada por los archivos y los reservorios de fuentes orales y escritas. De hecho, en los últimos cuarenta años grandes historiadores e historiadoras han producido conocimiento de excelencia, con perspectiva renovadora y de notorio impacto académico sobre procesos históricos muy diversos, sin visitar museos. No se consolidó una tradición investigativa que interrogue críticamente los restos materiales procedentes de los acontecimientos que son objeto de investigación histórica, aquellos que fueron conservados o acaso confeccionados *a posteriori* para representar el hecho en un museo. Por el contrario, para otras disciplinas —la arqueología, la antropología, la etnografía,

<sup>20</sup> Blasco, “De museos históricos a museos de historias contemporáneas (Argentina, segunda mitad del siglo XX)”.

incluso para la historia del arte— los depósitos, laboratorios, gabinetes y museos fueron y son ámbitos de tránsito obligado de los investigadores porque allí ven sus objetos *in situ*. La manipulación de materialidades y el proceso mismo de formación de las colecciones museísticas se constituyen en prueba, en fuente de información, en “e-videncia” de nuevos hallazgos que no provienen solo del documento escrito.<sup>21</sup> En varias ocasiones Podgorny me alertó sobre el problema, pero me costó incorporar la dimensión y sus implicancias.

Como parte constitutiva de lo aprendido, me interesan los archivos de los museos, las fantasmagóricas historias institucionales que todavía no logran construirse del todo y son vitales para entender biografías y procedencias. Y no me pierdo las delicias de Podgorny en *Hilarario*, donde recupera insólitas idas y vueltas de objetos itinerantes.<sup>22</sup> Porque reflexionando en conjunto con otros profesionales que desarrollan diferentes tareas en museos, entendimos que uno de los tantos desafíos de la disciplina en la Argentina es hacer dialogar a quienes publican los resultados de sus investigaciones en artículos y libros académicos y a quienes producen otro tipo de saberes y conocimientos relacionados con la historia, en la práctica, en otros espacios y sin dejarlo por escrito:<sup>23</sup> porque el trabajo cotidiano de estos últimos consiste en gestionar el devenir de antiguas colecciones y ampliarlas para generar nuevas narrativas; porque conservan, renombran, manipulan y mueven lo que existe para contar historias en múltiples formatos y maneras; y porque en ese itinerario y en ese movimiento de recursos y fuentes testimoniales heterogéneas clasificadas en distintos tiempos también se genera conocimiento válido para el quehacer de la disciplina. No por casualidad, “Entramados de una colección museística: huellas del hacer en un museo histórico de los años ‘30 y más acá”, el último artículo antes que este, termina dando cuenta de las influencias que recibí y que siguen vigentes: “En el medio la historiadora que a través de Irina Podgorny hace ya mucho tiempo descubrió a Pomian”. Porque aspiro a hacer lo que mi entonces directora señaló que era intrínseco en la historia de la ciencia: poner en diálogo documentos textuales con otros testimonios del pasado, observar las prácticas de los sujetos que los manipulan en diferentes tiempos, los registros

<sup>21</sup> Podgorny, “La prueba asesinada: el trabajo de campo y los métodos de registro en la arqueología de los inicios del siglo xx”.

<sup>22</sup> Podgorny y Jacobson, “El golpe y la palabra”.

<sup>23</sup> Algunos de estos lineamientos orientaron la organización de dos Seminarios Temáticos de Prácticas Socioeducativas Territorializadas (PST) para la Carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En 2024 se ofreció “El quehacer de lxs historiadorxs en los museos históricos”, en el Museo Histórico Nacional (MHN), dictado por quien escribe, Gabriel Di Meglio y Clara Sarsale, director y coordinadora general del MHN entre abril de 2020 y el 7 de julio de 2025; y En 2025, “Pasado y presente de museos con colecciones históricas”, en el Instituto Ravignani, a cargo de Blasco y Sarsale. En ambos casos, las producciones de los y las estudiantes consistieron en registros e informes sobre objetos y museos posibles de ser empleados como insumo de investigación.

que dejan en los objetos y en los espacios por donde los hacen transitar, descubrir a través de indicios nuevos hallazgos que por diversos motivos las fuentes escritas no develan.

### *Agradecimientos*

*A los/las evaluadores/as anónimos/as, porque la agudeza de los comentarios cuidadosos enriquecieron notablemente la versión final del texto. Interpretaciones, errores y omisiones son responsabilidad de la autora.*

## **BIBLIOGRAFÍA**

Bertoni, Lilia Ana. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Bezerra de Meneses, Ulpiano Toledo. "Do teatro da memória ao laboratório da História: a exposição museológica e o conhecimento histórico." *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material* II, no. 1 (1994): 9-42. <https://doi.org/10.1590/S0101-47141994000100002>

Blasco, María Elida. "Un panteón para la naturaleza nacional: La transformación de los árboles en 'reliquias históricas argentinas', 1910 y 1920." *L'Ordinaire Latino-américain*, no. 212 (2010): 75-104.

Blasco, María Elida. "El Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires (Luján), 1918-1938." Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2010.

Blasco, María Elida. *Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján, 1918-1930*. Rosario: Prohistoria, 2011.

Blasco, María Elida. "De objetos a 'patrimonio moral de la nación': prácticas asociadas al funcionamiento de los museos históricos en la Argentina de las décadas de 1920 y 1930." *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, no. 12 (diciembre de 2012): 1-14.

Blasco, María Elida. "El peregrinar del gaucho: del Museo de Luján al Parque Criollo y Museo Gauchesco de San Antonio de Areco." *Quinto Sol* XVII, no. 1 (junio de 2013): 1-22.

Blasco, María Elida. "Museografía y recreación de la historia: la formación del Museo Pampeano y Parque 'Los Libres del Sur' (Chascomús, 1939-1943)." *Corpus. Archivos Virtuales de la Alteridad Americana* III, no. 1 (primer semestre de 2013): 1-18.

- Blasco, María Elida. "Figuras de cera para una historia moderna. Los maniqués del Museo de Luján como símbolos de una época en transición (Buenos Aires, primera mitad del siglo XX)." *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* XI, no. 18 (diciembre de 2020): 11-45.
- Blasco, María Elida (coord.). *Una historia del Museo Histórico Nacional 1889-2023: Avances de investigación*. Libro digital. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Asociación Apoyo al Museo Histórico Nacional, 2024. <https://museohistoriconacional.cultura.gob.ar/noticia/una-historia-del-museo-historico-nacional-1889-1983/>
- Blasco, María Elida. "De museos históricos a museos de historias contemporáneas (Argentina, segunda mitad del siglo XX)". *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material* (2025). En edición.
- Blasco, María Elida. "Entramados de una colección museística. Huellas del hacer en un museo histórico de los años '30 y más acá. *Estudios del ISHIR* (2025). En edición.
- Bloch, Marc. "Musées ruraux, musées techniques." *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, año 2, no. 6 (1930): 248-51.
- Bloch, Marc. *Los reyes taumaturgos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Consejo Internacional de Museos (ICOM). "Definición de museo." <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>
- Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Dias, Nélia Susana. *Le Musée d'Ethnographie du Trocadéro (1878-1908)*. *Anthropologie et Muséologie en France*. Paris: Editions du CNRS, 1991.
- Finchelstein, Federico. *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Gigena, Daniel. "El Gobierno cerró el Museo Nacional de la Historia del Traje". *La Nación*, 1 de octubre de 2024. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/el-gobierno-cerro-el-museo-nacional-de-la-historia-del-traje-nid30092024/>
- Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik Editores, 1999.
- Levi, Giovanni. *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*. Madrid: Nerea, 1990.

Lugli, Adalgisa. *Naturalia et mirabilia: il collezionismo enciclopedico nelle Wunderkammern d'Europa*. Milano: Gabriele Mazzotta, 1983.

Pérez Gollán, José A. "Mr. Ward en Buenos Aires. Los museos y el proyecto de nación a fines del siglo XIX." *Ciencia Hoy* V, no. 28 (1995): 52-58.

Podgorny, Irina. *El argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas. Coleccionistas, estudiosos, museos y universidad en la creación del patrimonio paleontológico y arqueológico nacional (1875-1913)*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1999.

Podgorny, Irina. "O Brasil descobre a pesquisa científica. Os Museus e as ciências naturais no século XIX, Maria Margaret Lopes, San Pablo, Hucitec, 1997, 369 páginas." *Redes* VI, no. 13 (1999): 175-179 <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1045>

Podgorny, Irina. "La prueba asesinada: el trabajo de campo y los métodos de registro en la arqueología de los inicios del siglo xx", en *Saberes Locales: ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*, editado por Frida Gorbach, y Carlos López Beltrán, 169-205. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2008.

44

Podgorny, Irina. "Museos de provincia: Historias a uno y otro lado del mar." *Hilario. Artes, Letras, Oficios*, no. 9 (2021). [https://www.hilariobooks.com/blog-article.php?slug\\_es=museos-de-provincia-historias-a-uno-y-otro-lado-del-mar](https://www.hilariobooks.com/blog-article.php?slug_es=museos-de-provincia-historias-a-uno-y-otro-lado-del-mar)

Podgorny, Irina. *Florentino Ameghino y hermanos. Empresa Argentina de Paleontología ilimitada*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa, 2021.

Podgorny, Irina. *Desubicados*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2022.

Podgorny, Irina. "Los museos: un espacio nada permanente." *Sabers en Acció*, (10 de enero de 2024). <https://sabersenaccio.iec.cat/es/los-museos-un-espacio-nada-permanente/>

Podgorny, Irina, y David Jacobson. "El golpe y la palabra." *Hilario. Artes, Letras, Oficios*, no. 47 (2025). <https://www.hilarioartesletrasoficios.com/la-voz-de-los-expertos/el-golpe-y-la-palabra>

Poulot, Dominique. *Musée, nation, patrimoine, 1789-1815*. Paris: Gallimard, 1997.

Poulot, Dominique. "Le musée d'histoire en France entre traditions nationales et soucis identitaires." *Anales do Museu Paulista. História e Cultura Material* XV, no. 2 (2007): 293-316. <https://www.scielo.br/j/anaismp/a/YpChTK-ggDL3MNmwJqGy4dpb/?format=pdf&lang=fr>

Roca, Andrea. "La vecindad de los objetos. Lo propio y lo ajeno en el estudio de los sistemas clasificatorios del Museo Histórico Nacional y el Museo Etnográfico." Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, 2003. <https://bit.ly/3EYUESS>

Silvestri, Graciela. "Reseña de *El Argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas...*, de Irina Podgorny." *Redes* VII, no. 16 (2000): 167-72.

# Ciencia y magia en el panorama intelectual en torno a la obra de Irina Podgorny

Lewis Pyenson

Western Michigan University

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0152-4485>

Contacto: [lewis.pyenson@wmich.edu](mailto:lewis.pyenson@wmich.edu)

---

Fecha de recepción: 02/04/2025

Fecha de aceptación: 05/12/2025

## RESUMEN

Irina Podgorny ha mostrado en sus estudios históricos casos concretos en los que la imaginación y la fantasía coexisten con la ciencia. Sus publicaciones sugieren que, además de la tradición de los textos filosóficos y la práctica de la ingeniería, la ciencia moderna tiene una deuda con la charlatanería. Este ensayo enfoca esa propuesta historiográfica en el marco de planteos diversos que han considerado la interacción entre el conocimiento mítico y el científico.

46

**Palabras clave:** Ciencia, magia, charlatanería, chamanismo, contrarracionalismo, Frances Yates, Mircea Eliade, Katherine Rundell, A. S. Byatt.

## ABSTRACT

Irina Podgorny, in her historical studies, has pointed out specific cases where imagination and fantasy coexist with science. Her publications suggest that, in addition to the tradition of philosophical texts and the practice of engineering, modern science owes a debt to charlatany. This essay focuses on that historiographical proposal within the framework of various approaches that have considered the interaction between mythical and scientific knowledge.

**Key words:** Science, magic, charlatanism, shamanism, counter-rationalism, Frances Yates, Mircea Eliade, Katherine Rundell, A. S. Byatt.

## LA TERCERA VÍA EN LA HISTORIA DE LAS CIENCIAS

En los escritos de Irina Podgorny se destaca la circulación global de ideas y artefactos. Revistas de historia, sociología y filosofía gozan del favor de su pluma, así como publicaciones periódicas nacionales de interés general; por ejemplo, la revista *Ñ* de Buenos Aires, donde su impacto continuado es comparable al de Stephen J. Gould y John McPhee en Estados Unidos y al de Jacob Bronowski en el Reino Unido. Podgorny ha trabajado principalmente en instituciones de investigación (el Museo de La Plata y el Max-Planck-Institut für Wissenschaftsgeschichte) más que en la enseñanza universitaria, aunque ha tenido varios nombramientos como profesora visitante en universidades; el suyo ha sido un *modus operandi* familiar en el siglo XIX que vuelve a afianzarse en el XXI. En unas pocas líneas, quiero situar su trabajo en el contexto de una tercera tradición, infravalorada, de estudiosos de la historia de la ciencia que consideran especialmente la imaginación y la fantasía. Este ensayo no tiene un interrogante preciso, sino que busca ilustrar la conjetura de que, a través de los ojos de Irina Podgorny, se puede ver cómo la interacción entre el conocimiento mítico y el científico, designada convenientemente como *contrarracionalismo* (en inglés, *counterrationalism*), es parte integrante de la Modernidad y no una reacción marginal a ella.<sup>1</sup>

En esta sección, el artículo explora cómo esta perspectiva, que se conjetura que puede confluir con la atención historiográfica de Podgorny, contrasta con diferentes enfoques historiográficos. Por el carácter ensayístico de este escrito, no se abundará en referencias textuales de la obra de Podgorny que den apoyo a esta hipótesis, sino que esta fungirá de punto de partida de nuestro aporte celebratorio. No obstante, diversas citas al respecto se pueden encontrar en sus trabajos. Por ejemplo, en las ocasiones en que Podgorny señala las similitudes entre las disputas de los científicos —acusándose unos a otros de inventar o fantasear acerca de sus respectivas pruebas o elaboraciones teóricas— y los debates y persecuciones a los que se enfrentaban los charlatanes itinerantes, con sus remedios milagrosos y objetos, que en variadas ocasiones terminarían en los museos, contribuyendo a la constitución de los espacios del saber.<sup>2</sup> La siguiente sección examina con más detalle la interacción entre el

<sup>1</sup> Mehrtens, “Mathematical Models”, 293-4; su debate sobre las matemáticas contramodernas de L. E. J. Brouwer es esclarecedor. Para un debate que omite el lado intelectual de la contracultura de la década de 1960, véase Kaiser, *How the Hippies Saved Physics: Science, Counterculture, and the Quantum Revival*; un útil estudio de la contracultura científica se encuentra en Magalhães Santos, *The Web of the Universe: Evolution and Eurythmy*.

<sup>2</sup> Véase Podgorny, *Los viajes en Bolivia de la Comisión Científica Médico-Quirúrgica Italiana*; Podgorny y Gethmann, “‘Please, come in.’ Being a charlatan, or the question of trustworthy knowledge”; Podgorny, *Charlatanería y cultura científica en el siglo XIX: vidas paralelas*; aunque de manera más tangencial, la temática también se encuentra en Podgorny, *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*.

conocimiento mítico y el científico a través de las obras de pensadores como Mircea Eliade, A. S. Byatt y Katherine Rundell. El ensayo enfatiza la continuidad de la tradición mágica en el mundo contemporáneo y la importancia de la imaginación en la obra de historiadores, artistas y científicos.

A lo largo del siglo XX, los historiadores de la ciencia profesaron fidelidad a las ciencias naturales, por un lado, y a la filosofía, por el otro. Los Tres Grandes del siglo XX (George Sarton, Joseph Needham y Otto Neugebauer), todos ellos formados como científicos y no como humanistas, ampliaron este enfoque adquiriendo idiomas y respetando las fuentes. Incluso vistosos eruditos de la generación siguiente que eran sensibles a la realidad social, como los antiguos físicos Thomas S. Kuhn y Evelyn Fox Keller, anclaron sus pensamientos en códigos y pruebas usados por sus colegas científicos. Los Tres Grandes rechazaron la filosofía académica. Por el contrario, los veteranos de la ciencia formados filosóficamente en París (y los influidos por ellos, como Kuhn, lector íntimo de Alexandre Koyré) aprendieron a discriminar entre categorías abstractas y explicaciones plausibles, pero una vez captada la esencia de una época y un lugar, se concentraron más bien en los creadores ejemplares que en las desordenadas comunidades en las que vivían; a la manera de Paul Tannery y John Theodore Merz, las generalizaciones históricas les llegaban por conjetura y de carambola. Ceñidos por la vida académica a estas dos corrientes de la historia de la ciencia hasta finales del siglo XX, los acólitos aprendieron a guiar al lector más allá del prejuicio y la oscuridad para llegar a la clara luz de la verdad.

La condena de George Sarton a la exploración de Lynn Thorndike sobre la magia y la ciencia experimental, en 1924, marcó el cariz de gran parte de lo que vino después. La inspiración mitológica de la ciencia, escribió Sarton, es falsa; en rigor, los antepasados de los científicos fueron artesanos y no charlatanes. Sarton buscó casi desesperadamente antiguos vestigios de esta verdad que pudieran validarse en su época, y sabiendo lo que buscaba, los encontró. No obstante, se menciona con menos frecuencia que en su revista *Isis* y en su vademécum en varios volúmenes, *Introducción a la historia de la ciencia*, Sarton trabajó bajo un gran paraguas para cobijar una asombrosa diversidad de escritores eruditos. Apoyó y publicó, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la tesis doctoral en sociología de Robert K. Merton sobre el puritanismo y la ciencia en la Inglaterra del siglo XVII y, a pesar de su lamentación contra la simpatía de Thorndike por el ocultismo, Sarton respetó las investigaciones de sus colegas de Boston, Winifred y Alfred Hoernlé, Daniel Frost Comstock y William McDougall, todos ellos psicólogos de lo paranormal. La suya era una mirada tolerante cultivada desde la juventud.<sup>3</sup>

Como sugiere la referencia a Merton, las ciencias sociales fueron la tercera vía hacia el paisaje actual poblado por los historiadores de la ciencia. Ade-

---

<sup>3</sup> Para la revisión de Thorndike, véase Sarton, "A History of Magic and Experimental Science during the First Thirteen Centuries of Our Era. Lynn Thorndike"; Pyenson, *The Passion of George Sarton: A Modern Marriage and its Discipline*, 387, 398.

más de sociólogos como Max Weber, Pitirim Sorokin y Robert K. Merton, y de escritores sociológicos como Lancelot Hogben y J. D. Bernal, una corriente de escritores se dedicó a la antropología de la ciencia, centrándose a menudo en formas alternativas de conocimiento, lo que les llevó necesariamente a examinar la comprensión de lo mágico en el folclore y la religión. En esta tradición se encuentran Mircea Eliade, Pierre Teilhard de Chardin, Margaret Mead y, entre los historiadores de la ciencia, Giorgio de Santillana. La antropología cultural de Benjamin Lee Whorf confirió relevancia a la identidad cultural en lenguas con vocabularios peculiares derivados de percepciones especiales del mundo.

La antropología cultural se abrió camino en la historia de la ciencia a principios del siglo XX, y causó sensación con la *Archéologie du savoir* (1969) de Michel Foucault, donde este rechazaba explícitamente otras metáforas —paleontológica, geológica y antropológica— para desenterrar el pasado en favor de una palabra que hacía alusión a la “civilización”<sup>4</sup> y que era del dominio de los historiadores. Foucault instruyó a los historiadores sobre cómo hacer su trabajo sin que él dominara ni el método antropológico ni el histórico. Como contrapunto a las fantasías de Foucault, Irina Podgorny comenzó su labor académica como arqueóloga, analizando cuestiones relativas a las excavaciones de los primeros asentamientos humanos en la Pampa y la Patagonia. Mientras que Foucault pone a prueba nuestra credulidad en sus relatos del pasado, Podgorny lleva sin esfuerzo la antropología a sus escritos históricos, ya se trate de la circulación internacional de charlatanes y curanderos o del comercio mundial de perlas y conchas.

Foucault popularizó la búsqueda de rastros de mitologías del pasado remoto que perviven en las culturas actuales. En historia del arte, esto se asemeja a la búsqueda de Aby Warburg de la supervivencia de lo antiguo en las imágenes. También se presenta en las revolucionarias ideas de Dame Frances Yates, que trabajaba en el instituto londinense que surgió como ala de la biblioteca de Warburg. En su libro *The Rosicrucian Enlightenment* (1972), Yates situaba el deseo renacentista de intervenir en el mundo para mejorarlo con recetas y potencialidades para restaurar la salud y revelar las armonías de la naturaleza en la tradición de Hermes Trismegisto, una figura mítica helenística cuyos misterios, elaborados por sociedades secretas como los rosacruces, conducían a la clarividencia. Desde este punto de vista, no fue el trabajo práctico de mecánicos y artesanos, sino la tradición clásica la que estimuló la Revolución Científica, con su mezcla de matemáticos, experimentadores, coleccionistas de curiosidades, astrólogos, alquimistas y reformadores religiosos. (En la conclusión de su libro, Yates llama a su enfoque “arqueológico”; posiblemente, como señaló Owen Hannaway, una alusión a Foucault.) La cautelosa reacción de los historiadores de la ciencia a la inspirada tesis de Yates recuerda la reacción de los académicos a la exploración de Johan Huizinga del juego como origen

<sup>4</sup> Todas las traducciones al español de citas y referencias en otros idiomas son propias.

de la cultura y al rechazo por parte de los físicos de la demostración de Paul Forman, que marcó una época, de que los físicos de la época del Weimar capitularon ante el irracionalismo popular en su aceptación del Principio de Incertidumbre de Heisenberg.<sup>5</sup>

En trabajos recientes, Irina Podgorny demuestra que la tradición del misterio, tan reñida con la causalidad determinista, tuvo continuidad en el siglo XX. Los gremios médicos que se reivindicaban exclusivos se esforzaron por acabar con la charlatanería, relegándola al sombrío reino de la medicina popular, pero algunas partes de la tradición mágica fueron entrando progresivamente en el canon médico. La homeopatía y la osteopatía compiten con éxito con la tradición alopática en muchas partes del mundo. La atención sanitaria holística tiene ahora una fuerte presencia en las instituciones médicas. Como observó Henry Pachter a propósito de Paracelso, la ciencia ha sido el disciplinamiento de la magia.<sup>6</sup>

La circulación mundial de cosas —metales preciosos, estupefacientes y biota— se ha estudiado desde que hay historiadores de la ciencia. Irina Podgorny, que domina media docena de idiomas y viaja por todo el mundo, maneja este tema con naturalidad. Tenemos sus meditaciones tanto sobre la perdurable circulación de perlas, almejas, huesos y peces fosilizados, como sobre los vehículos humanos de su dispersión. De estas historias originales y elegantemente presentadas, retenemos la lección de que la humanidad es una, no varias. La gente se enfrenta a fenómenos idénticos de la naturaleza: estrellas y brisas marinas, riquezas agrícolas y minerales, y conservación ceremonial de la carne y los huesos. Más aún, vemos que, en su percepción de la naturaleza, la humanidad abraza la novedad tanto como respeta la tradición. Un reciente ensayo suyo sobre los residuos plásticos en el mar conecta un triunfo de la Modernidad (la distribución estéril de líquidos en recipientes de plástico) con un trastorno ecológico de la civilización.

En los tópicos estudiados por Irina Podgorny, se concede un lugar central a las personas, con todos sus destellos y sus defectos. Su escritura atrae nuestra atención como historiadores, así como la admiración de los lectores en general, porque reconocemos a sus protagonistas. De hecho, ha logrado el objetivo que tantos de nosotros perseguimos: convencer al lector para que prosiga con el texto hasta el final. Nos demuestra que la mejor escritura histórica es la prosa lúcida, sin filosofía ni sociología. En su obra, la inspiración histórica compensa las pruebas incompletas en las que se basa el estudio histórico. Las

---

<sup>5</sup> Jones, *Frances Yates and the Hermetic tradition; Rosicrucian Enlightenment*, reseñado por Owen Hannaway en *Journal of Modern History* XLVII, no. 3 (Sep 1975), 543-45, donde señala la apelación de Yates a la arqueología. Huizinga, *Homo ludens: proeve eener bepaling van het spel-element der cultuur*; Kojevnikov, "Quantum Historiography and Cultural History: Revisiting the Forman Thesis".

<sup>6</sup> Pachter, *Magic into Science: the Story of Paracelsus*. Una comprensión más profunda de la terapéutica, el lenguaje y la ciencia en la reciente revisión de la medicina de Asia Oriental se encuentra en Sivin, "The Question of Efficacy".

historias imprevistas y sin pretensiones de Irina Podgorny tienen un mérito adicional: sus crónicas del ingenio humano dan esperanzas de que nuestros hijos experimenten el viento y las olas prístinas que, en nuestro afán de mejora, hemos degradado.

Irina Podgorny, a quien rendimos homenaje, es una fuerza de la naturaleza.

## CUENTO, MITO E HISTORIA

La segunda parte de este texto sitúa el trabajo de Irina Podgorny entre cuestiones teóricas sobre la escritura de la historia.

Después de la Ilustración en Europa, los científicos sometieron las afirmaciones de la magia a un escrutinio implacable. A pesar de esto, el talentoso antropólogo cultural Mircea Eliade exploró los orígenes mágicos de la religión organizada, centrándose en la figura del chamán, un sanador y vidente cuya presencia persiste en diversas culturas alrededor del mundo. El chamán practica el éxtasis extracorpóreo (término empleado por Mircea Eliade para referirse al estado de trance inducido por sonidos rítmicos o sustancias psicodélicas), lo que facilita la comunicación con entidades divinas celestiales y espíritus animales del inframundo. Durante la experiencia extracorpórea (literalmente, 'éxtasis'), el chamán actúa también como psicopompo, acompañando al alma en su tránsito después de la muerte. El acceso del chamán al mundo oculto del alma se produce en el tiempo sagrado, más bien que en el tiempo lineal y profano de *lo vivo*. Existe una cercanía entre la noción de tiempo de Henri Bergson como duración de la experiencia y el tiempo del chamán suspendido en el éxtasis. Al regresar al tiempo de los vivos, el chamán trae conocimiento sobre cómo reequilibrar o repatriar el alma de un cliente. Según Eliade, la eficacia del consejo chamánico depende de la persuasión de la actuación del chamán, así como de una conversación privilegiada con un acólito, que previamente ha interrogado al cliente.<sup>7</sup>

Mircea Eliade no era indólogo; le escribió a George Sarton desde Calcuta en 1929. Había ido a la India a estudiar sánscrito y a buscar las fuentes para dar cauce a preguntas particulares de la filosofía hindú. Su objetivo era comprender la "mente asiática". El método comparativo de las ciencias sociales no servía para eso. El pensamiento asiático separa la noción de tiempo de una perspectiva histórica. Se centra en la contemplación y la "destrucción del tiempo físico". Por este motivo, Eliade aborda el estudio de la ciencia hindú "sin una cronología perfectamente exacta". Sus trabajos se orientan hacia la interpretación y traducción de "la teoría de la percepción, la concepción de la sustancia, la dinámica y el poder mágico de los mantras". De hecho, Eliade estaba estudiando el sufismo, que es importante para la comprensión de los

<sup>7</sup> Eliade, *Shamanism: Archaic Techniques of Ecstasy*.

textos hindúes del Vedanta que detallan la relación del alma individual con la divinidad. Eliade consideraba escribir un texto en psicología lingüística centrado en la doctrina sánscrita del siglo V d.C. asociada con el filósofo Bhartrhari, quien sostenía que el pensamiento está estrechamente relacionado con el lenguaje y que las ideas ocurren en un instante, denominado *sphota*. Les prestaba atención a los ocho pasos del Yoga, que culminan en el viaje interior del Samadhi.<sup>8</sup> Lo que motiva la residencia de Eliade en el sur de Asia es el demonio de la imaginación, y en su viaje espiritual oriental, coincidía con el sociólogo Max Weber, el historiador Johan Huizinga y los premios Nobel de literatura Hermann Hesse y Elias Canetti, así como con la amplia comunidad europea de eruditos del sánscrito.

Más de veinte años después, en una carta a Sarton de 1951, Eliade sostuvo que buscaba comprender el encantamiento en los albores de la humanidad, los orígenes del flujo entre los mundos sagrado y profano en mentes que no distinguían con precisión entre la causalidad mágica y la material. La noción misma de historia es “tan problemática, tan inquietante para algunos (¡ese es mi caso!) emergiendo [*celui qui sort de*] del horizonte de la mentalidad arcaica”. Eliade estaba fascinado por la *Introducción a la Historia de la Ciencia* de Sarton, y sentía curiosidad por la reacción de Sarton a su propio libro, *Le mythe de l'éternel retour* (1949), donde sitúa convenciones sociales como las leyes civiles y la religión en la historia de la domesticación de arquetipos sagrados.<sup>9</sup> Se puede inferir que, a través de los calendarios, la humanidad seculariza la verdad del tiempo sagrado, la cual es transmitida por el chamán a sus consultantes a partir de su experiencia subjetiva de éxtasis.

Ante la vastedad de los objetos del conocimiento, es conveniente que las personas se sientan atraídas por diversos caminos hacia la comprensión. Se entiende en este ensayo que existen diversos puntos de confluencia entre los desarrollos de Eliade y los de algunos historiadores de las ciencias —entre ellos, Podgorny— que emplean una metodología rigurosa en fuentes poco convencionales para dejar al descubierto realidades históricas complejas donde la imaginación desempeña un papel crucial, no como ficción, sino más bien como elemento fundamental en la interpretación y construcción del conocimiento. Tanto las historias chamánicas como la medicina galénica pueden contribuir al bienestar, ya sea del cuerpo sensible o del cuerpo político. Hemos adquirido conocimiento fiable sobre fenómenos específicos como la trayectoria de las flechas y los planetas; sin embargo, las curas para infecciones por levaduras y la inflación de precios aún presentan incertidumbre. Lo que conecta las diversas formas de conocimiento es la imaginación, un elemento crucial en la clarividencia. La imaginación está en la raíz de los credos milenaristas, al igual que en la alegría.

---

<sup>8</sup> Harvard University, Houghton Library bMS Am 1803.2 (Cartas a George Sarton.) Eliade a Sarton, 29 de enero de 1929.

<sup>9</sup> Harvard University, Houghton Library bMS Am 1803.2 (Cartas a George Sarton.) Eliade a Sarton, 23 de abril de 1951, desde París.

El fomento de la imaginación está ligado a la lectura, ha argumentado Katherine Rundell en un ensayo sobre literatura infantil. Es un acto de esperanza desafiante. Rundell cita a Ursula Le Guin refiriéndose a J. R. R. Tolkien. Le Guin considera las historias fantásticas perdurables como una vía de escape de la cruda realidad de la rapiña, el fuego y la matanza: “Si un soldado es encarcelado por el enemigo, ¿no consideramos que es su deber escapar? Los prestamistas, los ignorantes, los autoritarios nos tienen a todos en prisión; si valoramos la libertad de la mente y el alma, si somos partidarios de la libertad, entonces es nuestro deber escapar, y llevar con nosotros a tantas personas como podamos”. Le Guin prosigue, refiriéndose a las historias: “Donde nuestra realidad puede parecer degradada a la fanfarronería patriótica y la brutalidad santurrona, la literatura imaginativa continúa cuestionando qué es el heroísmo, examinando las raíces del poder y ofreciendo alternativas morales”. Los fascistas prohíben libros para atrofiar las mentes con el objetivo de inducir la inacción cataléptica, tal como se satiriza en una caricatura animada de Rocky y Bullwinkle transmitida a principios de la década de 1960 (temporada 2, episodios 19 a 26), donde ratones lunares devoradores de metal destruyen las antenas de televisión de una ciudad, y dejan a los espectadores en estado de *shock* ante la pantalla en blanco. Rundell enfatiza: “La imaginación [...] es mortalmente [*deadly*] seria, la condición necesaria del cambio político, del amor. Es la herramienta más afilada de la ética”.<sup>10</sup>

Katherine Rundell y Mircea Eliade probablemente estarían de acuerdo en que la fantasía y la historia se entrelazan en los relatos del pasado humano. Dado que no podemos percibir directamente la vida pasada, el valor histórico se manifiesta en mitos grabados en tapas de ataúdes antiguos, petroglifos, tablillas de arcilla y hojas de plátano. Esos testimonios requieren de un intermediario, el historiador, para revelar su significado. A través de uno u otro aparato crítico, el historiador proporciona el contexto que es esencial para la comprensión de palabras y símbolos. Igualmente importante, el historiador busca atraer al lector al texto, fomentando el placer de seguir la narración hasta su conclusión, independientemente de la forma que el final adopte. Novelas históricas como *Por una causa justa / Stalingrado* de Vasily Grossman (1952/2019) comparten este atractivo literario con obras de fantasía como *El Señor de los Anillos* (1954-55) de Tolkien. Sin embargo, no todos los estudios aclamados del pasado logran este objetivo. En su ampliamente reseñada meditación sobre la tecnología de la información del siglo XXI, Bruno Maçães introduce detalles comparables con la atención que Grossman dedica a la comida y Tolkien a las costumbres homínidas; no obstante, su prosa densa y sus sombrías predicciones sobre oligarcas de alcance global disuaden a la mayoría de sus lectores, excepto a sus más fieles seguidores.<sup>11</sup>

Una de las virtudes perdurables de la historia es su capacidad para presentar el mundo bajo una nueva luz, alentando a los lectores en tiempos difíci-

<sup>10</sup> Rundell, “Why Children’s Books?”

<sup>11</sup> Maçães, *World builders: Technology and the New Geopolitics*.

les. Independientemente del tipo de historia que se narre, y por mucho que se critique y analice exhaustivamente, su esencia radica en ser relatos sobre vidas pasadas. A lo largo de los siglos, las personas actúan de maneras reconocibles —como al experimentar sufrimiento, por ejemplo—, pero sus acciones y concepciones particulares las convierten en prójimos para quienes observamos desde la distancia, con su vida interior revelada, a veces de forma sorprendente, en la escritura imaginativa. Eliade sostenía que los mitos preliterarios, con sus arquetipos sagrados, perduran en las leyes y ceremonias. La vertiente literaria de ese legado se encuentra en las historias fantásticas. En efecto, “historia” puede referirse tanto a un cuento improbable como a una descripción verídica. Estos dos sentidos se preservan tanto en los museos como en la ficción literaria. Por un lado, la magnificencia de los museos de historia natural se exhibe en imaginativos *tableaux* y dioramas de la vida pasada; por otro lado, la novela *Guerra y paz* de Tolstói se incluye en el canon literario de grandes historias, según Hayden White.<sup>12</sup>

En sus escritos críticos sobre ficción e historia, A. S. Byatt presenta conexiones esclarecedoras entre cuento, mito e historia. Una verdad común a los tres géneros es que: “Vivimos en tiempo biológico. Nos guste o no, nuestras vidas tienen comienzos, medios y finales. Nos narramos unos a otros en bares y camas”. Sabemos que existe un *terminus ad quem*: “La vida, dijo Pascal una vez, es como vivir en una prisión, de la que cada día se llevan a otros prisioneros para ser ejecutados. Todos estamos, como Scheherazade, bajo sentencia de muerte, y todos pensamos en nuestras vidas como narrativas, con comienzos, medios y finales”. Antes del final, todos estamos sujetos al “ciclo biológico impuesto, sangre, beso, rosas, nacimiento, muerte y las generaciones hambrientas [que generan] acertijos, y todos los lectores los cambian un poco, y aceptan y resisten el cambio simultáneamente”. Byatt considera la escritura como un sedante contra el terror: “Durante el bombardeo de Sarajevo en 1994, un grupo de trabajadores de teatro en Ámsterdam encargó cuentos a diferentes escritores europeos, para ser leídos en voz alta, simultáneamente, en teatros de Sarajevo y en toda Europa, cada viernes hasta que terminara el combate. Este proyecto enfrentó la narración de cuentos contra la destrucción, la vida imaginativa contra la muerte real”. Es una iniciativa arriesgada, como demuestran los casos de “los fabulistas orientales modernos, Naguib Mahfouz y Salman Rushdie, ambos amenazados de muerte por contar historias”.<sup>13</sup>

A diferencia de las tres brujas de Macbeth, los géneros del mito, la fábula y la historia enfrentan la muerte de manera independiente. Byatt cita al escritor Cees Nooteboom, quien afirma: “En los mitos, todo se resuelve de alguna manera u otra; en las novelas nada se resuelve nunca; y en los cuentos

---

<sup>12</sup> White, *The Ethics of Narrative: Essays on History, Literature, and Theory*, 1998-2007, capítulo 15, 215-34, con el título: “Against historical realism: a reading of Leo Tolstoy’s *War and peace*”.

<sup>13</sup> Byatt, *On Histories and Stories: Selected Essays*, 132, 166, 164, 171, 168 (citas en secuencia).

de hadas la solución se pospone, pero si alguna vez tiene lugar, estará fuera del alcance del cuento de hadas". Consideremos la caracterización que Nootboom hace de las novelas, según la cual sus lecciones o principios se ofrecen únicamente en un sentido irónico. En su obra *Una historia de las historias*, John Burrow, profesor de Pensamiento Europeo en la Universidad de Oxford, plantea la siguiente pregunta sobre una historia extraordinaria: "¿Cuál es el sentido [point] de *Guerra y paz*?"<sup>14</sup> Podríamos formular la misma pregunta respecto a *El arco iris de gravedad* (1973), de Thomas Pynchon, una magnífica novela ambientada en el contexto de otra guerra. Este es un punto de vista anti-realista. Este enfoque eleva los cuentos de hadas a la categoría de aspirantes a mitos, transformándolos en aspiraciones que atraviesan el caos de la historia. Según el fabulista Terry Pratchett, citado por Byatt, los cuentos de hadas poseen voluntad propia: Una historia, "una vez comenzada, toma forma [...] A las historias no les importa quién participe en ellas". Byatt añade que los cuentos tienen un poder arcaico y religioso "en el que la conciencia individual no es lo importante". Italo Calvino insiste en que los cuentos son primordiales: "La creación de fábulas precede a la creación de mitos. El significado mítico es algo que uno encuentra solo si persiste en jugar con las funciones narrativas".<sup>15</sup>

En muchos juegos, el acto de jugar implica engaño; asimismo, otra característica del juego es su papel como origen de ideas originales. No sorprende, entonces, que la falsificación y el engaño puedan acompañar a quienes persiguen la verdad.<sup>16</sup> Este es un tema central de la obra de Irina Podgorny, a quien el presente *dossier* celebra, y también un tema fundamental de las historias que constituyen la historia. A. S. Byatt señala: "A medida que los escritores de ficción se preocupan por la veracidad y la precisión, los escritores de histo-

<sup>14</sup> Burrow, *A History of Histories: Epics, Chronicles, Romances and Inquiries from Herodotus and Thucydides to the Twentieth Century*, 445. Para Hayden White, el significado de Tolstói es que la parte valiosa de los escritos históricos concierne a los sentimientos y las emociones, no a las crónicas. White, 228: "No es que *Guerra y paz* terminen realmente. Simplemente se desvanecen [...] De hecho, Tolstói señala que no hay principios ni finales en la historia, solo un flujo de sucesos que los historiadores fragmentan de diferentes maneras y a partir del cual construyen historias, de forma bastante arbitraria".

<sup>15</sup> Byatt, citas en 128, 147 y 149. Al hablar del caos en la ficción británica moderna (en las páginas 86 y 87), Byatt se inspira en el estudio de probabilidad de Ian Hacking en el siglo XIX, *The taming of chance*.

<sup>16</sup> Un ejemplo ampliamente difundido se refiere al bienestar de innumerables pacientes médicos: Piller, "Researchers Plan to Retract Landmark Paper on Alzheimer's Research Containing Doctored Images". Piller también ha escrito un libro popular sobre el escándalo. Las afirmaciones descabelladas relacionadas son bien conocidas entre los estudiantes de historia de la ciencia. Abarcan desde el magnetismo animal de Mesmer hasta los canales de Schiaparelli en Marte y los rayos N de Blondlot, pasando por el laboratorio de biología del ganador del Nobel David Baltimore. Contar la verdad puede crear una historia confusa: véase Kevles, *The Baltimore Case: A Trial of Science, Politics, and Character*, para un cuento moral sobre el Dr. Baltimore. Leemos constantemente informes sobre falsificaciones y posibles falsificaciones en el mundo de las bellas artes.

ria literaria y crítica literaria parecen haber asumido muchas de las posturas y actitudes retóricas de licencia imaginativa que alguna vez acompañaron al ingenio del arte”.<sup>17</sup> La escritura de los historiadores ha llegado a incorporar digresiones especulativas, tales como encuentros imaginarios con almas difuntas, a las que se inviste con la magia del psicopompo chamánico. Tomando como referencia la geometría de finales del siglo XIX, quizás sería conveniente adoptar un principio similar al de Dualidad, aceptando la dinámica del Yin y el Yang presente en numerosas mentes. La crítica Maggie Doherty escribió recientemente sobre Robert Frost, el poeta angloamericano más ilustre del siglo XX: “Un demonio y un sabio, un embaucador y un maestro, un propietario de una granja incapaz de cultivar, un profesor sin título universitario: Frost siempre fue dos cosas incompatibles a la vez”.<sup>18</sup>

La pintora y psiconeurofisióloga Gilah Yelin Hirsch ha señalado las similitudes entre la experiencia chamánica y su propio trabajo:

Los artistas colaboran con su medio (pintura, etc.) para superponer velos de luz y sombra para *producir* ilusiones de forma que tienen dimensión, reflejo, refracción y la presencia de sustancia. Los chamanes (y sacerdotes) son médiums que *invocan* ilusiones de forma que tienen dimensión, reflejo y la presencia de sustancia [...] Tanto el artista como el chamán son responsables del efecto de sus conjuros y generalmente son elogiados como visionarios y respetados por defender y expandir los valores positivos de su cultura.

56

Tanto artistas como chamanes abarcan el mundo espiritual y material; ambos curan a las personas; ambos tienden a vivir vidas solitarias, a veces en entornos aislados; requieren un espacio de trabajo sagrado; y se transportan en trances extáticos e hipnóticos:

Tanto el artista como el chamán transforman conjurando: el artista transfigura el medio en forma para cambiar la mente/cuerpo tanto del artista como del espectador, al igual que el chamán (o lama o sacerdote) invoca un estado alterado de la mente y/o el cuerpo mediante una performance visual/auditiva. El ritual secuenciado es clave para ambos, y puede ser privado o público. Tanto el artista como el chamán deben dar forma sabiamente a las metáforas que utilizan así como a las metáforas por las que son conocidos.<sup>19</sup>

He argumentado que, en su trabajo imaginativo, los historiadores son tanto artistas como científicos.<sup>20</sup> En ese sentido, se parecen a los chamanes.

---

<sup>17</sup> Byatt, 99, 144-45.

<sup>18</sup> Doherty, “Catch Me if You Can: The Many Guises of Robert Frost”.

<sup>19</sup> Hirsch, “Artist as Shaman. Conjuring Healing: Imagery, Bio-theology, Health and Right Action”, citas en 230 y 246.

<sup>20</sup> Pyenson, *Thought so: On Words and Pictures Past*.

Los chamanes no pueden ejercer su autoridad sin tener en cuenta cuidadosamente al mundo viviente, que proponen para la visualización de la interacción mente-cuerpo, para fomentar el bienestar. Esperamos comprender mejor las energías biológicas sutiles, que quizás a la larga se descifren; la búsqueda parece evocar un interés renovado en la atención de Wolfgang Pauli y David Bohm a las ondas piloto cuánticas deterministas de mediados del siglo XX.<sup>21</sup> Incluso sin un avance de este tipo, los médicos son posiblemente chamanes. La práctica clínica actual consiste en quince minutos de consejos que, a la vez, son desconcertantemente vagos y están prácticamente adaptados a las circunstancias de vida del paciente: los profesionales con licencia realizan una breve actuación basada en el conocimiento médico establecido. Lo mismo ocurre con el trabajo de los historiadores.

Se sostiene que la ciencia predice lo que explica. Es decir, del conocimiento científico se derivan predicciones que pueden demostrarse, más que adivinarse. La magia, sin embargo, explica lo que predice. El conocimiento del mago sobre la vida de un extraño se atribuye a fuerzas y entidades ocultas, pero también puede depender de información transmitida por un asistente que se ha comunicado con el extraño. El gran mérito de la obra de Irina Podgorny reside en que enfatiza que ambos enfoques del conocimiento, conocidos como ciencia y magia, comparten atributos comunes. Lo que chamanes, artistas, científicos e historiadores valoran más allá de sus apariencias es la imaginación.

*Agradecimientos: Estoy profundamente agradecido a la profesora Marina Rieznik, en Buenos Aires, y a la profesora Gilah Yelin Hirsch, en Venice, California, por sus observaciones y su sabiduría.*

## BIBLIOGRAFÍA

- Baggott, Jim, and John L. Heilbron. *Quantum Drama: from the Bohr-Einstein Debate to the Riddle of Entanglement*. Oxford: Oxford University Press, 2024.
- Burrow, John. *A History of Histories: Epics, Chronicles, Romances and Inquiries from Herodotus and Thucydides to the Twentieth Century*. New York: Alfred A. Knopf, 2008.
- Byatt, A. S. *On Histories and Stories: Selected Essays*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2000.

<sup>21</sup> Wisneski, "Energy Medicine: Cutting-edge Modalities"; Williams, "Energy Medicine: Focus on Nonthermal Electromagnetic Therapies". Sobre las reflexiones de Pauli y Bohm acerca de la mecánica cuántica probabilística, véanse Baggott & Heilbron, *Quantum Drama: From the Bohr-Einstein Debate to the Riddle of Entanglement*, 248-51; y también Lombardi, "Approaching Therapeutic Spirituality in Western Neo-shamanism".

Doherty, Maggie. "Catch Me if You Can: The Many Guises of Robert Frost." *The New Yorker*, 13 de marzo de 2025, 67-70.

Eliade, Mircea. *Le mythe de l'éternel retour: archétypes et répétition*. Paris: Gallimard, 1949.

Eliade, Mircea. *Shamanism: Archaic Techniques of Ecstasy*. Traducción de Willard R. Trask. Princeton: Princeton University Press, [1951] 1964.

Hacking, Ian. *The Taming of Chance*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

Hirsch, Gilah Yelin. "Artist as Shaman. Conjuring Healing: Imagery, Bio-theology, Health and Right Action", en *Proceedings of the International Interdisciplinary Scientific Symposium "Psychophysiology and Social Adaptation of (Neo) Shamans and at Present"*, editado por V. I. Kharitonova. *Ethnological Studies of Shamanism and Other Indigenous Spiritual Beliefs and Practices XIV*, no. 1 (2010), 230-47.

Huizinga, Johan. *Homo ludens. Proeve eener bepaling van het spel-element der cultuur*. Haarlem: H. D. Tjeenk Willink, 1938.

58 Huizinga, Johan. *Homo ludens*. Traducción de Eugenio Ímaz. Buenos Aires: Emecé Editores, 1972.

Jones, Marjorie G. *Frances Yates and the Hermetic Tradition*. Lake Worth, FL: Ibis, 2008.

Kaiser, David. *How the Hippies Saved Physics: Science, Counterculture, and the Quantum Revival*. New York: W. W. Norton, 2012.

Kevels, Daniel J. *The Baltimore Case: a Trial of Science, Politics, and Character*. New York: W. W. Norton, 2000.

Kojevnikov, Alexei. "Quantum Historiography and Cultural History: Revisiting the Forman Thesis", en *The Oxford Handbook of the History of Quantum Interpretations*, editado por Olival Freire Jr, et al., 888-98. Oxford: Oxford University Press, 2022.

Lombardi, Denise. "Approaching Therapeutic Spirituality in Western Neo-shamanism." *Shaman XXX*, nos. 1-2 (2022), 41-58.

Mações, Bruno. *World Builders: Technology and the New Geopolitics*. Cambridge: Cambridge University Press, 2025.

Magalhães Santos, Gildo. *The Web of the Universe: Evolution and Eurythmy*. Chisinau, Moldova: Lambert Academic, 2022.

- Mehrtens, Herbert. "Mathematical Models", en *Models: The Third Dimension of Science*, editado por Soraya de Chadarevian y Nick Hopwood, 276-306. Stanford: Stanford University Press, 2004.
- Pachter, Henry. *Magic into Science: the Story of Paracelsus*. New York: Henry Schuman, 1951.
- Piller, Charles. "Researchers Plan to Retract Landmark Paper on Alzheimer's Research Containing Doctored Images." *Science Insider*, 4 de junio de 2024.
- Podgorny, Irina. *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*. Rosario: Prohistoria, 2009.
- Podgorny, Irina. *Los viajes en Bolivia de la Comisión Científica Médico-Quirúrgica Italiana*. Santa Cruz: Fundación Nova, 2010.
- Podgorny, Irina. *Charlatanería y cultura científica en el siglo XIX: vidas paralelas*. Buenos Aires: Catarata, 2015.
- Podgorny, Irina, & Daniel Gethmann. "'Please, Come in.' Being a Charlatan, or the Question of Trustworthy Knowledge." *Science in Context* XXXIII, no. 4 (2020): 355-61.
- Podgorny, Irina. *Desubicados*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2022.
- Pyenson, Lewis. *The Passion of George Sarton: A Modern Marriage and its Discipline*. Philadelphia: American Philosophical Society, 2006.
- Pyenson, Lewis. *Thought so: On Words and Pictures Past*. Lausanne: Peter Lang, in press.
- Rundell, Katherine. "Why Children's Books?", en *London Review of Books*, 6 de febrero de 2025, 18-22.
- Sarton, George. "A History of Magic and Experimental Science During the First Thirteen Centuries of Our Era. Lynn Thorndike." *Isis. A Journal of the History of Science Society* VI, no. 1 (1924): 74-89.
- Sivin, Nathan. "The Question of Efficacy." *Asian Medicine* X, nos. 1-2 (2015), 9-35.
- White, Hayden. *The Ethics of Narrative: Essays on History, Literature, and Theory, 1998-2007*. Editado por Robert Doran. Ithaca: Cornell University Press, 2022.

Williams, Bernard O. "Energy Medicine: Focus on Nonthermal Electromagnetic Therapies", en *The Scientific Basis of Integrative Health*, editado por Len Wisneski, 251-316. Boca Raton: CRC Press, 2017.

Wisneski, Len. "Energy Medicine: Cutting-edge Modalities", en *The Scientific Basis of Integrative Health*, editado por Len Wisneski, 225-50. Boca Raton: CRC Press, 2017.

Yates, Frances. *The Rosicrucian Enlightenment*. London: Routledge & Kegan Paul, 1972.

# ¿De qué murió el general Carlos Pacheco? Peripeccias comerciales y políticas de los instrumentos de laboratorio en México a fines del siglo XIX

Laura Cházaro

Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, Instituto Politécnico Nacional

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0154-5662>

Contacto: [chazaro.laura@gmail.com](mailto:chazaro.laura@gmail.com)

---

Fecha de recepción: 27/07/2025

Fecha de aceptación: 05/12/2025

## RESUMEN

Este artículo analiza la compra de una cámara neumática para el Instituto Médico Nacional de México a finales del siglo XIX. A través de este caso, se exploran las redes de actores que participan en la circulación de objetos científicos, incluyendo médicos, políticos y comerciantes. El artículo resalta el carácter material y mercantil de los instrumentos científicos y su capacidad para producir nuevos conocimientos.

**Palabras clave:** Cámara neumática, circulación de instrumentos científicos, comercialización, materialidad.

## ABSTRACT

In this paper I analyze the purchase of a pneumatic chamber for the National Medical Institute of Mexico at the end of the 19th century. Through this case, the networks of actors involved in the circulation of scientific objects, including doctors, politicians and merchants are explored. The article highlights the material and commercial nature of scientific instruments and their capacity to produce new knowledge.

**Key words:** Pneumatic chamber, circulation of scientific instruments, commodification, materiality.

Este artículo pretende mostrar la potencia de interrogar objetos e instrumentos científicos para historiar prácticas y conocimientos. Frente al mercado global de artefactos médicos y científicos, me concentro en detalles del mercado global, siguiendo los circuitos y tránsitos de esos artefactos, desde los espacios donde se vendían hasta los hospitales y laboratorios donde se usaban, incluyendo espacios privados de consumo. Me inspiro en los trabajos de Irina Podgorny y otros investigadores cuyas robustas herramientas permiten re-pensar una visión global y trans-disciplinaria de los objetos.<sup>1</sup> Sus contribuciones nos permiten ser cuidadosos y no confundir lo local con lo nacional; nos ayudan a poner en evidencia los desplazamientos y las transferencias de objetos y materiales, siguiendo las prácticas médicas y sus representaciones.<sup>2</sup> En este caso, sigo las prácticas de conocimientos asociadas a artefactos médicos y científicos usados en el laboratorio del Instituto Médico Nacional (1889-1915, en adelante IMN) para investigar la fisiología de la respiración en las alturas, y busco destacar los valores comerciales y epistémicos que los movilizaron entre Europa y México.<sup>3</sup> Mi relato reconstruye así los encuentros y desencuentros de una cámara neumática construida en Francia y adquirida por médicos del IMN en la Exposición Universal de París en 1889. Se suman a esa red Paul Rousseau, un comerciante y constructor de instrumentos francés quien construyó la cámara; los planos de ese artefacto, del médico francés Legay, y el general Carlos Pacheco Villalobos (1839-1891), ministro de Fomento en la época. De acuerdo con ese enfoque, he podido ver que la disciplina médica —ya sea en la clínica o en la fisiología experimental, en hospitales o en los laboratorios— no puede establecer límites rígidos, como tampoco los instrumentos poseen materias fijas. Efectivamente, en la práctica los aparatos están sujetos a

62

---

<sup>1</sup> Podgorny, "The elk, the ass, the tapir, their hooves, and the falling sickness: a story of substitution and animal medical substances", 46-8; Podgorny, "Las instrucciones y las cosas", 23; Achim y Podgorny, *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural: 1790-1870*; y Podgorny, "La prueba asesinada: el trabajo de campo y los métodos de registro en la arqueología de los inicios del siglo XX". Otros trabajos relevantes sobre los instrumentos científicos son: Bourguet, Licoppe & Sibum, *Instruments, Travel and Science. Itineraries of Precision from the Seventeenth to the Twentieth Century*, 8-19; Latour, "On the Partial Existence of Existing and Nonexisting Objects", 249-69; Latour, "¿Tienen historia los objetos? El encuentro de Pasteur y de Whitehead en un baño de ácido láctico", 92-109; Daston, *Things That Talk. Object Lessons from Art and Science*; Thomas, *Entangled Objects. Exchange, Material Culture, and Colonialism in the Pacific*, entre otros.

<sup>2</sup> Roberts, "Situating Science in Global History: Local Exchanges and Networks of Circulation", 17-8.

<sup>3</sup> Sobre el Instituto Médico Nacional existen valiosos e interesantes trabajos, entre otros: Hinke, *El Instituto Médico Nacional. La política de las plantas y laboratorios a finales del siglo XIX*; Marcial Avendaño, "Antecedentes del Instituto Médico Nacional y los primeros años de trabajo de la Sección 3ª de Fisiología", 21-7; Morales Sarabia, *La consolidación de la botánica mexicana: un viaje por la obra del naturalista José Ramírez (1852-1904)*, y Sánchez Rosales, *Historia del Instituto Médico Nacional de México (1888-1915)*.

usos cambiantes y a una constante reinterpretación.<sup>4</sup> En un principio, el aparato Legay fue adquirido para salvar la vida del ministro Pacheco, aquejado de un enfisema pulmonar. Sin embargo, el aparato no pudo instalarse ni usarse rápida ni fácilmente. A través de los retardos, los malentendidos y las descomposturas que sufrió el aparato, sigo las huellas de la red de actores que interactuó con este y que lo convirtió en un “objeto epistémico”.<sup>5</sup> Entreveradas se descubren también las prácticas de los médicos del IMN, los comerciantes-constructores de artefactos europeos y la burocracia de la época. En los irs y venires de esas redes, identifiqué los filamentos epistemológicos del comercio global en el que participaron los sujetos e instrumentos aquí aludidos. Pero también son visibles las redes locales de sujetos y cosas que demostraron que las prácticas y conocimientos médicos experimentales concurren y forman parte de la circulación global de instrumentos. Las prácticas médicas y experimentales del IMN tuvieron sentido y funcionaron gracias a (des)encuentros comerciales y a las capacidades intelectuales y políticas de agentes o *go-between*s de la administración de la época para traducir, modificar y reparar instrumentos venidos de Europa. Las vidas del Aparato Legay, como pretendo mostrar, oscilaron desde ser un extranjero hasta convertirse a las lógicas de la medicina nacional. En mi perspectiva, si bien el instrumento se adquirió por preocupaciones personales —curar al ministro—, en el concurso de las prácticas clínicas y experimentales, el instrumento se convirtió en un objeto epistémico, en este caso, un útil para experimentar con atmósferas enrarecidas. Sin duda, las razones y prácticas personales, científicas y políticas no están divorciadas. Efectivamente, en el IMN, el doctor Daniel Vergara Lope (1863-1938) estaba experimentando sobre la respiración en las alturas. Buscó refutar la idea de que los sujetos indígenas y mestizos que respiraban a más de 2,250 metros de altitud desarrollaban patologías, dado el enrarecimiento del oxígeno.<sup>6</sup> Su tesis era que respiraban normalmente, sin desarrollar patologías asociadas a sus “razas”. Como ya lo han argumentado Podgorny y Daston, los objetos científicos no pueden reducirse a una sola explicación o intención (sean científicas o personales);

<sup>4</sup> Se puede comparar este aparato con la vida de un esfigmógrafo o cardiógrafo; Cházaro García, “Trade in Medical Instruments and Colonial Policies between Mexico and Europe in Nineteenth Century”, 212-26. Hay que subrayar que si bien este aparato ha llamado muy poco la atención de los historiadores, existe el artículo de Serrano Juárez, “La aeroterapia como reivindicación de la fisiología de las alturas, 1893-1907”, quien lo explora desde otra perspectiva, no menos interesante y pertinente.

<sup>5</sup> Hablo de objetos epistemológicos u objetos como preparaciones, siguiendo los términos “epistemic things” and “preparations” de Rheinberger, quien sostiene que los conocimientos las crean como si fueran preparaciones, y pone el ejemplo de las anatomías, cuya especificidad resulta de “preparaciones”, objetos creados a partir de técnicas quirúrgicas y conocimientos. Rheinberger, *An Epistemology of the Concrete. Twentieth-Century Histories of Life*, 234.

<sup>6</sup> Cházaro García y Rodríguez de Romo, *A 2774 metros de altitud: La fisiología de la respiración del Dr. Daniel Vergara Lope (1863-1938)*.

tampoco a su supuesta objetividad.<sup>7</sup> En palabras de Thomas, aquí busco “evitar cualquier tipología restrictiva de los significados de objetos [...] Por lo tanto, aunque ciertos teóricos influyentes de la cultura material han destacado la objetividad del artefacto, yo solo puedo reconocer lo contrario: la mutabilidad de las cosas en la recontextualización”.<sup>8</sup>

Para penetrar estos asuntos, dispongo de los papeles que se produjeron alrededor de los instrumentos: reportes de laboratorios, inventarios y las notas comerciales de adquisiciones de la burocracia del Ministerio de Fomento y de los médicos.

## LA VIDA DE LA BUROCRACIA CIENTÍFICA Y LA MUERTE DE UN MINISTRO

Carlos Pacheco fue uno de los ministros clave del porfiriato. Cercano a la causa liberal, hizo una carrera militar y participó en múltiples batallas, entre ellas, la rebelión de Tuxtepec (Oaxaca, 1875) y la toma de Puebla contra los franceses, en 1867.<sup>9</sup> Fiel al gobierno de Porfirio Díaz (1884-1910), fungió como ministro de Fomento desde 1881 hasta su muerte, en 1891.<sup>10</sup> Pacheco fue un “militar ilustrado”:<sup>11</sup> promovió políticas que favorecieron la creación de instituciones científicas, como institutos de investigación. Buscó contribuir al buen funcionamiento de las escuelas profesionales, especialmente la Escuela Nacional de Medicina, la Escuela de Agricultura y la Escuela Nacional de Ingeniería, el IMN y el Hospital de San Andrés. Estuvo interesado en favorecer la producción de conocimientos sobre la naturaleza: los animales y plantas, el territorio y las enfermedades nacionales. Bajo esta idea, el general Pacheco siguió la política de formar y financiar una red de burócratas y de científicos para que

<sup>7</sup> Podgorny, “The elk, the ass, the tapir, their hooves...”, 48; Daston, 17.

<sup>8</sup> Thomas, 27, 28 (mi traducción). Desde otra perspectiva, Latour opta por una visión anti-esencialista de la historia de las ciencias donde ni las personas, ni los objetos mismos, humanos o no humanos, ni las instituciones, ni las luchas políticas explican cómo se imbrican los científicos y sus instrumentos —en un proceso permanente, ambiguo y co-extensivo al diario proceder— a los más mínimos acontecimientos: “La ambivalencia, la ambigüedad, la plasticidad, no solo llegan a molestar a los humanos que avanzan a tientas hacia fenómenos en sí mismos seguros; también acompañan a los seres a los que el laboratorio les ofrece una nueva posibilidad de existencia, una oportunidad histórica. Sin Pasteur, [...] sin el tubo curvado, sin el acto de siembra en un medio de cultivo [...] la fermentación nunca hubiera sido ‘manifiesta’”, Latour, “¿Tienen historia los objetos?...”, 100.

<sup>9</sup> En México, la historiografía ha convenido en llamar “porfiriato” al periodo en el que gobernó el general Porfirio Díaz (1830-1915), entre 1876 y 1911.

<sup>10</sup> Sobre la vida de Pacheco, véase “Carlos Pacheco”; sobre la Secretaría de Fomento, Zuleta, “La Secretaría de Fomento y el fomento agrícola en México, 1876-1910: la invención de una agricultura próspera que no fue”.

<sup>11</sup> Marcial Avendaño, 25.

compraran en Europa materiales e instrumentos científicos, útiles para enseñar y experimentar en esas escuelas e institutos.<sup>12</sup>

En la época, en México prácticamente no existían artesanos especializados en la construcción de instrumentos médicos y científicos, como sí los hubo en Francia o Inglaterra.<sup>13</sup> Desde el Ministerio, esta ausencia trató de resarcirse propiciando adquirir, en el comercio internacional, estos aparatos. Pero, ¿cómo se adquirirían los instrumentos médicos y científicos?; sobre todo, ¿cómo se solventaban las distancias comerciales para traerlos a México? Si bien en la Ciudad de México existían casas comercializadoras de instrumentos y de libros científicos, los médicos los conocían a través de los catálogos impresos de los propios artesanos constructores y por medio de los libros de texto de medicina europeos. Los instrumentos circularon junto con y a través de impresos donde se explicaba cómo se usaba tal o cual artefacto y qué resultados se debían obtener, tanto en la clínica como en los laboratorios.

Entre 1881 y 1891, desde el Ministerio de Fomento, Pacheco organizó agentes para atender las solicitudes de compra de instrumentos, libros y artefactos para las instituciones educativas y científicas de la época. Poco a poco, alrededor de esa secretaría se formó una red de compradores y negociadores, muchos de ellos médicos, abogados o ingenieros, con experiencias y habilidades lingüísticas y culturales que les permitieron entrar en contacto con los constructores y artesanos europeos y norteamericanos. Los espacios donde se dieron esos intercambios comerciales, de manera privilegiada, fueron las Exposiciones Universales. En esas ocasiones, sujetos y objetos de territorios dispersos y locales se ponían en contacto. Como ya ha sido señalado por otros historiadores, no fueron lugares neutrales de intercambios, sino plataformas asimétricas de relaciones comerciales y de conocimiento entre Europa y los países de América Latina.<sup>14</sup>

La creación del Instituto Médico Nacional está ligada a la protección del ministro Pacheco, quien intervino activamente para que el gobierno sufragara los gastos de instalación —especialmente de los laboratorios— y así ponerlos

<sup>12</sup> Marcial Avendaño, 22.

<sup>13</sup> Para una historia de los artesanos y constructores europeos, especialmente en Francia, véase Dumas, *Les instruments scientifiques au XVIIe et XVIIIe siècles*. En México, el tema ha sido poco estudiado; con todo, existen las excelentes y exhaustivas investigaciones de Campos Sánchez, “La colaboración médico-artesano en México y Cuba (1850-1910). El caso del instrumental médico”. Ahí, la autora explora las (im)posibilidades de la producción de instrumentos y cómo, por medio de la reparación, vivieron algunos ingenios y artefactos; y Gil Castellanos —“Artefactos para la salud: Un análisis metodológico del desarrollo médico-tecnológico a partir de los *Anales de Oftalmología, en la Ciudad de México (1898 a 1911)*”—, quien se interroga sobre la materialidad de la oftalmología.

<sup>14</sup> Greenhalgh, *Ephemeral Vistas: The Expositions Universelles, Great Exhibitions and World's Fairs, 1851-1939*, 142 y ss.; Schuster, “The World's Fairs as Spaces of Global Knowledge: Latin American Archaeology and Anthropology in the Age of Exhibitions”, 72.

en marcha. De esta forma, Pacheco decidió prestar su casa, ubicada en el número 3 de la Plaza de la Candelaria, para instalar el IMN, en espera de encontrar un terreno donde levantar sus instalaciones definitivas.<sup>15</sup> Ese lugar no se encontró hasta 1897, cuando por fin se levantó un inmueble para el IMN y sus laboratorios.

El primer director del IMN, el Dr. Fernando Altamirano, se encargó de organizar los laboratorios de Química y de Fisiología experimental y, especialmente, de equiparlos con instrumentos de experimentación. Entre los instrumentos solicitados, se le autorizó comprar el Aparato Legay, una cámara para tratar enfermedades respiratorias. Se trataba de una bomba o campana de compresión, que portaba el nombre de su creador, el Dr. Legay, un médico de Lille, creador de artefactos médicos y miembro de la Academia de Medicina de París.<sup>16</sup>

Del arsenal infinito de instrumentos adquiridos para el Instituto Médico Nacional, destaca la compra del Aparato Legay, autorizada el 11 de junio de 1891. Además del posible interés científico que tenía adquirir tal bomba de descompresión, su adquisición fue también por motivos personales. El Dr. Ignacio Altamirano, amigo de Pacheco, preocupado por el enfisema pulmonar que lo aquejaba, apostó a salvarle la vida con dicho artefacto. Altamirano y sus colegas confiaban en el poder terapéutico de los baños de aire comprimido.<sup>17</sup>

El aparato, en sí mismo, es un complejo sistema: se componía de una cámara con una campana de 12 m<sup>3</sup>, con una bomba de descompresión, un termosifón y un reservorio de aire. Los efectos terapéuticos del aparato se lograban colocando al paciente dentro de la campana, para recibir “baños de aire comprimido” por dos o tres horas. En el interior del aparato, por efectos de una bomba de descompresión, podían recrearse atmósferas enrarecidas de oxígeno.<sup>18</sup> Digamos que con este artefacto, de manera artificial, se podían reproducir las condiciones atmosféricas de las alturas e, inmediatamente después, volver a condiciones atmosféricas enriquecidas de oxígeno (Figura 1).

---

<sup>15</sup> “Informes. El Instituto Médico Nacional”.

<sup>16</sup> El Dr. Legay estudió y estuvo activo en Lille, Francia, a fines del siglo XIX (1885-1900); fue reconocido por su actividad como *inventeur* de aparatos médicos que comercializó a través de periódicos y revistas de consumo nacional e internacional, como fue *Le Petit Journal*, *el Journal des Inventeurs*, *la Revue de l'Industrie Nationale*, entre otras.

<sup>17</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Instrucción Pública y Bellas Artes (IPyBA), Instituto Médico Nacional (INM), caja 125, exp. 1, ff. 138-138v. Carta del Secretario de Fomento a P. Rousseau, 7 de octubre de 1891.

<sup>18</sup> Vélez, *La aeroterapia. Algunas consideraciones sobre este tratamiento, su estado actual en México, su importancia y su utilidad real*.

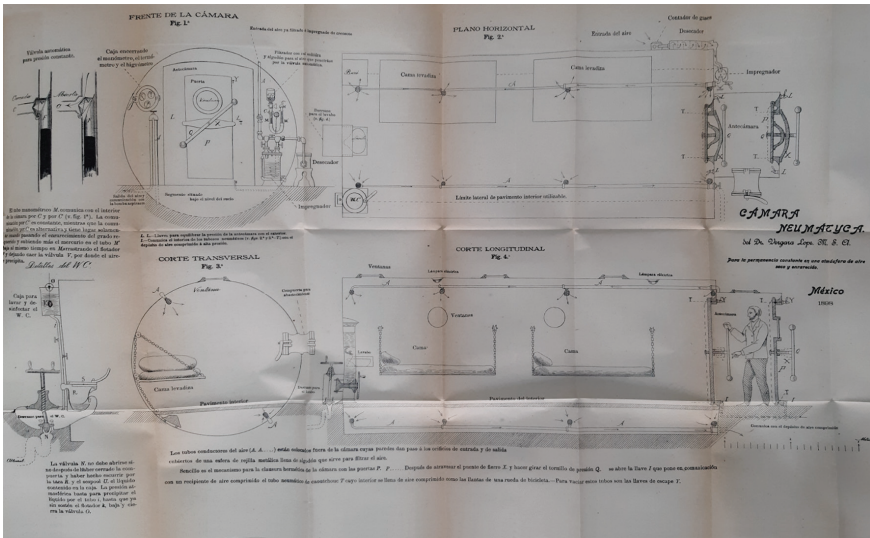


Figura 1. Plano de la Cámara Pneumática del Dr. Vergara, con modificaciones al modelo Legay: cerradura hermética, 8 metros cúbicos de capacidad, y una renovación constante del aire.

Fuente: Vélez, *La aeroterapia*, 19. Fotografía de la autora.

La compra de tal artefacto se le confió a Paul Rousseau, un artesano francés, comercializador de instrumentos médicos y de químicos. El doctor Altamirano y otros médicos del Instituto lo conocían y pusieron todo de su parte para adquirir el aparato. No sobra decir que tal bomba costaba, para ese entonces, una fortuna: 11,634.10 francos franceses.<sup>19</sup>

Si normalmente trasladar tal artefacto de París a México podía tomar 3 meses, en esta ocasión la operación tomó solo diez meses. Un tiempo colmado de tensas y largas negociaciones, a tal punto que, cuando se pudo montar el artefacto, el general Pacheco ya había muerto, sin nunca haber recibido los baños de aire comprimido. Vale la pena detenerse en las complejidades del retraso y en cómo, finalmente, el aparato se adaptó a la vida del IMN.

<sup>19</sup> En principio se pagaron 10,000 francos, pero esto solo cubría los gastos del aparato y no de la bomba de compresión, una campana de vidrio y un termosifón, que el constructor consideraba accesorios. Así que se tuvieron que destinar 1,600 francos más. Véanse los comprobantes que se le mandaron a Rousseau y los que él regresó, en AGN, IPyBA, IMN, caja 125, exp. 1, ff. 16 y 176-84.

## LA COMPRA DEL INSTRUMENTO Y SU REINVENCIÓN

El doctor Legay, inventor del artefacto, le cedió a Paul Rousseau los planos de este para que lo comercializara y, si fuera el caso, lo montara para la *Exposition Universelle* de París de 1889. Paul Rousseau fue un artesano de su época: poseía una pequeña empresa, lo suficientemente equipada como para construir y comercializar instrumentos científicos de su propia creación o de otros, como en el caso del aparato del Doctor Legay. Rousseau se orientó al mercado de los países latinoamericanos, importantes consumidores de instrumentos científicos. La “Paul Rousseau et Cie.”, como se anunciaba desde 1887, se dio a conocer entre los mexicanos a través de sus catálogos, publicados en diferentes exposiciones universales y nacionales. Solía participar como concursante, pero también como jurado en la Sección 45, la de “Instrumentos científicos y de precisión”. Durante más de siete años, Rousseau suministró instrumentos científicos a la Escuela de Medicina y al Instituto Médico Nacional.<sup>20</sup>

Entre México y Europa, los instrumentos y artefactos científicos y médicos circulaban y funcionaban, generalmente, movidos por los textos que los acompañaban, ya se tratara de los catálogos de venta de los constructores, donde se especificaban precios y condiciones de distribución, o de los libros de medicina de médicos europeos que comentaban los usos, adaptaciones y formas de interpretar los datos obtenidos de dichos materiales. El Aparato Legay fue conocido en México a través del catálogo de Paul Rousseau, que circuló durante la Exposición Universal de 1889; dos años después, en 1891, se decidió adquirirlo.

La operación de compra de ese aparato es un buen ejemplo de que la circulación y adaptación de objetos científicos implicaban jerarquías y desigualdades. Puesto de otro modo, muestra cómo la producción de conocimientos está imbricada en procesos continuos de ensamblajes, rectificaciones, correcciones y ensayos de materialidades (instrumentos científicos). Estos no escapan de las operaciones y (des)acuerdos comerciales y, además, exigen a sus usuarios crearles espacios para hacerlos funcionar.<sup>21</sup> El Aparato Legay fue, al mismo tiempo, producto de prácticas, teorías médicas y, como mercancía, resultado del mercado.

Como otros bienes provenientes de los puertos de Le Havre o Liverpool, los objetos científicos llegaban con retraso. Amén del papeleo de las aduanas europeas, el viaje para llegar al puerto de Veracruz tomaba dos meses. Una vez ahí, los importadores sufrían dilatados trámites aduanales. Encima de eso, el Aparato Legay enfrentó una “confusión” del fabricante, P. Rousseau.

---

<sup>20</sup> Poseía una fábrica de productos químicos en Noyon (Oise), con oficinas de venta en París. Según sus catálogos, Paul Rousseau fue árbitro experto del Tribunal de Comercio de la Seine y miembro de las secciones des “Instruments scientifiques et de précision pour les Expositions Internationales et Universelles”. Hacía envíos trasatlánticos a partir de Liverpool, Inglaterra, y del puerto de Le Havre (Seine-Maritime), Francia.

<sup>21</sup> Rheinberger, 25.

Como lo deja ver la correspondencia entre Rousseau y el Dr. José Ramírez, responsable de la compra del aparato, no estuvo claro qué piezas lo componían. Para Ramírez y los otros médicos involucrados en la compra, la adquisición del Aparato Legay incluía toda la instalación necesaria para hacerlo funcionar; Paul Rousseau no lo entendió así. El aparato llegó a México después de la muerte de Pacheco y, cuando lo montaron, se dieron cuenta de que el instrumento no funcionaba. Faltaban piezas fundamentales: la campana de descompresión, un reservorio y un termosifón. Paul Rousseau alegó que cuando los doctores José Ramírez y Donaciano Morales (también encargado de la compra) hicieron la solicitud del aparato, no especificaron necesitar “una instalación completa”. Además, el IMN solo había pagado 10,000 francos, por lo que él infirió que no requerían los “accesorios” faltantes. El enojo de los médicos no se hizo esperar: la nota de compra inicial mencionaba “Chambre d’Air comprimé du Dr. Legay, avec accessoires, emballage et transport” (Figura 2).

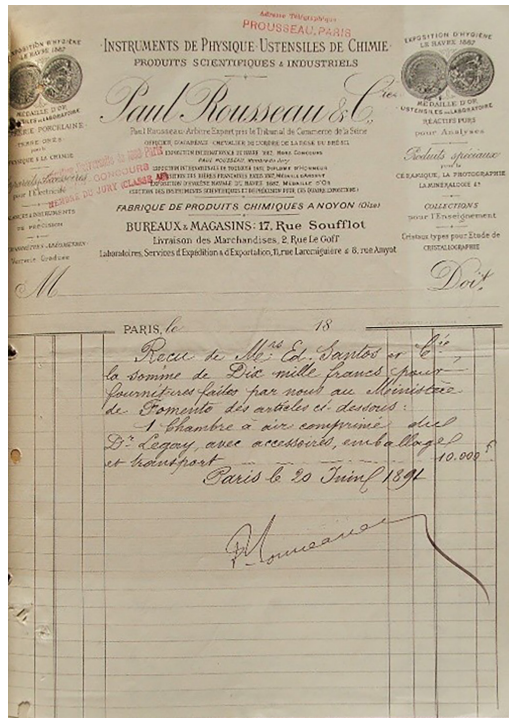


Figura 2. Nota de compra del Aparato Legay, firmada por Paul Rousseau.  
Fuente: AGN, IPyBA, IMN, caja 125, exp. 1, f. 24.

Esta venta “incompleta” generó, de ambos lados del Atlántico, una amplia correspondencia, cartas, notas aclaratorias y cobros. Para comenzar, Rousseau se disculpó ante el presidente Porfirio Díaz (pero no con los médicos) y le ofreció sus “condoléances pour la mort du Ministre”. El constructor francés se

comprometió a enviar los accesorios faltantes, tras advertir a los médicos del IMN dos cosas: que para obtener el reservorio, la campana y el termosifón faltantes debían antes pagárselos, pues no entraban en la cotización anterior. Además, debían considerar que, debido a que la campana medía 12 metros cúbicos, el envío sería muy dilatado.<sup>22</sup>

En la escena médica francesa, el aparato de Legay no fue una invención con un lugar relevante. En cambio, en México, luego de varias adaptaciones y reparaciones, se volvió un artefacto central para las investigaciones del ya mencionado doctor Vergara Lope. En 1893, él, junto con los doctores Luis Herrera y Donaciano Morales, abrió en el IMN un Gabinete Aéreo-terapéutico de Baños de aire enrarecido. Lo promovieron como un medio para atender enfermos de tisis y tuberculosis, y cobraban tres pesos por la sesión de tres horas.<sup>23</sup> Si bien sirvió para fines clínicos, otras veces Vergara probó ese mismo artefacto en el laboratorio de fisiología experimental, con cobayos. Él pretendía probar que las atmósferas enrarecidas provocaban una mayor producción de glóbulos rojos.<sup>24</sup> Fue tan importante para sus investigaciones, que Vergara “rectificó” la bomba de Legay y propuso en 1898 una nueva versión, a la que llamó “cámara Neumática del Dr. Vergara Lope” (Figura 1).

Los trabajos de los médicos del IMN no pueden entenderse sin la circulación de instrumentos a escala global. Desde la Escuela Nacional de Medicina, los hospitales y los laboratorios del IMN funcionaban con artefactos adquiridos en su mayoría en diferentes países de Europa, a los que, a principios del siglo, se comenzaron a unir los negociantes y constructores norteamericanos.

Ciertamente, la vida del Aparato Legay nos muestra la íntima relación entre la epistemología y el comercio, que implica intercambios locales y globales, y que no podemos reducir, a riesgo de ser ingenuos, a meros desplazamientos, a un ir y venir de cosas y sujetos. Como lo muestra este caso, la circulación de instrumentos implicó negociaciones comerciales que no podemos limitar a unas supuestas leyes de *libre* oferta y demanda; ahí hubo constantes malentendidos y conflictos que reflejan, simultáneamente, la producción

---

<sup>22</sup> AGN, IPyBA, IMN, caja 125, exp. 1, f. 74. Carta de Rousseau a Fernández Leal, 18 de septiembre. Caja 125, exp. 1, ff. 132-239, Carta de Paul Rousseau a Monsieur Fernández Leal, Sous-Secrétaire Général au Ministère de Fomento, México, Paris, le 14 Août 1891.

<sup>23</sup> El gabinete montado para ofrecer baños de aire comprimido siempre funcionó para el público: abrió entre 1892 y 1893. En 1901, el Dr. Herrera y Vergara Lope decidieron no hacerse más cargo de los servicios públicos del aparato. Hasta entonces, cada baño costaba 3 pesos, precio que deduzco del reporte de pago del paciente Ignacio Picaso, quien tomó 31 baños de aire comprimido y pagó 93 pesos. AGN, IPyBA, IMN, caja 124, exp. 1, f. 20. Carta reporte de Ignacio Altamirano al pagador del Instituto Médico Nacional, 30 de noviembre de 1892. Se decidió así que se seguiría dando servicio, pagando 20 pesos a un operador encargado y cobrando 50 centavos por baño, al menos hasta que el IMN se instalara en su nuevo edificio, ubicado en Balderas. AGN, IPyBA, IMN, caja 124, exp. 1, f. 119.

<sup>24</sup> Vergara y Herrera, “La respiración en las alturas”.

de conocimientos y el imperialismo. Como ya lo ha señalado Lissa Roberts, la circulación de objetos e ideas científicas no es terreno neutro donde los desplazamientos de teorías y sus objetos salgan de un centro ilustrado y civilizatorio hacia mundos periféricos.<sup>25</sup> Más bien, cuando circulan los sujetos, las cosas y las nociones se transforman, pues se traducen en una serie diversa —nunca estandarizada— de relaciones locales. Este es el caso de los agentes, o *go-betweens*, que reinventan relaciones en contextos definidos, como las prácticas científicas. Una de las habilidades de estos agentes es posibilitar la traducción de objetos, conceptos y sujetos de distintas culturas, sin romper necesariamente jerarquías y diferencias locales y globales.<sup>26</sup>

Para participar en aquel mercado global de los instrumentos científicos, la idea del ministro Carlos Pacheco fue crear una infraestructura administrativa que posibilitara una economía científica basada en la importación, pero también la copia y la reparación de aquellos medios que no se producían en México, como el Aparato Legay. Los asuntos y las actividades relativas a las sociedades y establecimientos científicos y los observatorios recaían en las secciones II y IV de la Secretaría de Fomento, que se encargaba de la compra de artefactos científicos y libros. Esa burocracia no movilizaba agentes comerciales; más bien, montó un complejo sistema administrativo que dependió de los propios médicos e ingenieros que laboraban en las instituciones educativas y científicas de la época, como los profesores de la Escuela de Medicina y los investigadores del IMN o del Observatorio Nacional.<sup>27</sup> Movilizó a los miem-

<sup>25</sup> Roberts, 16. Aquí habría que mencionar que hay otros historiadores que han atacado la cuestión del “pensar globalmente, actuar localmente” (*think globally, act locally*). Consideremos los aportes de Bruno Latour, quien piensa la ciencia como una práctica en red de acumulación que produce movilizaciones y recombinaciones en el mundo a través de “inmutables móviles”, lo que, según él, borra las diferencias o superioridades de los centros y las periferias; puesto de otro modo, afirma que no hay una división o superioridad de culturas o lógicas sino en las redes que movilizan, acumulan y recombinan objetos, saberes y tecnologías, donde pueden estar incluidos múltiples saberes locales. Latour, *Ciencia en Acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*, 216-17. Kapil Raj, por otro lado, aborda la circulación como una relocalización posibilitada por complejos procesos de “accomodation and negotiation, as contingent as those involved in their production”. Raj, *Relocating Modern Science. Circulation and the Construction of Knowledge in South Asia and Europe, 1650-1900*, 9.

<sup>26</sup> Schaffer, et al., *The Brokered World. Go-Betweens and Global Intelligence, 1770-1820*, XI-II-XVIII.

<sup>27</sup> Es necesario precisar aquí que estoy enfocando la discusión en el sistema que propició la burocracia del gobierno de Porfirio Díaz. Es preciso decir que existen múltiples evidencias de que paralelamente hubo comercializadores y vendedores que importaban instrumentos, materiales y sustancias químicas para la experimentación. Entre las casas comerciales que podemos mencionar se encuentran la Antigua Droguería de la Palma; Jorge Henning Sucr.; Hoffman Pinter y Cía.; Fed. Roemer y Cía.; Almacén de Drogas B. y L. Grisi, S. en C., entre otros. AGN, Fomento y Obras Públicas, Nóminas y Gastos, caja 10, exp. 12. Aunque estos comerciantes —además de algunos artesanos reparadores que

bros de la élite educada de la época, esos que conocían las principales capitales de Europa, pues habían estudiado allá y dominaban lenguas como inglés, francés y alemán. Esos agentes-intelectuales desarrollaron habilidades para ver, traducir y negociar con los constructores artesanos europeos, sujetos con lógicas distintas, no solo por la lengua. Todos leían y veían los instrumentos como objetos de comercio, pero desde el contexto mexicano, además, buscaban traducirlos al mundo del Altiplano. Ahí, experimentar, observar y curar parecía requerir la recreación de datos que permitieran probar también sus intereses nacionalistas. Por ejemplo, demostrar la normalidad respiratoria de la “raza mexicana”; especialmente, la adaptada a las regiones altas. Esas capacidades de traducción suponían un mundo político de negociaciones con el mundo de los constructores de Europa. En cierto sentido, todo eso hizo posible que los laboratorios del IMN, los anfiteatros de los hospitales y otros espacios de experimentación médica se llenaran de instrumentos.

Estas posibilidades de traducción, como en el caso de la compra del aparato Legay, revelan también límites, no solo de los médicos y del constructor-comerciante, sino también de los objetos de frágil vida, de los aparatos científicos. Como ya lo ha señalado Subramanyam, hay agentes que poseen capacidades para vivir fuera de su cultura y, como extranjeros, negociar con mundos en tensión, incluso travestirse, mimetizarse y pasar casi inadvertidos. Pero esas posibilidades no descartan que toda traducción sea al final de cuentas una negociación, una interpretación donde el extranjero sigue siendo, por último, un *otro*. El Aparato Legay nunca pasó de ser un objeto adaptado, pieza única que el mercado interno no reprodujo como mercancía, cosa que fue en su origen. Uno podría pensar que los malentendidos comerciales entre los médicos y Rousseau/Legay no cerraron la enorme distancia entre los constructores y creadores de artefactos científicos europeos y los médicos que compraban, adaptaban y reparaban artefactos científicos. Las posibilidades de traducibilidad entre científicos y comerciantes muestran que las prácticas científicas y los espacios donde se desarrollan, desde Europa hasta los laboratorios mexicanos, no son inocuos, ni universales. Más bien, nos aparecen como espacios donde la circulación sigue suponiendo negociaciones agónicas que participan de jerarquías construidas por una administración que privilegió a los científicos, al tiempo que opacaba las prácticas y conocimientos locales de artesanos, trabajadores y reparadores de aparatos y artefactos.<sup>28</sup>

---

acompañaron el mantenimiento y reparación de los instrumentos importados— merecen más estudios, en este artículo no me extenderé acerca de ellos.

<sup>28</sup> El Instituto Médico Nacional fue un espacio local al mismo tiempo que un espacio cosmopolita. Para pensar qué fue —en ese espacio— “traducir” y vivir como extranjero dentro y fuera de México, me resultan muy sugerentes Gruzinski, *Quelle heure est-il là-bas ? Amérique et Islam à l’orée des temps modernes*, y Subrahmanyam, *Comment être un étranger*. Goa, Ispahan, Venise (XVIe-XVIIIe siècle).

## IDEAS FINALES

Si bien el Aparato de Legay o cámara neumática fue diseñado para usos terapéuticos, una vez instalado en el Altiplano mexicano, se le re-ensambló para experimentar con los fenómenos respiratorios y conocer los mecanismos de adaptación humana a las alturas. Junto con otros instrumentos, Daniel Vergara y sus colegas del IMN usaron la cámara neumática para proponer la hiperglobulia (aumento de glóbulos rojos en la sangre) para explicar la adaptación de las poblaciones del Altiplano al enrarecimiento de la atmósfera. Si bien las investigaciones de Vergara no tuvieron repercusiones ni eco fuera de México, aquel instrumento, como muchos otros, reinventó las prácticas y los saberes entre los médicos, que se pelearon por adquirirlo completo. La cámara de Legay no vino sola; puso en acción a otros instrumentos de experimentación cardio-respiratoria. Solo así toman sentido los cardiógrafos (para medir la tensión sanguínea y el pulso cardíaco), los dinamómetros, los termómetros y los polígrafos, todos ellos materiales que dieron vida a múltiples experimentos del laboratorio de Fisiología Experimental del IMN. De hecho, el Aparato Legay dio origen a la producción de otros textos médicos, correspondencia y nuevos inventarios de materiales que hablan del proceso de aclimatación de la vida material en las ciencias en México. En ese sentido, se volvió un *objeto epistémico*, materialidad y papel, saber y práctica encarnados. Podemos decir que fueron ingenios atravesados por afectos, amistades, intereses políticos y comerciales. En los múltiples trabajos de Irina Podgorny se exploran justamente las sorprendentes vidas de sujetos, objetos y prácticas que viven algunas veces prisioneros detrás de las vitrinas de las tiendas o de los museos; otras tantas, más allá de estas. Las peripecias de este aparato nos muestran las múltiples capas materiales e históricas de los objetos científicos que circularon entre Europa y México hasta convertirse, como el Aparato Legay, en objeto de conocimiento, que, aun como objeto único, no dejó de existir como mercancía. El IMN vendía baños de aire comprimido en el Gabinete de Aeroterapia para enfermos con padecimientos respiratorios. Y en ello, la capa emocional no se pierde. Vuelve a ser, como se lo propusieron sus compradores, un objeto clínico para curar a enfermos de tisis que, como Carlos Pacheco, buscaban salvarse de aquella enfermedad.

*Agradezco a Marina Rieznik por darme la oportunidad de festejar a Irina Podgorny con este trabajo y, por supuesto, por ofrecerme valiosas recomendaciones. Así mismo, agradezco las sugerentes críticas de los revisores de la Revista que, sin duda, mejoraron este texto.*

## BIBLIOGRAFÍA

- Achim, Miruna, e Irina Podgorny (eds.). *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural: 1790-1870*. Rosario, Argentina: Prohistoria, 2013.
- Bourguet, Marie-Noëlle, C. Licoppe, & H. O. Sibum (eds.). *Instruments, Travel and Science. Itineraries of Precision from the Seventeenth to the Twentieth Century*. London, New York: Routledge, 2002.
- Campos Sánchez, María del Socorro. "La colaboración médico-artesano en México y Cuba (1850-1910). El caso del instrumental médico." Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- "Carlos Pacheco", en *Enciclopedia de México*, t. X. México: Secretaría de Educación Pública, 1994, 6099-100.
- Cházaro García, Laura. "Trade in Medical Instruments and Colonial Policies between Mexico and Europe in Nineteenth Century", en *How Scientific Instruments Have Changed Hands*, vol. 56, editado por A. D. Morrison-Low, Sara J. Schechner y Paolo Brenni, 212-26. Leiden, Boston: Brill, 2016.
- Cházaro García, Laura, y Ana Cecilia Rodríguez de Romo. *A 2774 metros de altitud: La fisiología de la respiración del Dr. Daniel Vergara Lope (1863-1938)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2007.
- Daston, Lorraine (ed.). *Things That Talk. Object Lessons from Art and Science*. New York: MIT Press, 2004.
- Daumas, Maurice. *Les instruments scientifiques aux XVIIe et XVIIIe siècles*. Paris: Presses Universitaires de France, 1935.
- Gil Castellanos, Blanca Lucía. "Artefactos para la salud: Un análisis metodológico del desarrollo medico-tecnológico a partir de los *Anales de Oftalmología, en la Ciudad de México (1898 a 1911)*." Tesis de maestría en Ciencias Sociomédicas y Humanidades en la Salud, Universidad Nacional Autónoma de México, 2024.
- Greenhalgh, Paul. *Ephemeral Vistas: The Expositions Universelles, Great Exhibitions and World's Fairs, 1851-1939*. Manchester: Manchester University Press, 1988.
- Gruzinki, Serge. *Quelle heure est-il là-bas ? Amérique et Islam à l'orée des temps modernes*. Paris: Seuil, 2008.
- Hinke, Nina. *El Instituto Médico Nacional. La política de las plantas y laboratorios a finales del siglo XIX*. Editado por Laura Cházaro. México: Universidad

- Nacional Autónoma de México / Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, 2012.
- “Informes. El Instituto Médico Nacional”. *El Estudio*, t. III, no. 1 (julio de 1890): 1-4.
- Latour, Bruno. *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona: Labor, 1992.
- Latour, Bruno. “¿Tienen historia los objetos? El encuentro de Pasteur y de Whitehead en un baño de ácido láctico”, *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, no. 12 (1995): 92-109.
- Latour, Bruno. “On the Partial Existence of Existing and Nonexisting Objects”, en *Biographies of Scientific Objects*, editado por Lorraine Daston, 249-69. Chicago & London: The University of Chicago Press, 2000.
- Marcial Avendaño, Armando. “Antecedentes del Instituto Médico Nacional y los primeros años de trabajo de la Sección 3ª de Fisiología.” *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina X*, no. 1 (2007): 21-7.
- Morales Sarabia, Angélica. *La consolidación de la botánica mexicana: un viaje por la obra del naturalista José Ramírez (1852-1904)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Podgorny, Irina. “The elk, the ass, the tapir, their hooves, and the falling sickness: a story of substitution and animal medical substances.” *Journal of Global History XIII*, no. 1 (2018): 46-68. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1740022817000286>
- Podgorny, Irina. “La prueba asesinada: el trabajo de campo y los métodos de registro en la arqueología de los inicios del siglo XX”, en *Saberes locales, ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*, editado por F. Gorbach y B. López, 169-205. México: El Colegio de Michoacán, 2008.
- Podgorny, Irina. “Las instrucciones y las cosas.” *Revista Hispánica Moderna LXXI*, no. 1 (2018): 23-38.
- Raj, Kapil. *Relocating Modern Science. Circulation and the Construction of Knowledge in South Asia and Europe, 1650-1900*. UK: Palgrave MacMillan, 2007.
- Rheinberger, Hans-Jörg. *An Epistemology of the Concrete. Twentieth-Century Histories of Life*. Duke University Press, 2010.
- Roberts, Lissa. “Situating Science in Global History: Local Exchanges and Networks of Circulation”, *Itinerario XXXIII*, no. 1, *Science and Global History, 1750-1850: Local Encounters and Global Circulation* (March 2009): 9-30.

Sánchez Rosales, Gabino. Historia del Instituto Médico Nacional de México, 1888-1915. México: Facultad de Medicina / Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina / Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.

Schaffer, Simon, Lissa Roberts, Kapil Raj, & James Delbourgo (eds.). *The Brokered World. Go-Betweens and Global Intelligence, 1770-1820*. USA: Watson Publishing International LLC, 2009.

Schuster, Sven. "The World's Fairs as Spaces of Global Knowledge: Latin American Archaeology and Anthropology in the Age of Exhibitions." *Journal of Global History* XIII, no. 1 (2018): 69-93. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1740022817000298>

Serrano Juárez, José Daniel. "La aeroterapia como reivindicación de la fisiología de las alturas, 1893-1907." *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, no. 16 (enero-junio de 2023): 75-90. <https://doi.org/10.15174/orhi.vi16.268>

Subrahmanyam, Sanjay. *Comment être un étranger. Goa, Ispahan, Venise (XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle)*. Paris: Alma Éditeur, 2013.

Thomas, Nicholas. *Entangled Objects. Exchange, Material culture, and Colonialism in the Pacific*. Cambridge Mass., London: Harvard University Press, 1991.

76

Vélez, Adolfo. *La aeroterapia. Algunas consideraciones sobre este tratamiento, su actual en México, su importancia y su utilidad real*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1900.

Vergara Lope, Daniel, y L. E. Herrera. "La respiración en las alturas." *Anales del Instituto Médico Nacional*, t. IV (1899): 226-32.

Zuleta, María Cecilia. "La Secretaría de Fomento y el fomento agrícola en México, 1876-1910: la invención de una agricultura próspera que no fue." *Mundo agrario* I, no. 1 (2000). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84510104>.

# Los mexicanos vienen del jade. Una historia de orígenes tallados en un hacha

Miruna Achim  
Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7891-2005>  
Contacto: kimichintli@gmail.com

---

Fecha de recepción: 03/06/2025  
Fecha de aceptación: 08/12/2025

## RESUMEN

En la narrativa nacionalista, México tiene sus cimientos en los vestigios líticos de la cultura olmeca. A partir de un título inspirado en la obra de Irina Podgorny, este artículo reconstruye la historia de la llamada “hacha de Kunz”, un artefacto prehispánico tallado en jade, al centro del debate sobre el origen de las antiguas civilizaciones americanas. A través de la trayectoria del objeto, se exploran las redes de coleccionistas, comerciantes de antigüedades y fabricantes de joyas finas a finales del siglo XIX, que forjaron los lenguajes y espacios para estudiar, coleccionar, consumir y exhibir jades prehispánicos, décadas antes de su consagración como los logros más representativos del pasado de la nación mexicana.

**Palabras clave:** Jade, hacha de Kunz, coleccionismo, arte olmeca.

## ABSTRACT

Nationalist narratives identify Mexico's foundations with the lithic vestiges left behind by the Olmec. Inspired by the title of one of Irina Podgorny's most recent books, this article examines the history of the so-called Kunz axe, a prehispanic jade artifact that sparked debates about the origin of ancient American civilizations. Following the object's trajectory, this article explores the networks of collectors, antiquities dealers, and high-class jewelers who, at the end of the 19th century, forged the spaces and language for studying, collecting, consuming, and exhibiting prehispanic jades, decades before their consecration as the highest achievements of Mexico's past.

**Key words:** Jade, hacha de Kunz, coleccionismo, arte olmeca.

## OBSESIONES LÍTICAS

No ha dejado de sorprenderme cuántos individuos, después de entrar en contacto con un espécimen de arte olmeca, pasaron el resto de sus carreras como entusiastas de lo olmeca. Marshall Saville quedó intrigado por el hacha de Kunz y dedicó años a buscar especímenes relacionados. George Vaillant me contó cómo quedó exaltado cuando el tigre de Necaxa llegó al Museo Americano [de Historia Natural, Nueva York] en 1932. Lo colocó en un cajón y durante varias semanas lo sacaba para verlo y sentirlo – porque los jades olmecas tienen un atractivo táctil así como visual. [...] No sé cuántos otros habrán tenido una experiencia similar, pero estos episodios ocurrieron antes de que lo olmeca como concepto llegara a formularse, y el atractivo está en el estilo. Y, agregaríamos, en el material, jade. A fin de cuentas, lo que todos estos objetos tienen en común es el jade.<sup>1</sup>

Nadie conocía la historia temprana “del problema olmeca” ni había vivido tan íntimamente la seducción táctil y visual de los jades olmecas como el arqueólogo estadounidense Matthew Williams Stirling (1896-1975). A finales de la década de 1930, Stirling empezó una serie de excavaciones en la costa del Golfo de México, allí donde la recién nacionalizada industria petrolera mexicana perforaba pozos y a veces vestigios prehispánicos, y prestaba apoyo a los arqueólogos para desenterrar enormes cabezas de basalto y para transportar artefactos fuera de la región. Stirling estaba convencido de que estos vestigios pertenecían a una cultura más antigua que la maya. Objetos tallados en jade parecidos a aquellos desenterrados por Stirling a lo largo de varias temporadas de campo no dejaban de causar una fuerte exaltación entre arqueólogos y coleccionistas desde principios del siglo. Pero, aun cuando era obvio que había afinidades estilísticas y materiales entre todos estos objetos, no existía una categoría establecida para hablar de ellos. Algunos especialistas proponían llamarlos “olmecas”, por el nombre que los antiguos nahuas usaban para referirse a la gente del Golfo.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Smithsonian Institution, National Anthropological Archives, Matthew Williams Stirling and Marion Stirling Pugh Papers. Matthew Williams Stirling, “Early History of the Olmec Problem”, 1967.

Las traducciones de citas textuales originalmente en inglés a lo largo de este texto son de la autora.

<sup>2</sup> Olmeca viene de *olli*, hule, y *mécatl*, es decir, gente del linaje de la tierra del hule. El hule en el gentilicio se refiere a la abundancia de árboles de látex (*Castilla elastica*) en la región, aunque es posible que entre el hule que los nahuas importaban del Golfo hubiera también chapopote. El arqueólogo danés Frans Blom y el antropólogo estadounidense Oliver La Farge estuvieron entre los primeros en usar sistemáticamente el término “olmeca” para referirse a vestigios arqueológicos en su libro *Tribes and Temples* (1926).

Fue en el contexto de la Segunda Mesa Redonda de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, celebrada en mayo de 1942 —a finales de una de las temporadas de campo de Stirling, en un encuentro que reunía a arqueólogos, antropólogos y lingüistas mexicanos y extranjeros— que la categoría de lo olmeca adquirió densidad, para articular un conjunto de preguntas sobre la antigüedad, la distribución geográfica y el estilo particular de vestigios esparcidos por el Golfo.<sup>3</sup> Si los debates y acuerdos de la Mesa Redonda de Tuxtla Gutiérrez fueron todo un acontecimiento para la arqueología mesoamericanista, la invención de una nueva categoría arqueológica no fue menos para el orgullo nacional mexicano. Las hachas y las figuritas pulidas de jade verde azulado, táctil y visualmente atractivas, investían la nación con una “cultura madre”, la más antigua de América, y con la posibilidad de narrar su continuidad, desde sus orígenes perdidos en los albores del tiempo. Pronto, el Museo Nacional de Antropología abriría su Sala Olmeca, bajo la curaduría del artista Miguel Covarrubias. Si el futuro se escribiría con petróleo, el pasado se había tallado en jade.

Si los argentinos vienen de los peces —o de una falla en la interpretación de la filogenia nacional—, como lo cuenta Irina Podgorny,<sup>4</sup> los mexicanos vienen del jade, o, dicho de otra forma, de una obsesión con investir el pasado nacional con cimientos líticos, sólidos. La historia de esta obsesión —y los vínculos, no menos pétreos entre arqueología y Estado en México— ha sido magistralmente contada en estudios recientes.<sup>5</sup> Menos conocidos son los caminos, fuera de México y, hasta cierto punto, al margen de la arqueología, por los cuales circularon vestigios prehispánicos de jade hasta convertirse en objetos con gran valor comercial y estético. En conversación con trabajos de Podgorny, quien ha pensado los usos de las cosas a través de sus asociaciones y traducciones inesperadas y azarosas y de sus desubicaciones temporales y geográficas,<sup>6</sup> este ensayo propone estudiar cómo los jades americanos, antes de ser olmecas, se volvieron reconocibles y deseables —estética, comercial y epistemológicamente— al coincidir con jades chinos, amuletos y talismanes de los “salvajes” y joyas destinadas a la alta burguesía neoyorkina. La protagonista del ensayo es el “hacha de Kunz” —que tanto había entusiasmado a Marshall Saville, si nos dejamos guiar por las reflexiones de Stirling—, en sus recorridos por prestigiosos emporios comerciales y ferias antropológicas, hasta llegar al American Museum of Natural History (AMNH) de Nueva York, donde se sigue exhibiendo hoy.

<sup>3</sup> Sociedad Mexicana de Antropología, *Mayas y Olmecas: Segunda Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América*; López Hernández, *En busca del alma nacional. La arqueología y la construcción del origen de la historia nacional de México (1867-1942)*.

<sup>4</sup> Podgorny, *Los argentinos vienen de los peces. Ensayo de filogenia nacional*.

<sup>5</sup> López Hernández.

<sup>6</sup> Podgorny, “The elk, the ass, the tapir, their hooves, and the falling sickness: a story of substitution and animal medical substances”; Podgorny, *Desubicados*.

## “UN HACHA GIGANTE VOTIVA DE JADEÍTA” EN NUEVA YORK

El hacha fue tallada hace más de 3000 años, e intervenida unas cuantas veces después de ser tallada y pulida por primera vez. Pero su historia es mucho más reciente: si la contamos hacia atrás, empezando por la vitrina en el AMNH, su pista se pierde por allá de las últimas décadas del siglo XIX. Lo que sí se sabe es que el hacha llegó al museo en 1891, a través de George Frederick Kunz (1856-1932), mineralogista, coleccionista y vicepresidente de la Tiffany & Co., empresa que entonces, como ahora, se dedicaba a la venta de joyería de lujo. En aquel fin de siglo, Tiffany & Co. estaba llevando a cabo una intensa campaña publicitaria para que su refinada clientela ampliara su gusto por las joyas blancas o incoloras hacia toda una gama de gemas de color.<sup>7</sup> Hasta entonces, recordaría Kunz años más tarde, la venta y el trabajo de joyería se restringía a cuatro piedras preciosas: el diamante, el rubí, la esmeralda y el zafiro; las perlas, sin ser estrictamente piedras, complementaban la lista. Pero, se preguntaba Kunz, “¿es posible resistir la atracción sutil de la luz del sol aprisionada en las profundidades verde mar de la turmalina, que lame las facetas del aguamarina azul acuoso, inunda la copa rojo sangre del granate, se refleja en los bordes azul hielo del berilo, se derrite en la nebulosa bruma de la piedra lunar, se enreda en los flecos del ágata musgosa, se concentra brillantemente en el circonio metálico formando una estrella lechosa en el corazón del ilusorio zafiro estrella?”<sup>8</sup> Para Kunz, el reto no consistía en identificar química y mineralógicamente las piedras preciosas, sino en idear estrategias para convencer a los demás de su valor.

Es difícil medir el impacto que tuvieron las historias naturales escritas por Kunz sobre las piedras preciosas —la reunión de asociaciones entre gemas y signos zodiacales, referencias literarias, supersticiones y creencias, así como los usos de las piedras a lo largo de la historia— en la revolución en los gustos.

---

<sup>7</sup> El célebre Tiffany Yellow Diamond, cuyo tallado supervisó Kunz desde París en 1878, marca el cambio de gusto hacia las piedras de color. Años más tarde, Audrey Hepburn lo traería puesto para promocionar *Breakfast at Tiffany's* y, en años recientes, Tiffany y Co. se lo prestó a Lady Gaga para marcar sus 175 años de negocio como joyería de lujo.

<sup>8</sup> Kunz, “The American Travels of a Gem Collector”, 23.

<sup>9</sup> Véanse, por ejemplo, *The Curious Lore of Precious Stones: an illustrated guide to the history and powers of gemstones, with information on birthstones, gemstone properties and therapy, crystals and crystal gazing, and the protective and preventative functions of amulets and talismans*. Philadelphia, J. B. Lippincott, 1913; *The Magic of Jewels and Charms*. Philadelphia, J. B. Lippincott Company, 1915; y *Shakespeare and Precious Stones, Treating of the Known References of Precious Stones in Shakespeare's Works, with Comments as to the Origin of his Material, the Knowledge of the Poet Concerning Precious Stones, and References to Where the Precious Stones of His Time Came From*. Philadelphia, J. B. Lippincott Company, 1916. Además de estas publicaciones de carácter popular, la bibliografía de Kunz sobre asuntos mineralógicos en revistas especializadas es muy extensa.

Baste recordar que su *Natal Stones: Sentiments and Superstitions Associated with Precious Stones Birthstones*, impreso por la Tiffany & Co. en 1891 por primera vez y publicado con una periodicidad casi anual a lo largo de cuarenta años —en 1931, un año antes de su muerte, Kunz publicó la edición 31, la última—, era una estrategia de venta. Escritor muy prolífico, Kunz acercaba lo lejano y hacía comprensible lo desconocido ante los ojos de sus clientes, al tiempo que elogiaba sus aspiraciones culturales y su sed de exotismo. No bastaba con que una piedra aprisionara la luz del sol o del mar. Era el hecho de convertir las piedras en historias lo que les confería su valor. Entre las piedras de la colección de Kunz, el jade tenía su historia muy especial.

Es muy probable que el interés de Kunz por el jade se haya desarrollado en la Tiffany & Co. —que, para fines de la década de 1890, tenía una colección extraordinaria de objetos de jade—<sup>10</sup> en una Nueva York donde no faltaban ejemplares espectaculares de jade, testimonios de una ciudad que empezaba a competir con Londres y París por coleccionar el mundo.<sup>11</sup> El mismo año que Kunz fue contratado como vicepresidente de la empresa, en 1878, la Tiffany & Co. le vendió a Heber Bishop, el mayor coleccionista de jades chinos (y unos pocos americanos y otros tantos oceánicos) —que luego donaría al Museo Metropolitano— su primer objeto. Se trataba del llamado jarrón Hurd, uno de los tesoros saqueados del Palacio Imperial de Beijing por las tropas francesas e inglesas en la Segunda Guerra del Opio en 1860. Sobre este, Kunz escribió más tarde: “no hay ejemplo más fino de jade que este jarrón imperial; una vasija en forma de linterna, con sus variados matices de verde, tallada con escenas de jardines y follajes, que parecen moverse cuando se coloca una vela encendida adentro”.<sup>12</sup> Como lo hizo para muchos otros coleccionistas, Kunz se volvió agente de Bishop; intervino en la adquisición de la tercera parte de los mil objetos de la colección de Bishop.<sup>13</sup>

En el otoño de 1886, Kunz adquirió para sí mismo el hacha que más tarde llevaría su nombre, según le informaba emocionado a John Wesley Powell, el director del Departamento de Etnología de la Smithsonian Institution: “tengo en mi posesión la jadeíta más fina encontrada en el continente americano [...], la pieza más fina de trabajo aborigen lapidario que he visto en mi vida”.<sup>14</sup> Con sus quince libras, se trataba además del jade trabajado más

<sup>10</sup> Kunz, “On art works in jade and other hard stones”; Kunz, *Catalogue of the Tiffany and Company collection of jade and rock crystal*.

<sup>11</sup> Charpy, “Trading Places: the Exoticisation of Goods in Nineteenth-Century Paris and New York”.

<sup>12</sup> Kunz, “Heber Reginald Bishop and his jade collection”, 113.

<sup>13</sup> Kunz, “Heber Reginald Bishop...”; Kunz, “The printed catalogue of the Heber R. Bishop collection of jade”.

<sup>14</sup> Smithsonian Institution, National Anthropological Archives, Records of the Bureau of American Ethnology, Series 1, Correspondence, 1879-1887, caja 76. George Frederick Kunz, carta a John Wesley Powell, 4 de diciembre de 1886. “Jade” es un término genérico, que se refiere a un conjunto de minerales —entre los cuales destacan la jadeíta y la

grande de América. Incluso, como lo nota Kunz, había pesado por lo menos una cuarta parte más, antes de que un antiguo artesano le sustrajera un pedazo que probablemente utilizó para hacer otro objeto. Esto, escribía Kunz, mostraba la rareza y valor del material. Para darle a Powell una mejor idea del objeto, Kunz incluyó trazos y dibujos a escala. Pero omitió decir de dónde venía el hacha —más allá de invocar un vago origen “mexicano”— o cómo había llegado a sus manos y, como sus manos son las primeras que se nombran con referencia al hacha, se le sigue conociendo como “el hacha de Kunz”.

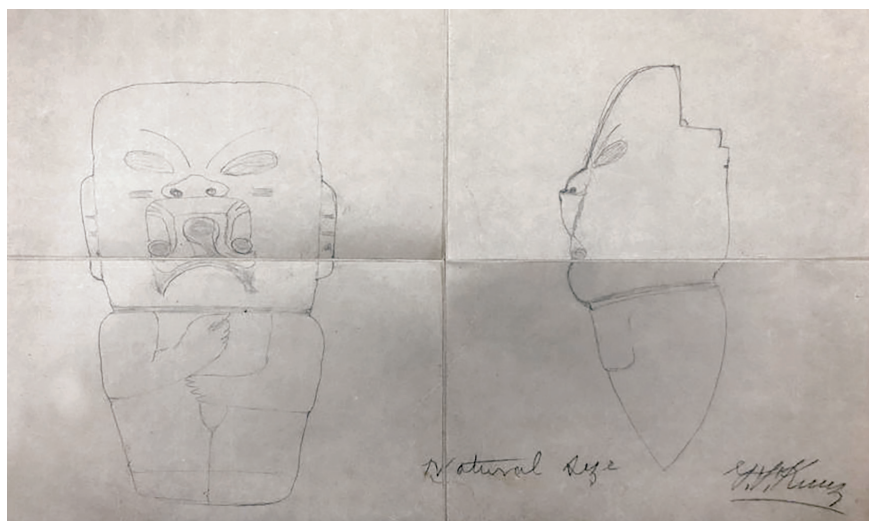


Figura 1. Hacha dibujada por Kunz, incluida en su carta a John Wesley Powell. Smithsonian Institution, National Anthropological Archives, Records of the Bureau of American Ethnology, Series 1, Correspondence, Letters received, 1879-1887, caja 76.

Existe la posibilidad de que, antes de ser “de Kunz”, el hacha perteneciera a Eugène Boban (1834-1908), traficante francés de antigüedades y de objetos de historia natural.<sup>15</sup> Uno de los charlatanes más célebres del siglo XIX, Boban

---

nefrita— cuyas características comunes son el color verde y cierta dureza. “Jadeíta”, por lo tanto, se refiere a un mineral específico entre los jades, que fue identificado química y mineralógicamente por primera vez a mediados del siglo XIX (Achim, “Carving an Origin for Mexico’s Ancient Cultures”). A lo largo de este ensayo, me he decantado por emplear el término genérico “jade” porque así lo hacen los protagonistas de esta historia, con algunas excepciones: cuando Kunz habla de jadeíta lo hace para identificar un mineral específico, muchas veces con base en sus propios análisis químicos y mineralógicos.

<sup>15</sup> Walsh & Topping, *The Man Who Invented Aztec Crystal Skulls: The Adventures of Eugène Boban*, 204.

cruzó el Atlántico varias veces, llevando objetos, pero también gustos y conocimientos sobre objetos de un lado al otro.<sup>16</sup> Había llegado a México por primera vez a mediados de la década de 1850, y dedicó más de una década a coleccionar antigüedades mexicanas, y, a veces, a fabricarlas él mismo. Aprovechó la retirada de las tropas francesas, una vez derrotado el Segundo Imperio, en 1867, para llevarse sus colecciones a París y venderlas, unos años después, a Alphonse Pinart, quien a su vez las vendería al Musée d'Ethnographie du Trocadéro; hoy, la primera colección de antigüedades mexicanas de Boban está en el Musée du Quai Branly. En 1885, Boban regresó a México, se instaló en la calle de Violeta número 6, y puso allí su Museo Científico, con objetos de diversas proveniencias y naturalezas, algunos acumulados durante sus años parisinos, otros, mexicanos: momias (desenterradas del atrio del exconvento de Santo Domingo, cuando las Leyes de Reforma nacionalizaron los bienes de las iglesias); cráneos indígenas y cráneos de cristal de Baviera, que Boban mismo había mandado tallar, para venderlos como calaveras aztecas; minerales y fósiles animales; antigüedades mexicanas, que podían compararse con las egipcias, griegas y chinas; objetos etnográficos de Oceanía, al lado de artefactos de la prehistoria europea; y muchos moldes —incluyendo el molde del pie de una mujer china—, que Boban incluía, según cuenta, con fines educativos. También, para educar a sus públicos, mostraba falsificaciones, aun cuando guardaba el secreto de sus propias falsificaciones.<sup>17</sup>

El Museo Científico no parece haberle traído la fama o la bonanza económica que esperaba y, para 1886, Boban cerró sus puertas, empacó sus cosas y las mandó a Nueva York: 50 cajas que engañaron los ojos vigilantes —o cómplices— de los agentes aduanales mexicanos. Una vez en Nueva York, Boban procedió a la venta de su museo. El catálogo de la subasta, con apuntes detallados por William Henry Holmes, curador de arte “aborigen” en la Smithsonian Institution, da una idea de la riqueza de la colección y de su distribución entre museos y coleccionistas. La “calavera azteca” fue comprada por 950 dólares por un tal J. L. Ellis, uno de los socios de Tiffany & Co. No hay descripciones del “hacha de Kunz” en el catálogo de la subasta, pero tal vez se encontraba en el lote 1908, que consistía en “ídolos e implementos de piedra, cuyas descripciones se darán a la hora de la subasta”. Pero este lote, apunta Holmes en su copia del catálogo, fue retirado de la venta antes de que empezara la subasta (“withdrawn from sale”).<sup>18</sup> Tal vez Kunz ya había comprado el hacha para entonces. Su carta, en la que informaba a Powell sobre su adquisición,

<sup>16</sup> Podgorny, *Charlatanería y cultura científica en el siglo XIX*.

<sup>17</sup> Walsh y Topping.

<sup>18</sup> Boban, *Catalogue of the Extensive Archaeological Collection of Monsieur Eugène Boban Comprising Antiquities from Mexico, Guatemala, Central and South America, Egypt, Greece, Rome, and Gaul, Ancient Gems, Cut and Polished Stones, Jade, Ivory, Jewelry Boxes, Curios, Etc., Also Collections or Specimens Relating to Ethnography, Anthropology, Paleontology, Mineralogy, Geology, Crystallography, Etc., Pre-Historic Implements, Coins and Medals, Etc. Etc.*, 105.

está fechada unos días antes de la subasta. Si, en efecto, el hacha había sido parte de la colección Boban, ¿los visitantes le habrían encontrado parecido con jades chinos o con hachas de piedra de la prehistoria europea, o bien, la habrían comparado con las réplicas de otras hachas y objetos americanos de jade que Boban había puesto en exhibición con fines educativos? Las cosas cobran sentido mediante asociaciones caprichosas y contingentes con otros objetos y, sobre todo, con las réplicas de otros objetos, que, en la época de Boban, como ahora, hacían posible circular y poner en contacto unas cosas con otras.

En efecto, el hacha de Kunz acumuló valor en sus múltiples vaivenes por la ciudad de Nueva York y del otro lado del Atlántico, en los años posteriores a su adquisición por Kunz y antes de llegar a formar parte de la colección del AMNH. Se trataba, muy probablemente, de una estrategia más de venta, por parte de Kunz. Unos años después de la adquisición, en noviembre de 1890, Kunz exhibió su hacha en la reunión de la Folklore Society de Nueva York, con su rica colección de gemas y amuletos. Había, en la colección de Kunz, zafiros estrella de Ceilán, “para atraer la buena suerte”; piedras imán de Magnet Cove, Arkansas, que “los negros del sur” usaban como “piedras mágicas” para rituales de vudú; collares de cuentas de ámbar (originarias del mar Báltico), “llevados por un jefe del norte de África”. Había también objetos de jade de diferentes partes del mundo: talismanes persas de jade verde oscuro, “inscritos con el primer capítulo completo del Corán”; “fetiches o amuletos de jade Hei-Tikis, hechos de la variedad oceánica de jade”; una “coraza de jade, adornada con un rostro maya, procedente de una tumba cerca de Santa Lucía Cotzumalguapa, Guatemala, cerca de los templos y tumbas de los antiguos reyes de Quiché”; una maza de jade blanco, decorada con 169 piedras preciosas, “saqueada por el conquistador persa Nadir Shah en Delhi”; y un “fragmento de la lápida de jade de Tamerlán. Quienquiera que se hiciera con esta pieza dejó el resto de la lápida para algún coleccionista estadounidense o inglés emprendedor”, animaba Kunz. En cuanto a su hacha, “la parte que faltaba en la parte posterior”, que equivalía a una octava parte del peso original del objeto, enfatizaba el estatus de este como talismán y la escasez del material.<sup>19</sup>

La parte faltante del hacha era tema de especulación en todos los lugares donde se movía el objeto. Kunz presentó sus estudios sobre este en el Congreso de la Sociedad de Antropología y Arqueología Prehistóricas en París, adonde llevó un molde del hacha. Había decidido que esta provenía de Oaxaca, donde, escribe, había sido encontrada unos veinte años antes, aunque seguía sin informar sobre las circunstancias del hallazgo. Presentaba asimismo sus análisis, que lo habían llevado a determinar que se trataba, químicamente, de jadeíta. Como la suya, había otras hachas votivas de jadeíta halladas en México que se exhibían para entonces en el Museo Británico y en el Museo Nacional de México, aunque Kunz insistía en que la suya era la más grande, “gigantesca”. Sus observaciones más agudas tenían que ver con las técnicas

<sup>19</sup> Kunz, “Exhibition of gems used as amulets”.

lapidarias, sobre todo con aquel pedazo faltante de la parte superior del hacha, que se había cortado, sugería Kunz, a través de un proceso de erosión con arena o polvo de zafiro con una cuerda tensada en un pequeño arco. Su hacha no era ninguna excepción por haber sufrido este corte posterior a su manufactura. Al contrario, Kunz había estudiado otros objetos que resultaban de la separación de una pieza más grande, y esto demostraba que fuera la veneración de un objeto, que se dividía para distribuir pedazos entre los “ramos de una tribu”, o bien, la escasez del material. Y otros estudiosos corroboraban esta hipótesis: había hachas divididas en dos o cuatro partes.<sup>20</sup>

Kunz cerraba su intervención en el congreso incidiendo en la acerada polémica que daba la vuelta entre arqueólogos y anticuarios en aquellos años: ¿de dónde venía la jadeíta empleada para fabricar artefactos como el hacha? Era una pregunta espinosa porque, si bien se habían encontrado muchos objetos tallados en jadeíta, la aparente ausencia de yacimientos de este mineral en América había intrigado a varios naturalistas desde finales del siglo XVIII. Hasta Alexander von Humboldt había opinado sobre el asunto.<sup>21</sup> Y hubo quienes —mexicanos y extranjeros— se empeñaron en probar que tanto la materia prima como la perfección de las técnicas lapidarias, incluso la iconografía, de los artefactos tallados en jadeíta en México habían llegado de China.<sup>22</sup> Lo que estaba en juego no era solamente una cuestión sobre el origen de una entidad “natural” —la jadeíta—, sino un cuestionamiento en cuanto a los orígenes culturales de una civilización —la americana— que no todos creían capaz de haber fabricado objetos tan exquisitos.<sup>23</sup> Tanto revoltijo de cosas en museos como el de Boban o en la propia colección de amuletos de Kunz, tanta oferta para gustos tan eclécticos —pues, en ese fin de siglo, los catálogos de la Tiffany & Co. ponían en venta *chinoisseries* al lado de jades mexicanos—, tanta competencia por coleccionar el mundo, para que un hacha hallada supuestamente en Oaxaca pareciera más bien china. ¿Venía de China el hacha gigante de jadeíta “de Kunz”? ¿Vienen de China los mexicanos?

### “LA BELLE DAME SANS MERCI”

A esta pregunta, Kunz contestaba con un contundente “no”. Autodidacta, Kunz se interesó en la mineralogía desde muy joven y, para la década de 1880, trabajaba ya para el US Geological Survey (Servicio Geológico de Estados Unidos), bajo la dirección de Powell —el mismo a quien Kunz le mandó noticia de

<sup>20</sup> Kunz, “Sur une hache votive gigantesque en jadéite de l’Oaxaca, et sur un pectoral en jadéite du Guatemala”.

<sup>21</sup> Achim, “Carving an Origin...”

<sup>22</sup> Mendoza, “Ídolo azteca de tipo japonés”; Mena, *Catálogo de la colección de objetos de jade*.

<sup>23</sup> Achim, “‘River mud’ or ‘monuments of industry’? Jade axes and their ‘savage’ American makers”.

su adquisición del hacha— y estaba a cargo de exposiciones de minas y minerales, al tiempo que representaba a los Estados Unidos en ferias internacionales: París (1889 y 1900), Chicago (1893), Atlanta (1895), y St. Louis (1904), entre otras. Algunas de estas colecciones llegarían a formar parte de grandes museos de historia natural, como el de la Smithsonian, el de París y el de Nueva York. También armó varias colecciones para Tiffany & Co. y para J. Pierpont Morgan, y fue con el propósito de hallar tesoros minerales para la colección de Morgan que viajó a México a finales de la década de 1880. No deja de llamar la atención la porosidad entre ganancias privadas e interés público, pero eso no era nada inusual para su tiempo. Sería ingenuo pensar que su trabajo en el US Geological Survey no benefició su negocio joyero, o que Tiffany & Co. no tuviera acceso directo a minas y yacimientos de minerales. O que sus asociaciones con museos y ferias no le abrieran caminos con clientes como Morgan.

En México, entre apuntes costumbristas —donde condena la gastronomía mexicana por su preferencia por los potajes chilosos y critica al campesino que no entiende cómo prepararle un “sangüich” para su pícnic en el monte (“¡Hombre, ve y busca en tu libro de recetas, o pregunta!”)—, Kunz instruye al buscador de gemas sobre los minerales más codiciados de México. En primer lugar, ópalos de fuego que “centellean con el fulgor de una luz eléctrica”, los más finos del mundo, cuyo valor, insiste Kunz, radica no tanto en el precio, que es alto, “sino en el drama de su formación en la naturaleza, la aventura de su descubrimiento, su naturaleza mineralógica y su significado, así como su comercialización, que interesan al experto en gemas”.<sup>24</sup> Para cuando publicó los recuerdos, cuarenta años después de su viaje, Kunz había encontrado su propio ópalo, la señorita Opal Logan Giberson, pionera en la aviación femenina en Estados Unidos, con quien contrajo matrimonio en 1923.

Es al jade, “la más elusiva y femenina de las gemas”, que Kunz dedicó la mayor parte de sus búsquedas. Para Kunz, el jade era un “misterio”, “un dolor del alma”. Se encontraba en “pozos, sepulcros antiguos, iglesias viejas, y en todos los lugares donde el hombre lo ha escondido”. Pero ni los instintos más afinados del cazador más insistente y febril —porque el jade podía tener ese efecto sobre un “hombre normal”— habían logrado develar sus secretos, sorprender a “la belle dame sans merci” en su estado natural, en “el lugar donde la había puesto Dios”. Es decir, mientras el jade abundaba en contextos arqueológicos, donde “hace miles de años fue marcado por la mano del hombre primitivo, frotado y pulido y tallado y grabado”, nadie nunca había dado con sus yacimientos, aunque, por la abundancia de material tallado, Kunz especulaba que, en estado bruto, el jade provenía de Oaxaca, igual que su hacha. Es más, pensaba que ni los mismos antiguos conocieron los yacimientos de jadeíta, que probablemente se encontraba arriba de una montaña, desde donde la arrastraban los ríos al fluir, y se encontraba, por lo tanto, en los valles.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Kunz, “The American Travels...”, 23.

<sup>25</sup> Kunz, “The American Travels...”, 172.

Medio siglo después, William Foshag, colega de Stirling en la Smithsonian —por donde antes habían pasado también Powell y Holmes—, halló yacimientos de jadeíta en el valle del río Motagua, en Guatemala. Si bien todavía no se han encontrado yacimientos en México, quedaba resuelta así la polémica sobre el origen de las hachas votivas: los mexicanos no vienen de China, aunque el hallazgo del mineral en el Motagua ha impulsado su tráfico ilegal hacia China, donde el jade sigue siendo más valioso que el oro.<sup>26</sup>

\*\*\*

Hoy en día, el hacha de Kunz y el tigre de Necaxa —ambos descritos por Stirling en el epígrafe que abre este ensayo— comparten vitrina con otros artefactos de jade en la sala dedicada a México y Centroamérica en la esquina suroeste del AMNH, la más alejada de la entrada. De un lado de la vitrina con los tesoros de jade, un Chac Mool enorme de basalto, mitad guacamaya y mitad hombre, dotado de un pene muy desnudo, despierta carcajadas entre los adolescentes que entran a ver antigüedades americanas casi por casualidad. Del otro lado, una réplica a tamaño natural de una cabeza olmeca, como las que excavó Stirling en la década de 1940, sirve de fondo para fotos de visitantes. Una familia de mexicanos posa en tierras ajenas, orgullosa de pertenecer a la “cultura madre” del continente. En la penumbra de la sala, que no ha sido remodelada desde la década de 1970, el hacha de Kunz y la cabeza olmeca son prueba de que el “problema olmeca” está resuelto.

Entre las reconstrucciones más comunes sobre cómo las antigüedades prehispánicas se convirtieron en objetos de arte y ciencia, su asociación con las joyas no es evidente. De hecho, es fácil pasar por alto hasta qué punto la arqueología mesoamericanista, con su atención selectiva por lo raro, lo excepcional y lo precioso, su anhelo por los objetos con poderes talismánicos y su predilección por exhibir estos objetos como obras de arte, sigue hablando el lenguaje de las joyas forjado en Tiffany & Co. hace más de un siglo. Las estrategias de valoración y de venta de Kunz, experto joyero y mineralogista, contribuyeron a expandir la definición de gema y a interesar a los nuevos ricos neoyorkinos en algo más que unas cuantas piedras preciosas. En este contexto, el jade llegó a tener un valor muy especial, sobre todo después de la aparición de jades chinos en los mercados de arte europeos y estadounidenses. El jade americano adquirió valor y visibilidad al margen del negocio con jades chinos en las postrimerías de la destrucción del Palacio de Invierno. Por otro lado, la asociación de los pequeños artefactos de jade con amuletos y objetos de culto, que apuntaban hacia la rareza y escasez de la jadeíta americana, aquella dama tan elusiva, contribuyó todavía más a darles valor. Los orígenes líticos de los mexicanos tienen una raíz en colecciones, ferias y emporios comerciales fincados en contextos atlánticos más amplios. En el momento actual, cuando los

<sup>26</sup> Achim, “Carving an Origin...”

museos se hallan cada vez más a la defensiva por sus fondos procedentes de otras culturas, vale la pena examinar las formas en que el comercio, el prestigio y la cultura de élites han determinado y siguen determinando cómo se colecciona, se estudia, se expone y se experimenta la cultura material de la América antigua.

*Quisiera agradecer a Irina Podgorny por la inspiración a lo largo de los años; a Marina Rieznik por llevar este conjunto de ensayos a buen puerto; y a los evaluadores anónimos cuyas preguntas puntuales ayudaron a mejorar este ensayo. El trabajo de investigación fue posible gracias a una beca de investigación en la Smithsonian Institution, entre septiembre y diciembre de 2022, y a una beca otorgada por el Institute d'Études Avancées de París, durante el año académico 2023-2024.*

## BIBLIOGRAFÍA

Achim, Miruna. "Carving an Origin for Mexico's Ancient Cultures." *Centaurus* LXV, no. 3 (2023): 477-97.

Achim, Miruna. "'River mud' or 'monuments of industry'? Jade Axes and their 'savage' American makers." *Dix-huitième siècle*, no. 56 (2024): 65-76.

88

Blom, Frans, & Oliver La Farge. *Tribes and Temples*. New Orleans: The Tulane University of Louisiana, 1926.

Boban, Eugène. *Catalogue of the Extensive Archaeological Collection of Monsieur Eugène Boban Comprising Antiquities from Mexico, Guatemala, Central and South America, Egypt, Greece, Rome, and Gaul, Ancient Gems, Cut and Polished Stones, Jade, Ivory, Jewelry Boxes, Curios, Etc., Also Collections or Specimens Relating to Ethnography, Anthropology, Paleontology, Mineralogy, Geology, Crystallography, Etc., Pre-Historic Implements, Coins and Medals, Etc. Etc.* New York: Leavitt Art Gallery, 1886.

Charpy, Manuel. "Trading Places: the Exoticisation of Goods in Nineteenth-Century Paris and New York", en *Acquiring Cultures: Histories of World Art on Western Markets*, editado por Bénédicte Savoy, Charlotte Guichard y Christine Howald, 71-100. Berlin/Boston: Walter de Gruyter GmbH. 2018.

Kunz, George Frederick. "On jade and jadeite." *New York Academy of Science Transactions* VI (1887): 139-41.

Kunz, George Frederick. "Chalchihuitl: a note on the jadeite discussion." *Science* XII (1888): 192.

Kunz, George Frederick. "On art works in jade and other hard stones." *The Art Amateur* XX (1888): 3-4, 51-52.

- Kunz, George Frederick. "Sur une hache votive gigantesque en jadéite de l'Oaxaca, et sur un pectoral en jadéite du Guatemala." *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques. Comptes Rendus* (1889): 517-23.
- Kunz, George Frederick. "Exhibition of gems used as amulets." *Journal of American Folk Lore* IV (1891): 29-31.
- Kunz, George Frederick. *Catalogue of the Tiffany and Company collection of jade and rock crystal*. New York: Tiffany & Co., 1899.
- Kunz, George Frederick. "Heber Reginald Bishop and his jade collection." *American Anthropologist* V (January-March 1903): 111-17.
- Kunz, George Frederick. "The printed catalogue of the Heber R. Bishop collection of jade." New York: The Gilliss Press, 1906.
- Kunz, George Frederick. "The American Travels of a Gem Collector." *The Saturday Evening Post*, 10 de diciembre de 1927, 22-3, 172-4, 176.
- López Hernández, Haydeé. *En busca del alma nacional. La arqueología y la construcción del origen de la historia nacional de México (1867-1942)*. Ciudad de México, Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018.
- Mena, Ramón. *Catálogo de la colección de objetos de jade*. Ciudad de México: Talleres gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1927.
- Mendoza, Gumesindo. "Ídolo azteca de tipo japonés." *Anales del Museo Nacional de México*, tomo 1, primera época (1877): 117-119.
- Podgorny, Irina. *Charlatanería y cultura científica en el siglo XIX*. Madrid: Libros de la Catarata, 2015.
- Podgorny, Irina. "The elk, the ass, the tapir, their hooves, and the falling sickness: a story of substitution and animal medical substances." *Journal of Global History* XIII, no. 1 (2018): 46-68.
- Podgorny, Irina. *Desubicados*. Córdoba: Beatriz Viterbo, 2022.
- Podgorny, Irina. *Los argentinos vienen de los peces. Ensayo de filogenia nacional*. Córdoba: Beatriz Viterbo, 2022.
- Sociedad Mexicana de Antropología (eds.). *Mayas y Olmecas: Segunda Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América*. Ciudad de México: Talleres de la Editorial Stylo, 1942.

Walsh, Jane MacLaren, y Brett Topping. *The Man Who Invented Aztec Crystal Skulls: The Adventures of Eugène Boban*. New York: Berghahn Books, 2018.

# Divulgación en clave interespecies: cuando los animales también cuentan historias

Navila Helen Phillips López

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-5494-4935>

Contacto: [navila.phillips26ITA@nube.unadmexico.mx](mailto:navila.phillips26ITA@nube.unadmexico.mx)

---

Fecha de recepción: 04/12/2025

Fecha de aceptación: 11/12/2025

## RESUMEN

*El corazón de la bestia* es una antología que utiliza la crónica periodística para documentar los cambios recientes en las relaciones interespecies en Latinoamérica. Para la historiografía animal, el periodismo ofrece el registro de relaciones cotidianas y tensiones que suelen escapar de los repositorios formales. Desde un enfoque histórico, la crónica es una herramienta para situar procesos de cambio y permanencia sobre nuestra relación con los animales no humanos.

**Palabras clave:** animales, crónica latinoamericana, Antropoceno, fauna urbana, historia animal.

## ABSTRACT

*El corazón de la bestia* is an anthology that uses journalistic chronicles to document recent changes in interspecies relations in Latin America. For animal historiography, journalism provides records of everyday interactions and tensions that often escape formal repositories. From a historical perspective, chronicle as a narrative form becomes a tool to situate processes of change and continuity in our relationship with non-human animals.

**Key words:** animals, Latin American chronicle, Anthropocene, urban fauna, animal history

Escrito por cinco periodistas de América Latina, *El corazón de la bestia* es una antología de seis crónicas y reflexiones sobre las complejas y contradictorias relaciones entre animales humanos y no humanos. Los textos fueron editados por Leila Guerrero, con un prólogo a cargo de Martín Caparrós. Ambos, reconocidos escritores y periodistas argentinos, introducen el volumen con una serie de observaciones que motivan a cuestionar la forma en que nos vinculamos con los animales no humanos.

El libro fue presentado en abril de 2025 en el Huerto Roma Verde, un espacio autodefinido como un laboratorio biosocial y centro comunitario en la Ciudad de México. Ante la invitación abierta al público en general y estos datos sobre el recinto, inferí que no sería un evento de corte tradicional y académico. Los organizadores y el público —periodistas, científicos y humanistas— bebían, compartían comida y conversaban, expectantes a la presentación. Entre mesas, plantas y un gato que cruzaba la terracería como si también fuera parte del comité editorial, se proyectó la portada del libro sobre una pequeña lona blanca.

La presentación estuvo a cargo de Andrés Cota Hiriart, biólogo y divulgador mexicano, en compañía del periodista Emiliano Ruiz Parra. Cota inició la conversación y quedó claro que rompería con el estilo tradicional del medio académico. Lejos del tono solemne que suele impregnar los eventos en espacios institucionales, este formato coloquial me pareció una manera cercana de reflexionar en torno a experiencias con los animales no humanos sin renunciar al rigor —en este caso, periodístico— y la mirada crítica.

A menudo, la divulgación puede llegar a pecar de rigidez, perdiendo pronto el interés del público no especializado. Sin embargo, entre bromas, datos duros y anécdotas, Cota logró construir una introducción ligera que mantuvo el interés y la expectativa. Habló del Antropoceno, un concepto polémico retomado por las ciencias sociales y humanidades como una herramienta para articular narrativas sobre transformaciones ecológicas recientes.<sup>1</sup> Desde una óptica que considera el devenir histórico, el Antropoceno permite indagar acerca de la relación entre sistemas económicos, políticos y culturales con los cambios ecológicos que hemos atravesado las especies —desde lugares diferentes— a lo largo de los últimos dos siglos.

La integración del concepto Antropoceno permite comunicar una postura particular en torno al papel del ser humano como agente histórico que ha transformado de manera acelerada su entorno natural. En este sentido, los cambios ambientales no se entienden como un proceso natural o inevitable, sino como el resultado de ideas y prácticas antropocéntricas. En consecuencia, dentro de los cambios podemos identificar nuestras relaciones interespecies, moldeadas por nuestros regímenes, tecnologías, cultura y necesidades.

---

<sup>1</sup> Término propuesto a inicios del siglo XXI por Paul Crutzen y Eugene Stoermer para designar una nueva época geológica caracterizada por el impacto acumulado de las actividades humanas sobre los sistemas terrestres; Crutzen, “Geology of Mankind”, 23.

Aunque en lugar de decir todas estas palabras, de manera sencilla y con humor dijo: “Hay tantos pollos por persona en el planeta que bien podríamos decir que ya no vivimos en el Antropoceno, sino en el Polloceno”. Este tipo de comentarios —mitad broma, mitad afirmaciones espeluznantes— arrancaron risas y desenredaron fácilmente el panorama general sobre el cual se construyó la antología.

En adelante, la charla giró en torno a las diferentes formas en que nos vinculamos —o desvinculamos— de los animales. El libro no ofrece una tesis única, sino una colección de seis miradas que documentan cómo nuestra relación con los animales no humanos ha cambiado rápidamente en tan solo un par de décadas. En cada texto, el animal no humano es un ser con historia propia, inmerso en una red de relaciones humanas que generan tensión y contradicciones.<sup>2</sup>

A lo largo de la presentación, Cota y Parra recorrieron brevemente algunas de las historias que conforman la antología, deteniéndose brevemente en los casos más llamativos. Entre ellos, comentaron el capítulo sobre una familia adinerada en México cuya relación con sus perros ejemplifica la comodificación de los animales de compañía. Una mascota que pasea por Lomas de Chapultepec en Ciudad de México y cuenta con pasaporte, guardaespaldas y una habitación propia, entre otros lujos.

Luego se mencionó la historia de una mujer ecuatoriana que crió durante dieciocho años a una mona chorongo, a la cual nombró Estrellita. Sin embargo, tras la promulgación de una nueva legislación sobre la fauna silvestre, Estrellita fue incautada y murió poco después de ser separada de su cuidadora, lo que generó una discusión en torno al modo en que deben aplicarse las leyes, ¿de manera general o con un enfoque casuístico?

En la historiografía latinoamericana, Germán Vergara explica que la institucionalización de la historia ambiental favoreció estudios sobre la conservación animal.<sup>3</sup> Obras como *La defensa de la tierra del jaguar*, de Lane Simonian (1995), o *Fauna Silvestre de México*, de Óscar Retana (2006), ejemplifican un patrón histórico más amplio. A menudo, los marcos jurídicos y científicos son un reflejo de cómo concebimos a los animales y qué esperamos —o necesitamos— de ellos. Históricamente, dentro de la perspectiva legal no suele haber espacio para los afectos y relaciones personales entre humanos y fauna silvestre.

Siguieron los perros callejeros en Chile, protagonistas de una década de transición tras la promulgación de la Ley Cholito, que intenta normar el trato hacia los animales de compañía en el espacio público y privado.<sup>4</sup> También se

<sup>2</sup> La antología consta de seis apartados: “El reino animal”, un interesante prólogo a cargo de Martín Caparrós; “Nace una estrella”, de Santiago Rosero; “Los animales me explican cosas”, de Emiliano Ruiz Parra; “Por el camino de los caballos”, de Soledad Gago; “Las alas del deseo”, de Lina Varga, y “Perros de la calle”, de Sabine Drysdale.

<sup>3</sup> Vergara, “Bestiario latinoamericano: los animales en la historiografía de América Latina”.

<sup>4</sup> Guerriero, *El corazón de la bestia: Historias de animales y humanos*.

abordaron algunos de los dilemas éticos que se esconden tras la industria del alimento para mascotas, pues gran parte de sus ingredientes suele tener poco valor nutrimental.

Otra historia mencionada rápidamente fue la del contrabando de mariposas, una actividad motivada por la colección de ejemplares. No obstante, la autora reflexiona en torno al sentido ético de capturar animales que consideramos bellos o interesantes. Para quienes estudian la historia animal, estas narraciones evocan preguntas en torno a los distintos usos que hemos asignado a los animales no humanos. Rastrear el contenido de la historiografía desde décadas o siglos atrás para comprender cómo hemos instrumentalizado, marginado o incorporado a las demás especies tiene el potencial de enriquecer nuestra comprensión sobre lo que narramos y observamos en el presente.

Si bien el libro documenta una experiencia con mariposas, Cota señaló que los insectos —y los animales marinos— suelen estar al margen de las historias de divulgación interespecies. Existe una percepción de lejanía hacia estos animales, principalmente en los entornos urbanos, pues no los oímos, no los vemos y no sabemos mucho sobre ellos. Tal vez por eso no los narramos, pero debemos preguntarnos: lo que no se ve, ¿no se cuenta? Hemos construido una distancia emocional y narrativa que los invisibiliza en las historias, a pesar de reconocerlos como animales fundamentales para la vida en el planeta.

Para mitigar este rezago, es preciso preguntarnos si otras especies tienen historias que contarnos. El libro documenta principalmente casos de la fauna urbana en entornos domésticos y del espacio público, pero deja en la periferia otro tipo de experiencias. Incluso en la ciudad, donde vemos cada vez menos insectos, vale la pena preguntarnos por qué nos cuesta tanto reconocerlos y narrarlos.

En la historiografía animal esto también es un fenómeno recurrente: hemos priorizado la narrativa de relaciones con animales que permiten discutir sobre nuestros afectos, ética y economía desde una perspectiva —inevitablemente— antropocéntrica. En consecuencia, hay una jerarquía de visibilización en la cual las especies incapaces de sostener vínculos emocionales o económicos con humanos han quedado sistemáticamente excluidas de la historia.

Quizá no nos relacionamos con ellas debido a la falta de experiencias directas que puedan contarse como historias mezcladas con afectos, relaciones económicas o simbólicas. Habitan la ciudad y realizan tareas vitales que contribuyen a nuestra supervivencia; pero aún no sabemos cómo narrar su presencia sin proyectar en ellas las emociones humanas que usamos para relacionarnos con la naturaleza.

Los animales retratados en *El corazón de la bestia* provienen de contextos diferentes, lo que hace aún más evidente la complejidad —y a veces el absurdo— de nuestras relaciones con ellos. Mientras una familia provee de pasaporte y guardaespaldas a su perro, otros miles luchan por sobrevivir y encontrar un lugar en un mundo que no los tolera. Pese a ser animales de la misma especie, hemos creado condiciones diferentes para cada variación de perros según su aspecto, también creado por nosotros.

Por otro lado, cuando pensamos en el coleccionismo de mariposas, esta relación se asemeja a la de un objeto, cual figura o estampa. Hemos creado un mundo en el que estos animales circulan en mercados como alguna extraña forma de “arte vivo” —o muerto—, aunque esto implique sacrificios sin beneficios. Todas son historias con mayor o menor grado de contradicciones que se entremezclan con nuestros miedos, anhelos y necesidades.

Sin embargo, esta relación artificial no es un fenómeno nuevo. Es una herencia de naturalistas dieciochescos y decimonónicos que transformaron con gran éxito histórico nuestra forma de pensar en los animales. La clasificación, recolección y exhibición de “especímenes” o “ejemplares” en museos o colecciones personales perpetúa los discursos de comodificación animal. Así lo han demostrado algunos textos clásicos como *A Cultural History of Animals*, serie editada por Linda Kalof y Brigitte Resl en 2007; *Conquering Nature in Spain and its Empire, 1750-1850*, publicado por Helen Cowie en 2011, o *The Lost Wolves of Japan*, de Brett Walker, de 2005.<sup>5</sup>

Hacia el final de la presentación, Cota y Parra abrieron el micrófono al público, lo que amplió la discusión hacia campos que futuros volúmenes podrían explorar. Entre distintos comentarios, una periodista compartió su perspectiva sobre la integración histórica de los animales al núcleo familiar y cómo estos fenómenos dan cuenta de rupturas y continuidades. Al mismo tenor, los presentadores expusieron cómo la psiquiatría y psicología han incorporado tratamientos para el duelo por la pérdida de animales de compañía, posiblemente impensable hace algunas décadas.

Estos ejemplos son parte de los cambios más ruidosos y recientes que hemos notado en el siglo XXI. La reconfiguración de la familia, la vida urbana, la higiene y la salud, son apenas algunos de los componentes necesarios para explicar su gestación y origen durante los siglos XIX y XX. Es necesario continuar recopilando testimonios, crónicas y reflexiones de las generaciones que sucedieron al movimiento de los derechos y la liberación de los animales de Peter Singer y Tom Regan.

Es difícil explicar el devenir del presente con el presente mismo, pues este tipo de ejemplos nos lleva a preguntas que exigen profundizar en procesos más largos. El sostén periodístico y narrativo de este libro es valioso, pues documenta y visibiliza las historias de animales a través del continente latinoamericano. En el prólogo, Guerriero arranca con el esbozo de un panorama histórico general, mediante ejemplos sobre moda, tecnología y la identidad de género. Sin embargo, a este diagnóstico cultural sobre la aceleración de los cambios sociales le vendría bien una perspectiva histórica que amplíe y matice los planteamientos.

<sup>5</sup> Siguiendo a Vergara, los tres textos forman parte de la tradición historiográfica cultural que analiza cómo la ciencia moderna produjo categorías, representaciones y prácticas que construyeron una nueva ontología en torno a los animales no humanos como objetos de conocimiento.

El periodismo y la crónica nos permiten observar de cerca los síntomas de una transformación en curso; nos muestran las tensiones y dilemas éticos que atraviesan nuestras relaciones. Pero no siempre alcanzan a explicar sus raíces. Desmenuzar las décadas de transformación generacional —y su aceleración— que han modificado nuestras formas de ver, sentir y actuar frente a los animales es una tarea pendiente en América Latina.

En este sentido, para comprender cómo llegamos a transformar ciertas prácticas necesitamos echar mano de diversas herramientas, entre ellas la historia. “Este libro nació con eje en esa idea de velocidad”, afirma Guerriero en el prefacio, para dar cuenta de que estamos parados ante un momento histórico diferente en cuanto a nuestras relaciones interespecies.<sup>6</sup> En la historiografía latinoamericana, el estudio de animales domésticos y algunas especies carismáticas ha dado cuenta del porqué nuestros acercamientos terminan, inevitablemente, reproduciendo preguntas antropocéntricas.<sup>7</sup>

Continuar el análisis sobre la relación entre humanos y animales no humanos implica, en primer lugar, un reconocimiento sobre la historicidad de los imaginarios que hemos articulado alrededor de ellos. La historia animal nos ha mostrado que el devenir de estas relaciones no es algo estático ni universal, sino un relato histórico construido a partir de jerarquías y estructuras culturales y económicas.

El devenir histórico nos permite rastrear cómo se han formado, reproducido, transformado y desechado estos imaginarios, mientras que la crónica nos deja registrar y reflexionar sobre cómo hemos cambiado nuestras relaciones interespecies en el Antropoceno. Este formato captura de primera mano la inmediatez de los cambios, inexistentes aún en los archivos, y transforma estas experiencias en potencial materia prima para futuras lecturas históricas.

Y en ese cruce de disciplinas humanísticas y sociales, al estudiar nuestras relaciones interespecies con historias que alegren, indignen o sorprendan, podremos comprender cómo hemos cambiado en el tiempo junto con las demás especies. Entre disciplinas, compartimos la tarea de narrar con más empatía no solo lo que somos para los animales; sino lo que ellos han sido —y siguen siendo— para nosotros.

---

<sup>6</sup> Guerriero, 3.

<sup>7</sup> Vergara.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Crutzen, Paul J. "Geology of Mankind." *Nature* CDXV, no. 6867 (2002).

Guerriero, Leila (ed.). *El corazón de la bestia: Historias de animales y humanos*. Prólogo de Martín Caparrós. S.l.: Bookmate, 2025.

Vergara, Germán. "Bestiario latinoamericano: los animales en la historiografía de América Latina." *História, Ciências, Saúde - Manguinhos* XXVIII, no. 1, Suplemento (2021): 187-208.

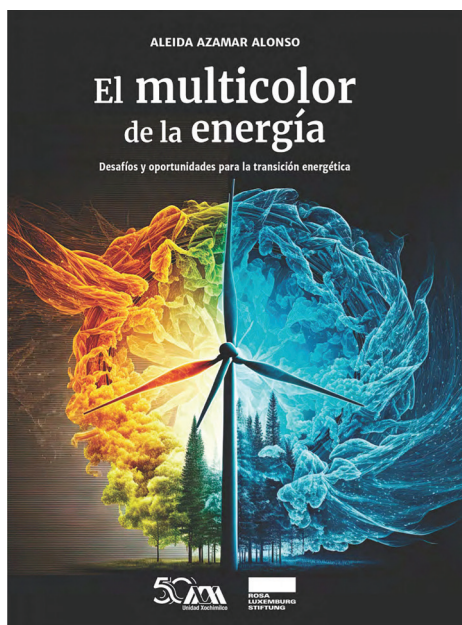
# Reseña: *El multicolor de la energía. Desafíos y oportunidades para la transición energética*, de Aleida Azamar Alonso

Jorge Armando Reyes Yescas  
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7712-0287>  
Contacto: [reyesyescas@ixhua.uam.mx](mailto:reyesyescas@ixhua.uam.mx)

---

Fecha de recepción: 14/10/2025  
Fecha de aceptación: 24/11/2025

98



Vivimos en un mundo amenazado por el cambio climático. Hay la necesidad de una transición hacia fuentes de energía más limpias y sostenibles (solar, eólica, geotérmica, hidroeléctrica); sin embargo, las nuevas fuentes mantienen una elevada dependencia del uso de recursos contaminantes. Además, existen

disputas geopolíticas en diferentes regiones del mundo por el acceso a recursos estratégicos y su control. Sobre ello y más versa *El multicolor de la energía. Desafíos y oportunidades para la transición energética*, de Aleida Azamar Alonso,<sup>1</sup> que combina saberes de las ciencias y las humanidades para lograr una explicación holística.

La crisis energética global es uno de los mayores desafíos que enfrentamos como civilización, y, en palabras de la autora, esta obra es una llamada a la acción, ya que se requiere la voluntad y el esfuerzo de todos. La transición energética se ha convertido en una promesa de un futuro más verde, pero detrás de este telón optimista, se ocultan numerosas tonalidades que son más oscuras; por ello, el título del libro es "*El multicolor de la energía*". A lo largo de los seis capítulos que contiene, se advierte, por ejemplo, que los minerales raros, como el litio, son extraídos en procesos que con frecuencia devastan paisajes, ecosistemas y comunidades enteras; el costo ambiental y humano del extractivismo plantea interrogantes éticas que no deben ser ignoradas.

Por medio de la exploración de la tecnología y la economía de la energía, así como de la geopolítica y la injusticia social, la autora conceptualiza y analiza los procesos de transición energética. Discute con la idea de una transición energética completamente verde, y se apoya en datos del Banco Mundial, de la ONU y de secretarías de Estado, así como de plataformas académicas, civiles y de fundaciones en defensa del medio ambiente, pero sin dejar de cuestionarlos.

El primer capítulo define la energía como la capacidad de un sistema para realizar un trabajo, y la clasifica en dos categorías principales: potencial y cinética, las cuales se expresan en las formas de energía térmica, química, nuclear, eléctrica, etcétera. En seguida, se abordan las fuentes primarias (carbón y gas natural) que pueden ser transformadas en energía secundaria. Azamar Alonso presenta un dato interesante, y es que, entre los años 2000 y 2019, el empleo de la energía aumentó 23.8% para el petróleo, 63.4% para el gas natural y 59.2% para el carbón. El uso de la energía renovable ha aumentado en 510.2%; la nuclear fue el único tipo de energía cuyo uso disminuyó en 4.1%.<sup>2</sup>

El consumo mundial de energía sigue dominado por los combustibles fósiles debido a su disponibilidad y bajo costo; sin embargo, cada vez es mayor la inversión tanto en energías renovables como en tecnologías de almacenamiento de energía. Vale la pena mencionar que, en América Latina, los proyectos energéticos suelen estar inmersos en denuncias por despojos de terrenos, desplazamientos forzados, abusos corporativos y destrucción de flora y fauna.

El capítulo 2 se denomina "Transiciones energéticas de la humanidad". Aquí se advierte que la transición energética contemporánea busca reemplazar los combustibles fósiles por alternativas sostenibles, pero no todos los países

<sup>1</sup> Aleida Azamar Alonso, *El multicolor de la energía. Desafíos y oportunidades para la transición energética*. México, UAM Xochimilco - División de Ciencias Sociales y Humanidades / Rosa Luxemburg Stiftung, 2024, 208 pp. ISBN: 978-607-28-3092-9.

<sup>2</sup> Azamar Alonso, 33.

tienen el mismo acceso a recursos naturales, tecnología o capital, por lo que esta transición no es una solución única para todos. Las primeras transiciones energéticas de la humanidad ocurrieron cuando se migró de la fuerza corporal hacia la domesticación de animales, el uso del fuego, el aprovechamiento de la energía cinética del agua y el viento y, finalmente, la quema de combustibles.

El uso de la leña llevó a una deforestación masiva y a un cambio hacia el carbón mineral. La invención de la máquina de vapor aceleró el uso de esta fuente. Más tarde, vino el aprovechamiento del petróleo y el gas natural. Cada transición ha implicado una evolución significativa en nuestra habilidad para manipular y aprovechar la energía en formas cada vez más eficientes y potentes. La contaminación es un problema que la humanidad está luchando ahora por resolver; la principal dificultad es que la transición energética está siendo impulsada como una medida empresarial que ignora las necesidades de las poblaciones.

El capítulo 3, “La transición energética desde otra mirada”, enfoca su atención en las aristas social y cultural de dicha transformación. Asume que no se puede entender la economía sin considerar las leyes de la termodinámica y el flujo de energía en los sistemas naturales y humanos. Una transición energética total debe reconocer las cuestiones de equidad y justicia social. Las nuevas tecnologías energéticas han beneficiado de manera desproporcionada a ciertos sectores sociales y perjudicado a otros.

100

Existe una creciente demanda de minerales esenciales para la producción de paneles solares, turbinas eólicas, baterías, entre otros. Su demanda creciente lleva consigo implicaciones en cuanto a explotación minera, derechos humanos y laborales, e impacto ambiental. De ello trata el capítulo 4, que se denomina “Minerales esenciales para la transición energética”. Para comparar con el ámbito internacional, mencionaré que Australia tiene la mayor producción de litio, la República Democrática del Congo encabeza la de cobalto, y China, la de tierras raras.

El cobre resulta crucial debido a su alta conductividad eléctrica; el litio es el principal componente de las baterías; el silicio se utiliza para fabricar celdas fotovoltaicas; el neodimio es clave para los imanes permanentes usados en vehículos eléctricos; el tungsteno es esencial en aplicaciones energéticas de alta temperatura y elevada presión. Existen dos clasificaciones de minerales: estratégicos —los necesarios para la seguridad nacional y energética— y críticos, cuyos suministros son escasos o vulnerables y sus usos son fundamentales para la economía y la industria moderna.

La geopolítica de los recursos estratégicos en la transición energética actual está marcada por una demanda irracional de estos bienes. El capítulo 5 identifica áreas de vulnerabilidad y riesgo en las cadenas de suministro de los minerales críticos, pues la transición energética crea nuevas alianzas y tensiones, donde la cooperación internacional se vuelve esencial.

Desafortunadamente, la transición energética impulsada por Occidente ha funcionado como un garrote para controlar a otros y no como un proceso

creativo. Aunque los elementos están distribuidos por el mundo, la explotación suele concentrarse en regiones específicas; la mayoría, en espacios cercanos a comunidades marginadas.

Finalmente, el capítulo 6, denominado “El otro costo de las tecnologías para la transición energética”, denuncia que para los procesos de generación eléctrica por mecanismos renovables existen circunstancias de corte social, ambiental o cultural que suponen costos adicionales: por ejemplo, los impactos negativos de la minería del litio, el cobalto y las tierras raras, elementos clave para producir baterías y paneles solares.

La transición energética occidental ha tendido más hacia la destrucción de la naturaleza en el sur global y el desprecio por la vida de los que menos tienen. Sin embargo, los costos de producción de energía para el periodo de 2010 a 2020 disminuyeron; en especial, gracias a la aplicación de las alternativas renovables en espacios pequeños, alejados, razón por la cual estas energías alternativas son competitivas y dan esperanza en un futuro, que si bien no será completamente verde, sí resultará multicolor, cada uno de cuyos matices deberemos apreciar con detenimiento.